3023



educación y comunicaciones

HISTORIAS LOCALES Y DEMOCRATIZACION LOCAL

Ponencias, debate y sistematización del Seminario sobre Historias Locales organizado por ECO

Ana María Farías
coordinador: **Mario Garcés**
Nancy Nicholls

abril 1993



J. M. Carrera 246 Santiago
Fono: 6961847 Fax: 6954084
Casilla 525-V I Correo 21
Santiago, Chile



HISTORIAS LOCALES Y DEMOCRATIZACION LOCAL

Ponencias, debate y sistematización del Seminario sobre Historias Locales organizado por ECO

Ana María Farías
coordinador: **Mario Garcés**
Nancy Nicholls

abril 1993

INDICE

INTRODUCCION

El texto que a continuación presentamos es el resultado visible de un largo proceso (a menudo invisible) de reconstrucción y reapropiación de la historia acumulada por diferentes actores sociales; además, es el resultado visible de la convergencia multidisciplinaria por comprender algo más acerca de las múltiples experiencias históricas de amplios sectores de nuestro pueblo; y por último, es el resultado visible de la voluntad del grupo editor del Seminario por inventar puentes de diálogo entre investigadores, dirigentes sociales, educadores y lectores en general.

Los comienzos

El interés por producir relatos autobiográficos, historias de vida o relatos testimoniales sensibles a captar (y a rescatar) la subjetividad y experiencia de grupos o individuos repetidamente sometidos a una doble exclusión: tanto del relato oficial sobre nuestro pasado como del sistema de desarrollo global, tiene sus antecedentes inmediatos en la vorágine cultural desatada durante la Unidad Popular. Pero a la hora de hacer un balance global de este tipo de textos cabe mencionar un conjunto de iniciativas anteriores incluso a 1970. Nos estamos refiriendo, por una parte, a algunos trabajos publicados, en diversas décadas de este siglo, mayormente por obreros ilustrados, y por otra a una serie ininterrumpida de crónicas sobre una amplia gama de facetas de la vida local urbana [1]. En el primer caso -y sólo nos detendremos en él- lo que distingue y caracteriza este tipo de publicaciones, más allá de estar inscritos en un vasto complejo de situaciones y procesos asociados a actividades laborales, es el hecho de descansar en relatos descriptivos y amenos; expuestos bajo una secuencia cronólogica, estructurada a su vez, a partir de ciertos momentos organizacionales constitutivos.

Sin olvidar esa primera producción, la publicación de los libros: *Proyección de la reforma Agraria. El campesinado y su lucha por la tierra, El campesinado chileno le escribe a su excelencia, Vidas Marginales*[2], entre otros y particularmente la distribución, en gran escala de la colección *"Nosotros los Chilenos"* -gestada en los talleres de la Editorial estatal Quimantú- marcan una inflexión en el desarrollo de la incipiente producción testimonial. Vale decir, esos y otros esfuerzos propiciados a lo largo de la gestión gubernamental del presidente Allende, nos están señalando la presencia de una serie de investigadores provenientes de las Ciencias Sociales (psicología, historiografía y sociología) que utilizaron de diversa forma, pero de manera cada vez más sistemática, el testimonio popular en sus investigaciones, otorgándole eso sí un estatuto distinto al de mero informante relevante.[3] A su vez desde el campo literario algunos autores percibieron tempranamente la emergencia de un nuevo discurso creativo, construido a partir de la aplicación de entrevistas abiertas, cerradas o semidirigidas a diferentes individuos o a uno en particular. Nos estamos refiriendo a la literatura etnográfica-testimonial (Oscar Lewis, Miguel Barnet entre otros) de conocido impacto en el mundo académico y político de aquellos años.[4]

Testimonio: entre el autoritarismo y la democracia

La ulterior institucionalización del autoritarismo no sólo trajo aparejada la desarticulación del proyecto político que había animado aquel inte-

1 Sobre las primeras ver la bibliografía que aporta Leopoldo Benavides en su trabajo "La historia oral en Chile" en Narvaez, Jorge (editor). La invensión de la memoria, Santiago, Pehuén editores, 1988. Sobre las segundas ver Silva T., Ramón. Pobladores somos y que fue. 1959-1969, Santiago s/editorial, s/f.

2 Zemelman, Hugo y Petras James. Proyección de la reforma Agraria. El campesino y su lucha por la tierra, Santiago Editorial Quimantú, 1972. Loveman, Brian El campesino chileno le escribe a su Excelencia, Santiago ICIRA, 1971. Pimentel, Carmen. Vidas Marginales, Santiago, Editorial Universitaria, 1972.

3 Saa, H.; Urbina, René y Victoria, A. "Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del campamento Nueva La Habana". Santiago, Dpto. de Est. y Planific. Urb. Reg. FAU., U. Ch., 1972.

4 Narvaez, Jorge. "El testimonio. 1972-1982". Santiago, CENECA, 1983.

rés por conocer la experiencia de los protagonistas ausentados de la "historia oficial", sino que también significó un traumático desgarramiento individual, colectivo y generacional.

Como se sabe, en forma paralela a la instalación violenta del régimen autoritario y con una rapidez inesperada, se modificó la aparentemente sólida cultura democrática forjada durante el período republicano. Pero los cambios no sólo alcanzaron a las grandes estructuras o actores constitutivos del Estado, las instituciones o el sistema político. La sociedad en su conjunto y en especial las organizaciones populares, de la más diversa índole, pasaron de un día para otro a transformarse en peligrosas para el nuevo orden dictatorial. El miedo se hizo carne viva constituyéndose en compañero reiterado de cualquier actividad disidente.

En medio de un período marcado por la represión, marginación o reacomodo, se perfiló al interior del campo de las Ciencias Sociales un interés creciente por analizar las causas profundas y circunstanciales de la debacle política. Algunos yendo un poco más lejos y mientras repensaban algún período, proceso o acontecimiento de la historia nacional, descubrieron la historiografía como un campo atractivo de análisis científico y de reflexión académica. Y mientras de una manera bastante incipiente se iniciaban un conjunto disímil de investigaciones historiográficas, la voluntad por recomponer una identidad destruida, fragmentada, escindida o la necesidad de construir una acción colectiva de sello no-autoritario, condujeron a revalorizar la utilización del testimonio. El recurso al testimonio escrito u oral se expandió bajo un contexto de control masivo, censura y autocensura al interior del cual la autoridad militar desincentivaba la existencia de instancias, redes u organizaciones de diálogo o apoyo. Como consecuencia de dicha vigilancia el testimonio que un individuo o que un conjunto de sujetos lograba expresar sobre su propia situación —presente o pasada, o sobre la de otros- proyectaba una imagen de verosimilitud única que por lo general constituía en sí misma un acto de desacato y de denuncia.

Esta particular utilización del testimonio se proyectó sin grandes variaciones en diferentes direcciones durante los años siguientes al Golpe de Estado, restringiendo, en algunos casos, su significación al espacio de la denuncia política-militante. Pero otra vertiente de la producción testimonial engarzó perfectamente con a lo menos otras dos corrientes: la masificación de la educación popular y la renovación de la historiografía chilena.

Una línea de reconstrucción del proyecto político popular lo constituyeron las diversas iniciativas educativas, que grupos organizados de base (poblacionales, sindicales y estudiantiles) e instituciones de apoyo, implementaron al margen del sistema cultural individualista y normativo establecido por el gobierno militar. La multiplicación de instancias formativas (talleres de educación popular) y de muchas otras experiencias similares en la base social, desde mediados de la década de los setenta, nos están hablando de un movimiento de apropiación creativa de ciertos saberes, aprendizajes y técnicas con un propósito claro: encarar de la manera más capaz la adversa realidad presente, reconstituyendo de paso las solidaridades básicas necesarias para cualquier acción colectiva futura.

Como consecuencia de dichos procesos educativos, conectados a la práctica popular concreta, se comenzó a notar una fuerte demanda en los grupos organizados de base por conocer mejor la historia de la sociedad chilena, pero no en la reduccionista versión escolar cimentada sobre la base del mito patriótico-militar, sino que en la desconocida, pero intuida versión social-obrera.[5]

En forma relativamente paralela a la expresión de dicha "demanda educativa", al interior de la ciencia histórica nacional aconteció un fuerte proceso de renovación metodológica y teórica, una de cuyas expresiones relevantes fue el consenso por ampliar las posibilidades investigativas hacia una serie de aspectos de nuestro pasado social hasta ese momento escasamente considerados por la historiografía de izquierdas, nulamente atendidos por la historiografía oficial y débilmente cubierto por una multitud de trabajos desarrollados por no-historiadores.

Pero tal y como antes habíamos indicado no sólo participaron historiadores -mayoritariamente jóvenes- de este esfuerzo colectivo por conocer y comprender la historia de los pueblos indígenas, de las organizaciones obreras o de los conglomerados partidarios; de los movimientos campesinos, estudiantiles, mujeres, cristianos o po-

5 Garcés, Mario y Milos, Pedro. "Aspectos educativos y políticos en la recuperación de la memoria popular", en Bravo, Jorge "Memoria histórica y sujetro popular". ECO, Stgo. D.T. Nº 16, 1987.

bladores; etc., convergieron además en esta iniciativa colectiva, por razones diferentes, profesionales provenientes tanto de las Ciencias Sociales como de las humanidades.

Dicha convergencia no sólo arrojó un previsible aumento en el volumen de trabajos, promovió además un libre flujo de ideas y metodologías, que comenzaron a circular de manera coetánea a la descomposición de las teorías estructuralistas y marxistas-reduccionistas por obra y gracia de una realidad que inmisericordemente las desmentía y superaba. La progresiva despreocupación por las sistemas abstractos y deshumanizados se trucó por un marcado interés en los sujetos de carne y hueso, pasándose de la totalidad esquemática a la particularidad histórica.[6] Este desplazamiento teórico de claras consecuencias temáticas explica la lenta, pero sostenida implantación de una corriente de investigación sustentada en un análisis intersubjetivo:la historia oral.[7]

El nuevo acercamiento a la historicidad de los olvidados por la historiografía tradicional que emblemáticamente promueve la historia oral requiere, casi sin excepción, de la sistemática apropiación, rescate o reconstrucción de la memoria histórica existente en un individuo o en un colectivo. Vale decir, la propuesta básica de la historia oral no es aplicable mientras no exista un hablante al cual remitirse.

Vistas las cosas de esta manera y mientras comenzaban a publicarse las primeras investigaciones sistemáticas por parte de los historiadores sociales y orales, en los talleres y cursos de historia popular la explicación pedagógica acerca de la historia social y política de la nación y en especial sobre la trayectoria del movimiento obrero, mostró sus evidentes limitaciones al producirse la emergencia de un abanico actores distintos al obrero. Las interrogantes y reflexiones referidas a la trayectoria de otros movimientos sociales (mujeres, pobladores, campesinos, cristianos, estudiantes, etc.) no se hicieron esperar produciéndose una suerte de vacío informativo que impedía fijar los contornos precisos de cada movimiento y mucho menos la diversas particularidades de cada tendencia al interior del mundo popular organizado.

La no resolución de la pregunta por el pasado colectivo no-obrero adquiría una magnitud mayor en la esfera sectorial y local. La producción de un texto que abordase el pasado sectorial no le interesaba al sistema educativo y por consiguiente no era un item contemplado en la escuela o en el liceo, por otro lado la mayoría de los intelectuales e investigadores opositores al regimen estaban más preocupados de analizar y discutir los grandes temas de la agenda nacional que de atender lo específico. En medio de ese vacío y en la contracara del régimen se originó el interés por indagar en torno al pasado colectivo territorialmente acotado surgiendo lo que hemos dado en llamar: historia local. Primero por obra y gracia de dirigentes de base y educadores populares que al fijar su punto de atención en la recuperación de su propia identidad histórica rearticulaban un potencial protagonismo. Luego se incorporan a este incipiente movimiento un reducido grupo de investigadores que siguen apostando a reconstruir tejidos sociales ya no en un contexto de aguda confrontación social como fue el ocurrido durante las protestas nacionales sino que inmersos en un proceso limitado de transición política a la democracia.

Ideas finales

Al repasar las ideas que convocaron a este Seminario, distinguimos la necesidad latente por sistematizar las experiencias adscritas a la producción de historias locales. Esta sencilla razón justificó la reunión de diversos autores tras un objetivo común: socializar lo hecho, discutir metodologías y proyectar ideas hacia el futuro.

Ahora bien, la primera tarea emprendida por el grupo gestor del encuentro fue elaborar un 'estado de la cuestión' relativo a la producción de historias locales que sólo podía concluir reafirmando, por un lado, el alto grado de desconocimiento de lo realizado en este campo y por otro, la significativa cantidad de textos editados.

La acogida que tuvo nuestra iniciativa nos sorprendió positivamente, prácticamente la totalidad de los autores convocados (profesionales y pobladores) acudieron con mucha expectativa y un círculo mayor a lo que esperábamos de jóvenes interesados por estas experiencias y en vías de concretizar algunas, concurrieron a las jornadas. Sin duda ello nos hizo

6 Sobre este punto ver: Illanes, María A. "Tendencias de la hisoriografía actual en Chile" en Boletín del Encuentro de historiadores, Santiago, Nº 3-4, 1986.

7 Cáceres, Gonzalo "Perspectivas y limitaciones de la historia oral latinoamericana frente al análisis de los movimientos populares urbanos" Ponencia presentada al III Congreso Internacional de la SOLAR, Santiago, 1991.

reflexionar en torno a las posibilidades e interés creciente que este tipo de historias están teniendo hoy en nuestro país. Habría que destacar que estas realizaciones no se han desarrollado sólo en Santiago sino que también se están generando en otros sectores del país.

Una primera etapa del Seminario consistió en que diversos autores de historias locales, tanto pobladores como cientistas sociales, expusieran al resto su experiencia en este quehacer, en estas sesiones participaron, Gabriel Hernández, Juan Carlos Cartagena, Verónica Salas, Manuel Paiva, Cecilia Díaz, Ligia Galván, María Isabel Toledo, Luis Moulián y Luis Morales.

Un segundo momento estuvo caracterizado por la reflexión en torno a los temas de identidad y proyecto popular que subyacían en todas las historias. Para esta tarea contamos con el apoyo de los historiadores María Angélica Illanes y Gabriel Salazar, quienes aportaron interesantes elementos al debate. Finalmente concluimos dicho Seminario y el presente texto con un ensayo elaborado por los coordinadores del mismo.

PRIMERA PARTE

ELABORACION Y PRODUCCION DE HISTORIAS LOCALES

En esta primera parte se presentan, de modo resumido, ocho historias locales seguidas de la ponencia que sus autores expusieron en el Seminario, organizado por ECO.

En todos los casos, se solicitó a los ponencistas que se ciñeran a una pauta que contemplaba los siguientes aspectos: (a) Origen de la iniciativa. (b) Realización del proyecto, y, (c) Resultados y proyección de la historia local.

SUMARIO

HISTORIA DE LA POBLACION NEPTUNO

SINTESIS

Gabriel Hernández

Corría el año 1961... vivíamos como allegados en una pieza de madera de 3 x 5 m. que servía de comedor, dormitorio y cocina. El baño era colectivo para las cuatro familias que vivían en el mismo sitio.

Mi mamá trabajaba de costurera, mi hermana mayor hacía las veces de dueña de casa; cocinaba más o menos, siempre hacía tallarines con huevo, aunque le quedaban recocidos los encontrábamos ricos.

Los mayores no estudiábamos, teníamos que trabajar en lo que fuera, había que aportar para la casa.
En las radios se escuchaban las canciones de Elvis Presley y Brenda Lee y todo el mundo se aprontaba para el mundial de fútbol que se realizaría el año próximo.

Algunos dirigentes poblacionales reclamaban porque los sueldos estaban congelados y los artículos de primera necesidad subían y subían, decían que Alessandri protegía a los ricos. Para nosotros no tenía importancia, no entendíamos lo que sucedía, teníamos que trabajar para poder comer, era lo más importante. Nos comprábamos ropa cuando se podía y guardábamos la secreta esperanza de comprarnos una radio de esas que tenía el dueño del almacén de la esquina, con tocadiscos.

A pesar de lo incómodo que era vivir en esas condiciones estábamos tranquilos; y un día mi mamá nos contó que unos dirigentes querían organizar a los pobladores que no tenían casa y que había posibilidades de conseguir una si nos organizábamos y luchábamos por conseguirla. Parece que el gobierno no era muy bueno porque había bastantes cesantes y la delincuencia abundaba, también el problema educacional era importante, los sueldos bajos completaban el panorama. El Mundial invadía todo, así que estos problemas pasaban casi desapercibidos, los dirigentes seguían insistiendo en organizar a los pobladores.

Para nosotros, que éramos adolescentes, la vivienda no era lo más importante. El sistema político que nos gobernaba y las estructuras sociales nos planteaban otros valores: el consumismo, el individualismo, la moda extranjerizante.

Sobreviviendo en medio de todo esto, tratábamos de salir adelante, nuestra formación política y social era mínima. Vivíamos solos con mi madre porque mi padre, alcohólico, hacía tiempo que se había ido de la casa. No teníamos muchas oportunidades de desarrollarnos en forma más amplia y toda nuestra vida giraba en torno a las necesidades más importantes. Por eso nos parecía lejana la posibilidad de conseguir una vivienda.

En el otoño de 1962, en abril vino un dirigente del Partido Comunista a invitarnos a participar en los "Comité Sin Casa", que se organizarían en Lo Prado, en la sede de la Junta de Vecinos.

Sin mucho entusiasmo nos incorporamos; para nosotros fue una experiencia nueva, más que nada por las cosas que se plantearon en la reunión sobre el derecho que teníamos a una vivienda digna y que era la obligación del Estado ayudarnos a conseguirla.

Conocimos personas de Quinta Normal, un grupo muy especial, vivían en un conventillo que le llamaban "El Condado". Eran como 40 familias más o menos, compuestas por obreros de la construcción, lavanderas. Dentro de este sitio, cuatro pozos negros servían de baño para todos.

Ellos tenían mejoras, algunas de madera, otras de lata, cartones y fonolas; no había agua, se

compraba en las casas vecinas; luz tampoco, se colgaban del alumbrado público. Pagaban mensualmente el arriendo del pedazo de terreno que ocupaban.

La actitud de estos pobladores fue siempre de mucho respeto y solidaridad hacia nosotros, nuestros objetivos eran los de ellos, por lo tanto, estábamos en la misma pelea. Eran más o menos constantes los bailes y las rifas para juntar fondos. En un principio la idea era comprar el terreno donde vivir, pero se optó por coordinarse con los "Comité Sin Casa" de Las Barrancas y postular a una casa CORVI, lo que significó participar en actividades para reunir fondos de los otros comités.

A medida que pasaba el tiempo la cantidad de amigos fue creciendo, las reuniones se fueron sucediendo una tras otra,las movilizaciones, las concentraciones, las manifestaciones nos fueron fogueando. Empezábamos a ver que éramos tomados en cuenta cuando todos juntos realizábamos los trámites ante las autoridades. En este lapso también conocimos a otro grupo de compañeros que venían de la Población "Nueva Matucana" y su pelea por conseguir una vivienda llevaba más de 10 años, por lo tanto tenían bastante experiencia en movilizaciones. Ellos habían hecho invasiones a la CORVI, entrevistas con el Intendente, los alcaldes de su comuna y además estaban en conversaciones con el Ministerio de la Vivienda para que les comprara los terrenos donde estaban ubicados. Dentro de la población vivían alrededor de 10.000 familias, que estaban agrupadas en varios Comités Sin Casa y varios de estos comités se agruparon con nosotros.

El contacto con estos pobladores, el conocer su experiencia, el grado de organización que tenían nos ayudó a comprometernos aún más con el Movimiento de Pobladores Sin Casa. Aunque el Mundial se acercaba cada vez más, no era tan importante; estábamos aprendiendo que para conseguir algo, había que organizarse bien. Empezábamos a darnos cuenta que nuestra comuna era grande y que había allegados en todas partes y no sólo este problema sino otros también. Quizás por primera vez entendimos a los jóvenes del Centro Cultural y a los dirigentes políticos y sentimos respeto por muchos de ellos que nos apoyaban, nos acompañaban, nos aconsejaban, a pesar de que tenían sus casas, tenían sus trabajos.

Los meses seguían pasando y el movimiento por lograr una vivienda seguía incrementándose. A estas alturas era permanente el estado de alerta, las comisiones de movilización, de primeros auxilios, de finanzas, de organizaciones que ocupaban a casi todos los integrantes de los comités, jóvenes y adultos. Las noticias que se entregaban eran auspiciosas y el conseguir una casa era casi seguro, las estaban construyendo en el lugar que nosotros habíamos elegido, llevábamos poco menos de un año de actividades y ya habíamos conseguido la mitad de lo planeado.

La estructura social no había cambiado, el gobierno tampoco. Los discos en inglés seguían sonando, igual habíamos salido terceros en el Mundial, seguíamos usando ropa estilo americano. los que sí habíamos cambiado éramos nosotros porque habíamos empezado a entender la situación de nuestro país y la importancia que tenía el que nosotros como jóvenes nos organizáramos para defender nuestros derechos. El primer triunfo fue el conseguir junto a nuestros padres una vivienda. Luego vinieron otras luchas, algunas se ganaron, otras se perdieron, pero creo que ganamos la más importante: el conocernos, el combatir, luchar y conseguir una vivienda para formar nuestra población Neptuno.

La población Neptuno, ubicada en el sector poniente de Santiago, comuna de Cerro Navia, con 820 casas, fue construída en el año 1962 en el gobierno de don Jorge Alessandri por la Corporación de la Vivienda (CORVI). Los habitantes de la población son en su mayoría obreros de la construcción, textiles, metalúrgicos, también algunos ferianos, obreros que trabajaban en la industria de la confección y algunos talleres artesanales que fabrican zapatos, ropa interior, muebles.

En este tiempo de organización y movilización, los integrantes de los Comités Sin Casa tuvimos la oportunidad de compartir nuestras esperanzas, nuestros anhelos e ideales. En muchos casos nació una amistad profunda que aún dura. Fuimos compañeros en la lucha por obtener nuestras casas, amigos en la vida diaria de nuestra población. De esa amistad nació el primer pololeo de muchos de nuestros hijos, los casamientos de ellos, los compadrazgos, las fiestas compartidas, navidad, año nuevo, 18 de septiembre.

En los años posteriores se han seguido dando luchas. A principios de 1963, se formó la Junta de Vecinos y su primer presidente fue don Hugo Castillo, un hombre que ha dedicado su vida entera a luchar por los pobladores. Se formaron

comités de vigilancia porque se robaban las ampolletas del alumbrado público y los medidores del agua. también se demoraron dos meses en conectar el alumbrado domiciliario y tuvimos que colgarnos, a pesar de las gestiones hechas a la Compañía de Electricidad. Hubo muchas movilizaciones y protestas durante el período de gobierno de don Eduardo Frei por la falta de extracción de basura, la baja presión en el agua potable; había días enteros que pasábamos sin agua y conseguimos que nos conectaran a la red de Santiago. También participamos activamente en los paros nacionales. Había una juventud bien organizada y con los objetivos bastante claros. Por eso la población casi completa participó en la campaña presidencial de don Salvador Allende. Tuvimos muchos encuentros con él, compartimos nuestros anhelos, nuestras necesidades, escuchamos sus planteamientos y los hicimos nuestros, nos jugamos por entero en su campaña. Logramos sacarlo Presidente, trabajamos incansablemente en su período de gobierno, fueron años de harto trabajo, de muchas alegrías, teníamos esperanzas en el futuro, pero llegó el 11 de septiembre de 1973 en que empezó otra historia, llena de temor, amargura e impotencia que algún día podremos contar.

Nuestra población, como todo el país ha estado durante 16 años aplastada y sin poder sacar la voz. Por eso la pregunta a Antonio, un lolo de 17 años "¿Qué sabes de la población y su historia" "Sé que había un Comité Sin Casa y no le querían entregar las casas, después de entregaron ésta que es una burla, dos piezas, un baño, era miserable". También la misma pregunta a Manolo de 22 años "No sé nada, hace 20 años llegaron mis papás, se conocieron acá".

PONENCIA[1]

Historia de la Población Neptuno

La idea de hacer una historia surge como miembro o participando del Curso de Planificación Vecinal de JUNDEP, donde se dictaba el curso sobre "Movimientos Sociales" En una pequeña parte de él se hablaba de las poblaciones, del movimiento poblacional, de la reivindicación de la vivienda de años anteriores a Allende, del tiempo de Jorge Alessandri, varios períodos más. A raíz de eso nos dimos a la tarea de hacer una investigación acerca del pasado de alguna población o campamento.

La tendencia normal de los alumnos fue escribir la historia e investigar sobre las tomas de terreno, porque era un tema más combativo, ya que en ella lucharon y se organizaron los pobladores. Yo hice el primer intento al tratar de reconstruir la historia de un campamento llamado "El Porvenir" que se encuentra en mi comuna (Cerro Navia), pero no encontré quien me diera información y finalmente no logré hacerlo. Y pensándolo mejor decidí hacer la investigación de mi propia población: la Neptuno.

Mi madre, como relato en la historia tuvo que pelear harto para conseguir su vivienda. Entonces me dije yo, por qué no hacer esta historia? ¿Por qué no ver en mi población, en la que también se dio un período de lucha, en la que también se dio un período de organización?. Se hicieron hartas cosas que se hicieron en esos tiempos. Viendo esta perspectiva empecé a trabajar.

A medida que fui investigando, fui descubriendo un mundo totalmente diferente de lo que yo conocía. Habían pasado muchos años desde que ocurrió la inauguración y entrega de la población. Dentro de todo esto que escribí está un poco incorporada mi experiencia de joven de aquel tiempo, de adolescente y la posterior trayectoria -tanto personal como de la población que nace de ese período.

Durante todo el tiempo que significó conseguir las casas, junto con otros jóvenes nos organizamos con los padres, todo el mundo se organizó y se consiguió lo que en esta historia local se cuenta. Pero a raíz de la misma investigación uno empieza a recordar lo que sucedió en ese entonces y lo que pasó después del período de lucha por conseguir los objetivos. Nacieron amista-

[1] Transcripción de la ponencia al Seminario

des, nos hicimos compadres, amigos, los jóvenes se casaron, se formaron familias, o sea se creó toda una relación.

Y así, viéndolo desde ese punto de vista me motivé y decidí dar a conocer la historia de la población donde yo vivo. Contar eso tan doméstico, tan local que no sale de ahí y ofrecer la posibilidad de que muchas personas más la conocieran; que se supiera lo mucho que se luchó en esos años, en el 70 y en el 73' también y en los 80' con represión, tiempos en que la gente se organizó y consiguió algo.

Lo que también me motivó fue que a la gente de mi población, al poblador le gusta hablar de su historia, les gusta contar detalles, se sienten importantes porque fueron protagonistas de algo y que gracias a su esfuerzo lograron conseguir estas viviendas. Descubrí también la necesidad que tienen los pobladores de expresar sus sentimientos, sus inquietudes. Eso también fue muy importante para mi.

En JUNDEP trabajé junto a Hanny Suckel, ella encabezó todo este trabajo mío y de otros alumnos, ella nos fue dando orientaciones e indicaciones de como poder hacerlo. Si bien las historias fueron hechas y escritas sin cambiarlas, nos corrigieron la ortografía y la redacción. Lo que está en el papel es lo que nosotros pusimos, lo que nosotros dijimos, hubo mucha libertad para escribirlas. También en el equipo estaba Gerardo Anabalón, él fue el que diagramó, Cristina que sacó las fotos de los documentos de la biblioteca. Otro amigo, vecino y compañero fue Gustavo, el tomó las fotografías a los pobladores, a quienes dieron su testimonio, y contaron su historia.

En cuanto al método, voy a contar como lo hicimos. Nos organizamos, fuimos tres personas que nos interesábamos en escribir las historias de nuestras poblaciones. Lo de publicarlas fue algo novedoso para todos porque nunca lo pensamos. Hacíamos trabajos, recopilábamos todo lo que podíamos, lo grabábamos en cassettes, la grabadora era algo que yo no había usado nunca. Luego eran transcritos y escuchábamos lo que decía la gente, ubicábamos los testimonios e íbamos haciendo el texto. La verdad que fue un trabajo bastante duro para mi, porque yo soy un obrero ~~y~~ no estoy acostumbrado a esto de las letras. Pero así fue saliendo la investigación.

En la Biblioteca Nacional tuvimos que buscar referencias para apoyar la historia, todas cosas nuevas para nosotros que no sabíamos nada de este tipo de trabajos. Me pasé como tres días en la biblioteca. Hojeando diarios -me enteré de todo el mundial de fútbol de l962- y fue rico eso, a pesar de lo tedioso y cansador, recordar los años aquellos, o sea la historia. De repente ver "El Clarín" y todo eso, fue muy bueno, muy rico.

Lo último fue escribir la historia misma, poner la letra en el papel. Fue complicado, más que nada el ir ordenando, ver como iba colocando, como podía yo escribir la historia para que me la creyeran, que era lo importante. Yo tenía los críticos en mi casa: mi señora y mis hijos. Yo les leía la historia y les preguntaba si me creían, porque de repente era fácil manipular. Supongamos que yo tengo una visión política del asunto, entonces es fácil ponerle color para el lado que yo pensaba. Pero era muy importante ser lo más completo y concreto, sin apegarme a ninguna de esas cosas que van polarizando el trabajo, hacerlo con la mayor limpieza posible. No meter palabras difíciles, porque lo iban a leer los pobladores. Era importante que ellos lo entendieran.

La importancia que tuvo para el movimiento poblacional de ese entonces la lucha por la consecución de los objetivos planeados, hoy adquiere una magnitud insospechada, al comprobar que la forma de organizarse era muy eficiente. Eramos consecuentes, había más entusiasmo, menos temor y más ganas de hacer las cosas.

Que bueno sería poder reeditar toda esa lucha y que el movimiento poblacional pudiera motivarse con esto, para mi era muy importante. Era una de las cosas que tenía muy presente cuando escribí esta historia.

Al final de todo esto ¿qué se logró? Creo que no puedo decir que mucho. Los que más vibraron con la historia fueron los que participaron y dieron su testimonio. En mi población la posibilidad de hacer una pequeña reseña histórica para aniversario de la población ya que el libro salió después.

Pero lo más importante fue que las personas que participaron, los vecinos, se sintieron importantes. Contaban las cosas con mucha alegría, con mucho entusiasmo y recordaban. Fue bueno porque aunque no toda la población se motivó con esto, muchas personas sí. Los recuerdos de los dirigentes, quienes hacían, quiénes no hacían, cómo se organizaban, qué señoras estaban en esto (da la casualidad que también en aquel tiempo fueron las mujeres las que dieron la pelea, los hombres iban acompañando de atrasi-

to no más) fueron enrriquecedoras para los más jóvenes.

Y se hicieron las invasiones, tomas a la CORVI - en aquel tiempo se llamaban invasiones- y eran las mujeres las que estaban ahí, los hombres es cierto acompañaban si, los niños, los jóvenes estábamos todos metidos ahí.

En lo que a mí respecta, he aprendido a conocer mejor a la gente de mi población, a entender mejor el esfuerzo de los viejos por conseguir un lugar donde vivir, a valorar mi territorio y pensar que sin esfuerzo, organización y decisión no es posible conseguir lo que nos proponemos.

Doy gracias a Dios por haber tenido la oportunidad de haber escrito, de haber hecho un aporte, pequeñito digo yo, a la historia popular, a la historia de las poblaciones, a la historia que no está en los libros oficiales, por así decirlo, en los libros de texto. Por ahí alguien la leerá y va a saber que existe una población que se llama Neptuno donde, en el verano del sesenta, hasta el año sesenta y dos luchó, peleó para conseguir una casa. Desgraciadamente después de esa fecha de entrega de las casas, como que se adormeció y hasta el día de hoy es muy poco lo que esa población ha logrado o ha hecho.

HISTORIA DEL CAMPAMENTO BERNARDO O'HIGGINS

SINTESIS

Juan Carlos Cartagena

Tanto la población O'Higgins como Cañada Norte tuvieron su origen en el campamento Bernardo O'Higgins, el cual nació de una toma de terrenos el día domingo 30 de agosto de 1970. Se encuentran entre la Avenida General Bonilla (Estación Metro Pajaritos) por el sur; por el norte, Avenida Dorsal; por el este, pasaje Manolete (colindante con la Villa California); y por el oeste, la Avenida Neptuno (Maestranza del Metro).

En el caso de la toma que dio origen al campamento Bernardo O'Higgins y posteriormente a las poblaciones Cañada Norte y Bernardo O'Higgins, fueron quizás pocos los que se embarcaron por casualidad. Todos eran subarrendatarios o allegados, casi todos de la comuna de San Miguel. Allí un grupo de familias se organizó en el Comité Sin Casa Chacón Corona. Se inició la planificación de una toma de terrenos por iniciativa y apoyo del Comité Sin Casa Universidad de Chile, el cual contaba entre sus dirigentes a Enrique Tobar.

Irma Sánchez, que fue vicepresidente del campamento Bernardo O'Higgins, comenzó a concurrir a las reuniones del Comité Sin Casa. Ella y su familia, al igual que muchísimas otras, deseaban vivir tranquilas. Nunca faltaba a las reuniones y llevaba más gente que no tenía trabajo.

Cuando se acercó el momento de decidirse a la toma, su familia comenzó a arrepentirse, por miedo a la represión. Pero ella estaba decidida, lo mismo que su cuñada y aunque fuese debajo de una fonola se irían a la toma de terrenos. Ya no pensaban continuar arrendando por toda la vida.

Campamento Bernardo O'Higgins

El día domingo 30 de agosto de 1970, una caravana de micros de la locomoción colectiva salió desde los alrededores del estadio San Miguel, en dirección a la concentración del candidato derechista a la presidencia, Jorge Alessandri. En la caravana iban organizados los pobladores sin casa para llevar a cabo su sueño de tener una vivienda digna. Una micro llevaba a las mujeres, los niños y las guaguas. Otra transportaba a los varones con sus herramientas. Al final iba un camión repleto de carpas, alimentos, la bandera chilena, un botiquín de primeros auxilios; cada familia sabía cuál era su paquete.

La caravana se dirigió por Avenida General Velázquez hacia Alameda, pero en vez de continuar hacia el sitio de la manifestación, cuatro micros y el camión doblaron hacia Las Barrancas (hoy Lo Prado).

Los vehículos avanzaron por la actual Avenida General Bonilla hasta Neptuno, una calle de tierra junto a las excavaciones del Metro. Se detuvieron frente a unos terrenos utilizados como huertos (chacras) y hornos para fabricar ladrillos. Uno de los dirigentes -Enrique Tobar- con su brazo en alto dio la señal de avanzar.

A toda prisa, hombres mujeres y niños descargaron sus pertenencias. La caravana había llegado a su destino. Alrededor de 500 personas participaron aquel día en la toma de terrenos. Entre el 30 de agosto y septiembre de 1970, arribaron más familias; algunas venían previa-

mente organizadas en Comités, otras se integraron a los ya existentes y otras personas formaron nuevos comités.

Posteriormente a la instalación en el lugar, se organizó el campamento con una directiva o ejecutivo como instancia superior de los pobladores. En él estaban representados todos los Comités a través de sus presidentes respectivos.

Aunque el triunfo de Salvador Allende llevó alegría a los habitantes del campamento, fue necesario mantener una vigilancia permanente día y noche, en la que participaban por igual hombres y mujeres. Aprovechando los cierres del terreno -panderetas de cemento-, los pobladores improvisaron siete puertas, que eran aberturas en las panderetas, para controlar las entradas y salidas, principalmente de la gente que trabajaba. El ejecutivo del campamento confeccionaba tarjetas con el correspondiente nombre de la persona y el timbre de la organización. Hubo intentos de otros grupos de familias por ingresar masivamente, pero nunca lo consiguieron. También estaba presente la preocupación por el desalojo, lo que aumentaba la tensión durante la noche.

Una anécdota ocurrió cuando en una de las puertas se presentó una señora, que decía venir a visitar a un pariente. Los vigilantes la dejaron entrar, sin sospechar que en su bolso, que no fue revisado, traía una carpa; ya una vez adentro, se quedó.

El mismo día de la toma llegó un furgón de carabineros, conversaron con los dirigentes y el oficial a cargo del vehículo policial les señaló que al día siguiente se dirigieran a las oficinas de la CORVI para regularizar su situación.

Este campamento duró aproximadamente tres años, hasta mediados de 1973. En él se desarrollaron múltiples actividades, organizaciones juveniles, centros de madres, clubes deportivos, comités paritarios de salud, de vigilancia, los partidos populares, juntas de abastecimientos y precios, un tribunal vecinal.

Los centros de madres se coordinaban en la agrupación del campamento. Los comités paritarios de salud estaban integrados por dos o tres pobladores, los cuales también se coordinaban a nivel de campamento con el representante del SNS (Servicio Nacional de Salud) del policlínico de emergencia, Dr. Luis Amigo. Las funciones de estos comités eran asear las letrinas de sus respectivos comités (dos para hombres y dos para mujeres), implementar campañas de prevención de enfermedades, cursos de primeros auxilios, vacunaciones masivas.

Debido a los estragos causados por la nevazón ocurrida en Santiago durante el invierno de 1971, los pobladores impulsaron la construcción de una sede definitiva para el policlínico Las Lagunas del campamento, el cual se conoce en la actualidad como Policlínico Viejo. Dos meses después de la nevazón, con el trabajo de la FACH (Fuerza Aérea de Chile), se inició la construcción del policlínico nuevo, entregado al SNS. Hoy funciona allí un club deportivo, vive una familia allegada y está la sede del Taller Cultural La Cañada Norte. Detrás de ellos viven varias familias allegadas, es el único lugar de la población que aún mantiene ciertas características del campamento, incluso una parte de la calle está todavía sin pavimentar.

El tribunal vecinal

Con el apoyo del CIDU (Centro de Investigación y Desarrollo Urbano y Regional) de la Universidad Católica de Chile, profesores y estudiantes de la misma casa de estudios superiores, se desarrolló en el campamento una experiencia de aplicación de la justicia popular, a través de un tribunal vecinal, el cual funcionaba los días sábados en la tarde. Esta experiencia se inició en 1971 y duró hasta 1972.

En cada comité se eligieron representantes para el tribunal; se determinó quiénes serían los jueces, además de los delegados del comité Catedral y Ecuador, que eran presidente y secretario, Elba Macaya y Héctor Toro respectivamente.

El trabajo consistía en aplicar la justicia a casos menores -es decir, pleitos familiares, robos menores, rencillas entre pobladores-, sin la participación de la justicia ordinaria. Se le dio solución a un conflicto entre dos pobladores: un señor le robó un pato a su vecina, esta persona que robó estaba sin trabajo y su familia sufría hambre. Hecha la acusación, él compareció ante el tribunal y reconoció el robo del pato. Además agregó que estaba trabajando, hacía una semana desde el robo. La condena fue que él se comprometía a presentarse con dos patos ante la dueña del pato robado. También se les señaló a las dos familias que se reconciliaran. La señora recibió los dos patos, se dieron la mano y un abrazo.

Ambas familias viven actualmente en la Población La Cañada Norte.

Dentro del campamento, en el sector que correspondía a los comités La Palma y Elías Laferte, se inició la construcción de las viviendas en 1971. Posteriormente, a partir de febrero de 1972, se inició la entrega de las casas de internit, de 36 metros cuadrados, cuya durabilidad es de diez años. La empresa Belga realizó las obras, en lo que hoy se conoce como población O'Higgins.

Después del golpe militar del año 73, muchos pobladores que habían sido dirigentes del campamento tuvieron que evitar la represión que se desató contra las mayorías del país. Del presidente del campamento Enrique Tobar, nada se ha podido averiguar hasta la fecha de entrega de este trabajo. Otros estuvieron encarcelados, algunos permanecen en el exilio, otras personas han fallecido como consecuencia de enfermedades naturales.

A pesar de la represión, en ambas poblaciones se dio comienzo a la reconstitución de la organización poblacional, pero esta parte requeriría de más tiempo y elaboración.

PONENCIA

Historia del Campamento Bernardo O'Higgins.

Trataré de contar cómo empezó esta historia del Campamento Bernardo O'Higgins situado en la antigua comuna de Las Barrancas, luego Pudahuel, y ahora Lo Prado. La historia parte del año 70' con la toma de terrenos. Yo vivía al frente en la Villa Ecuador, era cabro chico y vi junto a mi familia cuando llegaron los pobladores a la toma, con sus materiales echando abajo los bulldogs que delimitaban el terreno, que era una zona donde había una fábrica artesanal de ladrillos.

Durante la dictadura y producto de mi trabajo en la parroquia Cristo de Emaús, varios integrante comenzamos a tomar contacto con la población misma, fuimos más allá del ámbito eclesial y empezamos a conocer a otras personas que fueron dirigentes de la toma y a vecinos, hombres y mujeres que ya son adultos, que tienen más de 50 o 60 años. Ellos fueron los protagonistas de esta historia y establecimos una muy buena relación de amistad. Luego yo me retiré de la parroquia y comencé a participar en un centro cultural el año 83' -en el boom de las protestas-.

En el año 1987 llegó la noticia del concurso de historias poblacionales en el que "SUR Profesionales" convocaba a este evento. Algo tenía yo recopilado sobre la historia, producto de mi relación de amistad con la gente, con los viejos y viejas había mucha confianza. Teníamos algo de material escrito a mano, fotografías sueltas, imágenes de la toma cuando se está construyendo la caseta, instalando las carpas; y de repente en algunas fiestas que teníamos nos contaban las anécdotas, las peleas con los pacos, el drama del invierno en que hubo una nevazón en Santiago.

Logré estructurar esta historia con la ayuda de los amigos dirigentes, chequeando lo que habíamos conversado y redactándolo. En este quehacer me iban motivando e iban saliendo más elementos. Me llamó mucho la atención la experiencia del Tribunal Vecinal en el gobierno de la U.P. Sólo hubo dos o tres experiencias de estos tribunales vecinales o populares, en el resto del país. Pude investigar este tema un poco más a fondo. Aún está vivo el secretario de ese tribunal, la que era la presidenta ya murió. Pero el secretario tenía no las actas, esas las quemaron obviamente después del golpe, tenía fresco el recuerdo de situaciones cotidianas de pleitos de vecinos, robos de gallinas, infidelidades y cuestiones de la vida diaria.

Más allá de querer ganar el premio, lo que me motivó a escribir era mostrar la experiencia y creo que por eso la publicaron. Yo viví esa experiencia en el contacto diario con las personas que fueron protagonistas en esta toma. Los actores principales son aquellos que entregaron sus testimonios, entre ellos están Héctor Toro, hermano de un desaparecido de la Villa Francia, Ramón Barría, doña Irma Sánchez, Roberto Navarro, doña Rosa; son todos de la O'Higgins, de la Cañada. A todos les mostré los borradores con grabadora en mano para no cometer errores y

ellos iban corrigiendo o aumentando. Luego recolecté las fotos, esto fue más difícil porque por las circunstancias históricas mucha gente las quemó.

Ahora en cuanto a la gente, el sentirse escuchados y que se les tomara en cuenta los motivo mucho. De repente una señora llegaba con una foto y otra por ahí se acordaba que tenía otra, eran días y noches enteras de ese trabajo. Valía la pena, incluso logramos rescatar una credencial timbrada para entrar al campamento. Son algunos de los tesoros que se logró rescatar, junto con algunos emblemas de los centros de madres y otras más.

Luego que enviara la historia a SUR y ésta fuera publicada, personalmente les entregué a las personas que más colaboraron un ejemplar. Hubo varios intento de seguir este trabajo en una segunda fase, pero a pesar de la disposición de algunos profesionales para ir a la población a trabajar en terreno, hasta hoy día ni hay ni luces de ellos. También se habló de hacer un diaporama pero tampoco resultó. Yo hablé con un sacerdote e hicimos un diapo de 15 minutos artesanal con una banda musical que es el tema "A mi ciudad" del grupo Santiago del Nuevo Extremo. Lo único que finalmente logramos hacer con éxito fue un boletín con los cabros del centro cultural que se llama La Cañada. Empezamos a publicar extractos de la historia que está publicada en el libro. Aquí destacamos los momentos más importantes, los problemas para instalarse, las tragedias del clima, las nevazones etc. Esto acompañado con copias de las fotos y dibujos que hicieron los chiquillos.

Yo me siento bastante contento con haber hecho un aporte a pesar de no haber sido del sector y sentí que la gente quedó bien, quedó contenta con el trabajo.

PASADO: VICTORIA DEL PRESENTE

SINTESIS

Grupo de Salud Poblacional y Manuel Paiva

Esta historia es la recopilación vivencial de una parte del protagonismo popular, que se encuentra arraigado en los habitantes que componen la población La Victoria.

Los orígenes de esta historia se remontan a mediados de la década del cincuenta. Período de mucho descontento popular, a raíz de las extremas condiciones de marginalidad social en que debía sobrevivir, una parte importante de la población de Santiago.

Gran parte de esta población era producto de las emigraciones que se habían producido, tanto del campo como de las minas nortinas, hacia la capital, hecho que había agravado las condiciones laborales y habitacionales urbanas. Lo que obligó a que un importante número de familias debió asentarse por cuenta propia en los márgenes de ríos, canales y laderas de los cerros, agrupadas miserablemente en una forma de asentamiento que se denominaron **las callampas.**

En el Zanjón de la Aguada, (canal que atraviesa de oriente a poniente la parte sur de la ciudad, lugar donde estaban asentadas varias de estas callampas, con un número superior a seis mil familias, quienes debían soportar los anegamientos invernales y los recalentamientos e incendios del verano) se empieza a gestar la toma de terrenos de Avenida La Feria.

La idea de la ocupación de los terrenos está relacionada con dos hechos: primero a los pobladores hacía mucho tiempo que las autoridades les venían prometiendo trasladarlos a los terrenos de La Feria y Valledor, pero el tiempo pasaba y las promesas no se cumplían; y, segundo la creación del Frente de Acción Popular (FRAP), proyecto político donde sus principales componentes fueron los partidos Comunista y Socialista.

La idea de la ocupación de los terrenos fue tomando cuerpo y se transformó en un plan, en cuyo diseño tuvo un rol importante el FRAP. En la ocupación deberían participar los Comité de Vivienda y de Sin Casa que estaban organizados en los márgenes del Zanjón y todos aquellos comités que se fueron organizando en las diversas poblaciones existentes en el área sur de Santiago. En la toma debería participar sólo gente organizada y se esperaría el momento mas apropiado para efectuar la acción.

En el mes de octubre se produjeron dos grandes incendios en el Zanjón, uno el día 15 y el otro el día 27 de octubre. El peor fue este último y en total más de doscientas familias resultaron damnificadas. Ante tal catástrofe, los dirigentes políticos y sociales decidieron movilizar a los pobladores hacia la ocupación, después que en un cabildo abierto, el día 28, las autoridades lo único que ofrecieron fue abrir el Estadio San Miguel para refugiar a los damnificados.

En la madrugada del día 30 de octubre de 1957, en los terrenos de las chacras de La Feria, quienes tuvieron oportunidad de observar desde la línea ferroviaria, se presentaba a la vista un panorama que conmovía por su belleza y por la acción sacrificada de sus protagonistas. Miles de banderas nacionales flameaban con el viento del amanecer, sobresaliendo las pequeñas viviendas levantadas provisoriamente con carpas, frazadas o cartones contrastando con los yuyos florecidos de la época.

Era el nacimiento de la población La Victoria, en cuya acción participaron más de tres mil familias, las que estaban dando el primer paso en un camino que no sería fácil, pero con la esperanza de un futuro mejor.

Reconstruyendo la historia de La Victoria / Manuel Paiva

En el mes de Junio de 1989, personas del Grupo de Salud poblacional de La Victoria me invitan para que les colabore en el trabajo que realizaban en la población. Después de algunas sesiones de autodiagnóstico se fijan ciertos objetivos, se elabora un plan de trabajo y como una de las actividades relevantes, se acuerda realizar un registro de la experiencia en salud a partir del año en que se efectuó la toma de terrenos, 1957. Más adelante nos dimos cuenta que la experiencia en salud no se podía separar del resto de las vivencias cotidianas y todas ellas tenían que ver con el problema en cuestión, por lo tanto el registro debía ser amplio.

Después nos preguntamos ¿Por qué tenemos que hacer un registro histórico? y la respuesta estuvo relacionada con la búsqueda que hicimos al interior de la población, sobre la existencia de algún material que registrara la historia y solo recibimos información de que alguien en algún momento publicó un texto con imágenes y que también existía una película sobre la toma y ésta estaba en la biblioteca de la U. Católica, pero era muy difícil de conseguir.

Vimos con espanto que los ancianos de la población, que son los que mantienen en su memoria y experiencia la historia y son quienes la relatan cada 30 de octubre, estaban falleciendo y era necesario rescatar de ellos esas vivencias y dejarlas registradas.

Pero, ¿para qué hacer un registro histórico? y aquí nos planteamos que debíamos recoger parte de la historia de los primeros años, **para despertar el interés en las organizaciones y pobladores** a seguir profundizando sobre los hechos vividos y lograr un análisis de ello y en lo posible que de entre todos surja una propuesta de trabajo poblacional.

El trabajo de recopilación se hizo a través de asambleas, donde los ancianos fueron relatando su vivencias a los más jóvenes. La convocatoria, coordinación y grabación la realizaba el grupo de salud.

Previamente, con el grupo preparábamos una pauta sobre los temas que más nos interesaba trabajar y de ahí se desprendían ciertas preguntas. Terminada la asamblea, se trancribían los cassetes y los contenidos los analizábamos con el grupo, para ver cuáles eran las ideas que requerían más información. Para trabajar esas ideas incompletas convocábamos a 2 o 3 personas que habían participado en la asamblea y ellas nos ayudaban a completar el trabajo.

En estas actividades participaron alrededor de 70 personas, muchas de ellas no pertenecían a ninguna organización. El aporte central fue hecho por la organización de los pensionados de La Victoria y entre ellos Don Mario Contreras, fallecido hace un año atrás, al finalizar su período como secretario de la Junta de Vecinos.

La publicación fue bien recibida en la población, pero se la relacionó con el Partido Comunista; eso fue como crítica. A la vez que siento válida la información recopilada, faltaban hechos que no se tocaban a fondo en el texto.

A cada organización que funcionaba en esa época, se les obsequió un ejemplar. Después se hizo una reunión con ellos para que opinaran sobre el texto.

Lo que resta por hacer, es terminar de recoger información, tarea que quedó cortada el año pasado por problemas de funcionamiento de las organizaciones locales, ya que la metodología empleada exige el funcionamiento mínimo de grupos organizados capaces de convocar a asambleas. En estos momentos estamos reiniciando el trabajo, preparando otras convocatorias para recopilar información.

QUINCHAMALI: UN PUEBLO DONDE LA TIERRA HABLA

SINTESIS

Al descubrir nuestra tierra fuimos aprendiendo

Quinchamalí es historia
de vecinos y parientes
que hacían y pensaban
lo que les venía en mente.
Pensaban y conversaban
en reunión con la gente.
Por donde empezar dijo uno
tenemos tantos quehaceres.
Nos hace falta una escuela,
retén, paradero y puente.
Más falta nos hace un puente
dijo uno entusiasmado,
el que tenemos es de simbra,
está viejo y desarmado.

Verónica Salas
TAC, Taller de Acción Cultural

El nombre de Quinchamalí tuvo su origen en un cacique avencidado en las Vegas de Quinchamalí. Según cuentan, éste fue uno de los primeros habitantes.

En 1879 aquí ya existía un pueblo, era un pueblo con vida, con gente joven. Gente con conocimiento de las cosas y con una pequeña cultura.

Mi abuelo Jesús Carrillo contaba que para la Guerra del Pacífico ya habían familias aquí. Vivían en los faldeos del cerro o en lugares cercanos a los ríos.

Mi abuela Leonor contaba que en ese tiempo, los soldados andaban en las casas reclutando a cuanto hombre pillaban, para mandarlo a la guerra.

Ella tuvo que meter a mi abuelo dentro de un hoyo. Lo taparon con tablas y encima le echaron tierra. Por la noche, le bajaban una olla con comida.

Geográficamente éste era un campo rodeado de cerros. Por el sur lo abrigaban las lomas de Cuca y por el norte lo orillaba el río Ñuble.

En este campo no había luz, ni paraba el tren. Aquí nadie tenía vehículo, sólo caballos. Era un camino largo, el camino obligado por donde la gente pasaba a vender sus cosas a Chillán.

En ese tiempo no había Registro civil. El libro del Registro Civil se abrió con el primer nacido inscrito que fue doña Ernestina del Carmen Fuentealba Benitez, en Huechupin, mayo de 1895. Los oficiales civiles tenían muy poca instrucción, cuentan que uno era tan poco lo que sabía, que a los Humbertos los inscribía poniendo primero un 1 y luego "berto".

El terreno del cementerio fue donado por los Zuñiga...

El primer bar que hubo en Quinchamalí fue de la señora Luz Figueroa. Dicen que allí se hacían fiestas muy lindas donde los jóvenes iban a pasar un rato alegre y a divertirse bailando y escuchando guitarra. Los hombres mayores jugaban al tejo, al chupe y a la herradura.

A juzgar por su nombre, el bar atraía a los lugareños que buscaban "apaciguar sus penas". Las fiestas eren amenizadas con una vitrola que era la atención principal. ¡De ahí salieron varios enamoramientos!

Mi papá tenía una gran pulpería, con zapatería, tienda, almacén grande. Los géneros eran importados de Brasil. Había una parte donde estaban los explosivos, porque antes acá se cazaba mucho y la iluminación era con carburo que también es explosivo. Era el único almacén desde Bulnes hasta acá.

Antes el retén funcionaba en Rucapequén, los carabineros no se conocían y al personal se les llamaba "pacos". En 1930, el retén fue trasladado a Quinchamalí, a una casona de propiedad de la Srta. Melania Figueroa que les cedió el terreno,

una casa y les brindaba ayuda económica al personal.Ella cedió el terreno para que nunca más le robaran.

Aquí en Quinchamalí había dos formas de trabajo comunitario: una era llevada por un hombre inteligente, que había alcanzado a tener mucha plata, don Miguel Arias. El quería conseguir todas las cosas por arriba, hablaba con las autoridades porque les tenía, digamos "cebaditas". Traía a los jueces y les daba banquetes en su casa; después ganaba cualquier juicio. El empezó como administrador y terminó siendo un terrateniente.

Doña Práxedes Carrillo, Carmelito Figueroa y otra gente más, querían hacer las cosas de otro modo. Querían que todos participaran y entonces nos mandaban a recolectar firmas, a pedir cosas, a hacer las diligencias integrando a toda la comunidad. Eso molestaba a Don Miguel Arias, porque iba a hablar con las autoridades y se encontraba con que ya estaba lista con las firmas y ya había todo un movimiento.

Un día conversando en la fiesta de un cumpleaños, acordaron juntar a alguna gente para formar un Comité:

"Con fecha 7 de abril de 1946, se reunió un numeroso grupo de vecinos de Huechupín y acordaron formar un Comité que con el nombre de "Pequeños Agricultores", laboraría por el bienestar y la solución de algunos urgentes problemas del lugar"

El Comité reunía a personas que quisieran trabajar por la comunidad y tuvieran cierto respaldo y prestancia. Era muy activo y los dirigentes tenían *tanto entusiasmo que contagiaban a toda la* comunidad.

Los domingos los vecinos se juntaban a hacer trabajos voluntarios como por ejemplo, emparejar el morro de arena y preparar el terreno para hacer la escuela. Comenzaba tomando asistencia.

Los vecinos se unieron, llevaron carretas, carretillas y todas las herramientas necesarias para picar la tierra. La escuela se levantó con la gente y con las maderas que todos dieron.

La inauguración fue preciosa, la fiesta fue con pollos asados, empanadas, pipas de vino, piernas asadas, pavos. Y hubo una mesa de honor en que estuvieron presentes el inspector de educación, el alcalde y todas las autoridades.

A pocos metros de la Escuela había un estero y para atravesarlo había que pasar un puente de simbra. Este era como una escalera botada, en donde la gente se afirmaba para no caerse, porque no le daba seguridad a nadie.

El Comité Pro Adelanto, realizó gestiones ante Vialidad para hacer el puente. Todos los vecinos cooperaron al acarreo de piedras, arena y ripio. Una vez que estuvo construído el puente, los maestros de la Municipalidad hicieron los pilares.

Cuando el nuevo puente estuvo construído, se hizo la inauguración y fueron padrinos: la señora Yolanda Contreras y don Tomas Muso. Para esta ocasión no faltó quien regalara una pipa de vino y se hicieron las ricas empanadas caldúas para las autoridades y para los demás, sandwiches de marraqueta con queso. Participó la orquesta de Escuela Normal de Chillán.

En el año 1956, fue creada la primera capilla de Quinchamalí. Don José del Carmen Figueroa guiándose por un modelo que había visto en Santa Juana, fue el iniciador de los trámites.

Después en 1965, se hizo el alumbrado público en el pueblo y en 1966 el alumbrado de la comunidad. Este fue un avance muy importante.

Recordando las vivencias pasadas hicimos vibrar el presente

Entre los tiempos idos recordamos las vivencias. Eso que le dio a los habitantes de este pueblo, sus características de ser el lugareño que siempre fue: alegre, trabajador, amistoso y un tanto pícaro, si se quiere.

Santiguar fue una creencia que se vivió antiguamente. Este era el recurso que la gente tenía *para mejorar a sus enfermos, especialmente a* los niños y animalitos.

Yo me acuerdo cuando tenía como 6 años, me llevaron al hospital por una tos convulsiva que no hallaban como quitármela. Y antes de eso nadie en mi familia había llegado a un hospital.

Yo también estuve "ojeada" cuando guagua y mi abuelita había escuchado eso de santiguar, pero ella no sabía distinguir el "mal de ojo", de otra enfermedad como dolor de guatita por ejemplo. Me daba agüita de hierbas, pero no se me quitaba la enfermedad. Entonces de repente pensó que podía estar ojeada.

Llega la finá Aurora García y mi abuelita le dice: "Fíjate que no he tenido tiempo de ver a las gallinas por ésta chiquilla enferma que tengo. ¡No sé lo que tiene!"

"Yo te la voy a ver", dijo la viejita.

"¡Ah, pero si esto es 'ojo'. Tráeme un ají y si

tienes, rescoldo para santiguarla".

Los síntomas del "mal de ojo" son unos vómitos y una fiebre que no se les quita con nada. Claro que no todos tienen la facultad de santiguar, porque santiguar es como un don divino que no toda la gente lo tiene.

Los velorios de los angelitos antes eran muy sonados. Cuando un angelito moría, la familia pedía prestada una sillita con brazos para ponerlo ahí sentadito. Pero ya antes lo habían vestido con una albita blanca, alitas y coronita.

Sobre una mesa, estaba la silla con el angelito amarrado. Tenía sus piernas estiraditas y los deditos cruzados para que recibiera las ofrendas. Se hacían flores de papel y se le ponían a ambos lados como guirnaldas.

Desde el comienzo empezaban a llegar los amigos y vecinos y le iban poniendo monedas de a 10 o 5 centavos entre las manos. Una vez que tenía las manos llenas de monedas, alguien de la familia las retiraba y así sucesivamente . La ofrenda se hacía en beneficio de los padres para el velorio.

A los angelitos no les rezaban. No lo hacían porque ellos "son angelitos y no tienen pecados".

El velorio se hacía un día y una noche y durante todo ese tiempo, el angelito estaba sentado. Terminado el plazo reglamentado, lo echaban en unas cajitas hechas de madera artesanal y pintaditas de blanco, en medio de cantos de alabanzas que eran como tonadas.

Cuando se moría la gente grande no se le cantaba, pero se les hacía un velorio. El fallecido se extendía en una mesa cubierto con una sábana blanca y 4 candelabros y se dejaba ahí, mientras el maestro del pueblo hacía el cajón.

La gente que venía al velorio, vecinos, amigos, familiares, siempre traía algo para ayudar a los dolientes del muerto. La familia atendía a los que venían.

Durante el velorio, la gente se entretenía "echando adivinanzas". Si era invierno, alrededor de un fogón al aire libre o debajo de galpones. Las adivinanzas generalmente eran "maliciosas". Y entre rosario y rosario, echaban las penas al aire, riéndose con la picardía de algunas adivinanzas.

La vida de este pueblo transcurría en forma sencilla. Sus habitantes buscaban el entretenimiento en las canciones y también en la elaboración de su greda, en la creación de sus cacharros y en las tertulias familiares.

En las tardes nos juntábamos con mis hermanos y primos y nos sentábamos a la orilla del camino, a cantar. Mi mamá tocaba guitarra y mi papá mandolino y guitarra. En las tardes, cuando se sentaban a descansar, cantaban.

En cada casa siempre había alguien que cantaba. Entonces era frecuente que en las tardes se rajeara la guitarra y se cantara en familia, para acortar las noches.

Pero la gente de Quinchamalí no sólo cantaba, sino que también era solidaria y le gustaba entretenerse y trabajar en comunidad.

Los Mingacos fueron una forma de prestarse apoyo entre vecinos. Era una fiesta donde todos compartían. En esas ocasiones se comentaban las grandes noticias del pueblo, como casamientos, bautizos, velorios y se comían cosas ricas.

Los vecinos que necesitaban realizar sus trabajos se reunían y decían: "vamos a hacer un Mingaco a éste vecino, el otro día lo hacemos a éste otro y así entre ellos, comenzaban a programar el trabajo hasta que se terminaba". Eran hasta 50 trabajadores y el pago se hacía en comidas buenas y ricas. Los unía el deseo de estar juntos como una familia y ayudarse. A cada uno le iba tocando su turno sucesivamente.

Otra manera de solidarizar, entretenerse y compartir la vida, eran las trillas. Se hacían en el tiempo de la cosecha de las legumbres. Esta era una época muy esperada por toda la gente del pueblo. Se compartía el trabajo con entusismo, se participaba con alegría.

En las trillas los niños también tenían quehaceres propios de su edad, como "el gritado de las yeguas", Y así, los niños se iban integrando de a poco en los trabajos del campo, hasta llegar a ser un hombre con todos los conocimientos agrícolas desde romper la tierra hasta las cosechas.

Para la trilla se hacía el montón, por ejemplo de trigo y se echaban las manadas. Arriba del montón había una cantora. Entoces desde ahí, mi abuelita contaba que había nacido la guitarrera de Quinchamalí. Ese es el origen. Claro que se le dan varios significados a la guitarrera. Pero de esos significados, el que anda más cerca -me decía ella- es ese. Porque ella lo vivió y desde ahí se empezó a hacer la guitarrera.

Para trillar se juntaban 4 caballos amarrados; se ganaban los horqueteros afuera y adentro estaba el que los guiaba. Mientras que a los caballos los guiaban otros hombres de atrás.

Alrededor de la era, a medida que se iba desparramando el trigo, habían parejas bailando. Comenzaba en la mañana y terminaban en la noche. Y se tomaba vino, me decía mi abuelita, pero al almuerzo. Se tomaban las mistelas, el gloria y la chicha de membrillo para la sed -al estar bailando de sol a sol- y las roscas. Eso iba al empezar la trilla, después ya venía la chicha de membrillo.

El trigo era lo que más se sembraba porque se molía y con él se hacía la harina integral, la harina flor y tenían para todo el año. Los que cosechaban harto le vendían a los que cosechaban menos y nos les alcazaba para el año. Entonces ellos abastecían al resto.

La religión era una parte importante de la vida familiar y siempre estaba presente. Existían los Miércoles de Cenizas, en que la gente se persignaba con cenizas. Después venía la Semana Santa que se celebraba durante 3 días. En una mesa se colocaba la imagen de Dios, se le prendían velas y se le ponían flores.

Todo empezaba el Jueves, cuando empiezan los padecimientos del Señor. La casa comenzaba a ponerse de duelo, nadie podía hablar y si uno decía un disparate, le decían que tenía que decir: "agáchate Semana Santa". No podíamos hablar, estábamos en duelo total.

El Viernes todos los santos se tapaban. Mi abuelita adornaba con cañas. Se ponía un féretro negro y un Señor de palo que ella tenía, entonces lo tendían y lo velaban. Venían los vecinos y seguían el duelo, porqu todo el mundo estaba triste. Y de verdad se ponían tristes. Se rezaban las estaciones.

El último día se levataba el Señor y después de un rezo que se le hacía, se colgaba junto con las demás imágenes. Para el Sábado de Gloria, toda la gente se arreglaba porque el señor resucitaba y hacían fiestas. La gente se ponía vestidos nuevos y se repartían empanaditas de pera, roscas, mistela. Había pavos asados y comida rica.

La greda es un elemento vivo

Mi abuelita me decía que la tierra es viva porque da vida. Quienes conocemos la greda somos los que trabajamos con ella, porque una persona pude pasar montones de veces por arriba de la greda y no se da cuenta. La greda nace para el uso de la gente.

Yo pienso que les hacían falta esas cosas y empezaron a pensar cómo podían hacerlas. Es lo mismo que ahora, que uno ve una cosa y quiere hacerla.

Lo importante para mi es que la gente de antes, teniendo su hogar, teniendo hijos, siempre pensó en hacer algo más, que no fueran las cosas del hogar, que no fuera atender al marido, que no fuera atender a los animalitos que criaban. Quiso algo más.

¿Cómo descubrieron ellas ese arte para moldear ésto? ¿Cómo ellas buscaron las herramientas? Porque son lo más divertidas, son espinitas, palitos, mates de calabazo. Cueritos de zapatos viejos que se cortan para poder alisar el bordito de las piezas.

Pareciera que la gente en sus vidas vivía un vacío y que lo quiso complementar. No sé si lo tomarían como un pasatiempo al principio, algo así. Yo pienso que no estaban satisfechas así como vivían. Buscaban algo más, descubrir sus talentos o usar su inteligencia, hacerse personas.

Todas empezaron a trabajar, no hay familia que en algún momento no haya hecho greda. Y después se fue haciendo tradición y fue pasando de generación en generación.

Mis tías contaban que habían aprendido a trabajar la loza mirando a la mamá y a la abuelita y que lo habían hecho con mucho entusiasmo. Hoy son dos artesanas muy reconocidas y renombradas. Me explicaban que eligieron trabajar en la loza porque les gustó el trabajo y porque no había otra cosa que poder aprender. Decían que lo hacían porque era una forma de sobrevivir y porque a pesar de ser tan mal pagado, era algo muy bien apreciado.

Mi mamá de chica ayudaba a su mamá, primero, siendo obediente porque su mamá era estricta con ella. La ayudaba en los quehaceres de la casa y mirando, ella empezó a interesarse en el trabajo de la greda.

Como a los 8 años comenzó a aprender haciendo figuritas, pero sólo la base porque su mamá las terminaba. Después, hasta los 17 sólo componía, pero el año 55 se casó y ahí empezó a trabajar haciendo loza.

Ella dice que ese es un don que Dios le da a cada uno como para ganarse la vida. Lo principal es el amor al trabajo y sobretodo el amor a su especialidad.

En el Taller quermos hacer comprender que el trabajo de la greda es un arte que forma parte de la historia del pueblo. Para que las generaciones venideras puedan continuar con ese arte.

Antes aquí la gente tenía metido un complejo en la cabeza y era que la persona que hacía loza, no valía nada. Usted llegaba a una parte y preguntaba "¿aquí se hace loza?" "No se hace loza, decían". Eso de ocultar el hacer loza, era como una costumbre. Era un complejo de inferioridad muy bajo que tenía la gente.

A mí no me parecía que hubiera una razón para tener éste complejo de inferioridad. A través de la Iglesia se hicieron cursos de capacitación y enfrentamos el asunto. Yo empecé a juntar a las personas, pero no sabe cuánto me costó sacar a la gente de las casas. Nadie quería venir, una vecina no quería que la otra supiera que ella hacía loza. Para vender los cacharros, los echaban en bolsos y los llevaban ocultos a Chillán.

Cuando nos juntamos, fue cambiando la cosa. Vimos que no era ninguna ofensa saber hacer loza. Todo lo contrario, la gente que tiene cualquier arte debe tener un orgullo. La gente que hace escultura, por ejemplo. Son personas valiosas, no es lo mismo que tener un negocio y vender papas.

Queremos lograr que los jóvenes comprendan que el trabajo de la greda nos dignifica como personas, por el hecho de ser creadores de este arte. El trabajo con la greda es el encuentro con una misma, para decidir lo que uno va a hacer, lo que uno va a crear, cómo lo va a crear.

El trabajo en la greda hace que la gente joven valore sus talentos, se sienta una persona útil para sí mismo y para los demás. Nos hace identificarnos con nuestro pueblo artesanal, porque es un arte que nació de nuestros antepasados y ha permanecido de generación en generación. Con él nosotros podemos mostrar a todo Chile y al mundo lo que es nuestro pueblo. ¡Cómo las mujeres hacen maravillas con sus manos!

PONENCIA

Quinchamalí, un pueblo donde la tierra habla

Origen de la iniciativa

La idea de hacer este trabajo nació en Quinchamalí, a lo largo de un par de conversaciones en que participaron una persona del TAC y dos dirigentes sociales del lugar.

Desde el TAC buscábamos entregar un apoyo que fuera útil para la comunidad y en esta perspectiva reflexionábamos con las dirigentes locales tratando de detectar las necesidades más urgentes que había en el pueblo.

De éste modo fuimos descubriendo que los jóvenes eran el sector más abandonado del pueblo porque allí sólo había escuela básica y no podian continuar sus estudios, quedando a temprana edad sin trabajos; en esas condiciones, su única meta consistía en cambiar la vida del campo por una precaria subsistencia en la ciudad; al mismo tiempo las dirigentes recordaban que años atrás "todos eran unidos y crearon organizaciones que les permitieron levantar el pueblo".

En ese contexto el TAC propuso que las dirigentes formaran un grupo con jóvenes y juntos, reconstruyeran la historia que había vivido la comunidad cuando comenzó a organizarse y a constituirse como pueblo.

En el TAC nos pareció que el rescate de la historia podía ser una herramienta educativa importante para el grupo, porque ella les permitiría:

- reconectarse con un pasado que desconocían y que sin embargo se mantenía vivo en la memoria de los abuelos, parientes y antepasados.

- comenzar a descubrir su identidad desde las propias raíces que estaban inmersas en ese pasado.

- motivarse para construir su futuro, impulsados por el conocimiento de la experiencia histórica que vivieron sus antepasados y de la cual ellos son herederos.

Realización del proyecto

En el trabajo participó el grupo formado por 2 dirigentes y 8 jóvenes, más todos los ancianos y personas adultas que hubieran jugado un rol activo en la comunidad o fueran sus herederos.

La metodología que utilizamos se orientó en la perspectiva de construir un grupo autónomo y de crear una práctica de trabajo colectivo. Para

ello el TAC pidió:

a) que los dirigentes locales definieran los objetivos del trabajo que realizaríamos:

- lograr que los jóvenes tomen conciencia y valoren el arte de trabajar en la greda, descubriéndose a sí mismos sus talentos y consiguiendo superarse con una educación y una cultura.

- lograr que los jóvenes comprendan que este trabajo de la greda es un trabajo que dignifica por el hecho de ser creadores de este arte.

- lograr que la gente tome conciencia de la necesidad de organizarse para defender sus derechos y buscar solución para las necesidades del presente, por ejemplo, la salud.

b) que todos los integrantes del grupo explicitaran sus expectativas frente al trabajo:

- que hagamos el trabajo en conjunto, que sea una historia escrita por los que la viven, que sirva como un conocimiento profundo de nuestros valores. Que nos de una cultura que nos lleve a merecer la confianza y el respeto de la comunidad. Que aboguemos por la unidad del grupo y podamos debatir nuestros puntos de vista en confianza. Que saquemos nuestras conclusiones y veamos lo que más nos conviene, para después darles un valor más eficaz a las cosas de acá y que son tradiciones. Que nos deje una enseñanza y que el grupo continúe.

c) que el trabajo se estructurara:

- definiendo el contenido de la investigación, el tiempo que ocuparían y el espacio en el que trabajarían.

- origen y conformación histórica del pueblo. Forma de vida: vivencias, origen de las gredas, quiénes, cómo y para qué la han hecho en la historia. Realidad actual.

- Programando como lo harían:

- Trabajo individual o en grupos de 2 o 3 personas que entrevistaran a las personas que tenían la información requerida.

- Reuniones semanales para definir el tipo de información a recoger, las fuentes donde debían recurrir, la forma como recoger la información.

- Cada reunión terminaría en una convivencia preparada por una parte del grupo, donde compartir comidas que irían descubriendo entre las tradiciones (roscas, mistelas, etc.) Allí se evaluaba el material recogido por el grupo y transcrito por el TAC y luego se programaba la etapa siguiente. Además, el TAC aportaba materiales teóricos y videos acerca de experiencias culturales similares que realizaban otros grupos (mapuches, aymaras).

d) que se definiera el rol que debía cumplir el grupo campesino y el TAC.

Este último asumió la responsabilidad de entregar un apoyo metodológico que impulsara el proceso educativo y facilitara tanto la realización de la investigación como la elaboración del libro. Además el TAC transcribiría literalmente los cassettes con la información recogida entregando una copia al Grupo Quinchamalí. El grupo definiría el contenido de la investigación, propondría los lugares y la forma de recogerla, le daría un ordenamiento adecuado y finalmente haría una entrega a la Comunidad.

e) que se elaborara el libro en forma colectiva (ordenamiento de la información, selección de una forma narrativa, de imágenes, color, creación de décimas, títulos).

f) que se hiciera un lanzamiento del libro para entregarlo a la comunidad en medio de una fiesta campesina.

El libro fue financiado por OCAC y se repartió en partes iguales entre el grupo Quinchamalí y el TAC (350 ejemplares cada uno).

Los autores (grupo local) recibieron 5 ejemplares c/u de acuerdo a una decisión del grupo, que al mismo tiempo seleccionó las personas del pueblo a quienes se los entregarían.

g) que al terminar se evaluara el proceso vivido. El grupo constituido con el nombre de "Grupo Cultural Greda y Esperanza" planteó que el trabajo fue muy positivo por:

- "la forma en que los jóvenes tomamos el trabajo y recogimos la información", "para mi fue importante compartir, pasé ratos agradables, me gustó conocer la historia y la vida de mis antepasados. Saber cómo era la gente de antes en comparación con la de ahora". "Viví una experiencia inolvidable; me gustó la historia, ver como se esforzaban y lograban lo que querían". "Es una experiencia nueva, linda. A mi nunca se me habría pasado por la mente escribir un libro", "investigar nuestro pasado me pareció maravilloso".

Para el TAC el proceso vivido fue de una gran riqueza porque:

- el encuentro de los jóvenes con su historia produjo un cambio significativo en ellos. Hasta tal punto que el comité organizado en 1946 (libro) se convirtió en el único referente orgánico conocido por ellos. El trabajo artesanal (greda) adquirió una nueva dimensión frente a los jóvenes pues las artesanas les mostraron un mundo

que desconocían.

- el conocimiento de otras experiencias culturales (aymaras, mapuches) les permitió comprender más profundamente su realidad y les abrió una nueva perspectiva de trabajo. El proceso de investigación generó un debate tanto en las familias como en la comunidad y produjo un acercamiento entre éstos.

- el apoyo del TAC no fue tan intenso como ellos hubieran querido y ésto los hizo sentirse inseguros en algunos momentos.

- el grupo se constituyó en una organización y continuó extendiendo su trabajo a través del rescate de algunas fiestas del pueblo que organizó posteriormente (Cruz de Mayo, ferias artesanales, Fiesta de la Cereza) y de nuevas actividades: Concurso de Cuentos y Leyendas.

En síntesis, consideramos que a partir de éste trabajo la comunidad inició un proceso que aún se mantiene vivo.

Resultados y proyección de la historia local

Para nosotros éste fue un tipo de actividad que no habíamos realizado antes, por eso no teníamos una idea clara de sus efectos.

Nos parecía que teóricamente debía responder a las necesidades del grupo, de acuerdo al diagnóstico que hicimos de él. Pero en todo caso, consideramos que con este trabajo avanzaríamos en el sentido de lograr que los jóvenes se fueran organizando y comenzaran un proceso de autoconformación.

Lo que realmente ocurrió superó todas nuestras expectativas porque desde el punto de vista del grupo fue un éxito. Respecto a la comunidad se produjo un despertar que se expresó de manera tan concreta como fue la creación de la "Escuela de Recuperación de la Artesanía" a cargo de un grupo de loceras del pueblo.

Desde el punto de vista cultural el trabajo también tuvo un efecto significativo, porque se inició una actividad sustentada en el grupo de jóvenes y en el de las artesanas.

EN ESE ENTONCES... LA ALBORADA

Experiencia de reconstrucción histórica en una población de La Florida

SINTESIS

Cecilia Díaz y Ligia Galván

Los relatos que aquí encontramos han sido contados por los propios vecinos, principalmente por los que primero llegaron a este sector, por ahí por el año 1962.

Así comenzó la historia

Estamos en el paradero 21 de la comuna de La Florida. Si nos ubicamos en el año 1954, este era un loteo perteneciente a una cooperativa llamada "Huertos y Jardines Familiares", terrenos que habían sido comprados al Fundo La Estrella.

Habíamos comprado este sitio en 1954 y lo terminamos de pagar en 1958. Esa era la fecha en que nos tenían que entregar el terreno y cuando se cumplió el plazo, pagamos todas las letras, resulta que no lo entregaron. Entonces dijimos "llegó la hora de formar un comité de pelea". Se formó el Comité Pro Entrega de los Sitios.

Intervino el Ministerio de Economía, buscamos el apoyo de parlamentarios y se recurrió a la Contraloría General de la República; entonces el comité se transformó en una organización. Muchos recordarán esa marcha a las oficinas del Ministerio de Economía. Imperaba el gobierno alessandrista al cual le habíamos hecho público nuestro reclamo en carta abierta que jamás fue contestada... ni siquiera por educación. Fuimos algo así como un grupo de "quijotitos" que queríamos sacar esto adelante. Allí estaban los Guerrero, los Gómez...

Decidimos empezar a ocupar nuestros sitios

.. es decir, nos tomaríamos los sitios, de lo contrario otros lo harían. Entonces el Alcalde dijo "no quiero a nadie en los sitios... les voy a poner cien carabineros", entonces nosotros le dijimos "no ponga na' cien ponga doscientos pero nosotros nos venimos, los terrenos son de nosotros y tenemos las cuotas pagadas". Nada de loteos y plan de emergencia, era compra.

En un comienzo chocamos con el problema del agua, que era lo más difícil. Al principio acarreábamos las chuicas, garrafas desde Vicuña Mackenna, desde el restorán Don Lolo. Pero cuando fueron llegando cincuenta, sesenta personas, se nos complicaba la cosa.

También había que ubicar a la gente en el sitio que le correspondía y ahí tuvimos que contratar un especialista en estacado: pusimos monolitos de concreto con la medida 11 de frente y 42 de fondo. Entonces la gente, al ver su terreno estacado, se le devolvía la confianza...porque a la gente había que devolverle la confianza. Y lo que partió más rápido fue la empostación de la luz.

Antes que tuviéramos luz domiciliaria nos alumbrábamos con chonchos a parafina, en otras partes usaban lámparas de minero, a carburo y de bolsita. Para que la gente al caminar no se cayera las poníamos a la orilla de cada sitio y eso

le daba aliciente para que caminara. Aquí la gente era muy honrada, dejábamos las casas solas y en aquellos años nunca se perdió nada.

Nuestras formas de participar

Nos gustaba la convivencia que había entre los vecinos, nos considerábamos como una familia y nos ayudábamos porque la vida era bien difícil.

Se crearon equipos deportivos, el Estrella Manuel Rodríguez, la Estrella Roja; después buscábamos dónde hacer las canchas, y se hizo la cancha donde está la escuela, después hubo que liquidarla para darle prioridad al colegio.

La primera escuela empezó a funcionar por el año 1966. Cada poblador cedió un pedacito de su terreno para que se construyera un colegio: fue la Escuela 74, ubicada en Trinidad Oriente 045. Era una casita muy pequeña, con dos salitas. Una infraestructura muy mala y con pésimos servicios sanitarios. En un comienzo sólo había tres profesores.

Allá se trabajaba con entusiasmo. Los niños no faltaban a pesar de las condiciones en que se vivía. La gente en esa época era cariñosa, las profesoras crearon lazos de amistad que aún conservan con alumnos y apoderados.

El actual Colegio Guardiamarina terminó de construirse en el año 1973... fue un cambio notorio. Hoy pareciera que los vecinos prefieren los colegios particulares, de esos que tienen nombres en inglés. Este es un lugar que ha costado un precio muy alto y la gente no lo valora.

La Junta de Vecinos se constituye legalmente el 10 de Julio de 1970, correspondiendo a la Unidad Vecinal No.18, cuyo único sector poblado, con una urbanización precaria, era La Alborada con su gente: un sector rodeado de parcelas agrícolas que casi todos llamábamos chacras. Más tarde la Unidad Vecinal se amplía a las villas que se fueron creando a partir de 1979. A pesar de ésto, las distintas directivas siempre estuvieron integradas por dirigentes de nuestra población. Tampoco es casual que la sede de la Junta de Vecinos se haya construído en una de las principales calles de la población.

Los que se convirtieron en personajes

Se había venido a la capital para dar un paso a la civilización -como podríamos llamarla- porque dejó todas sus herramientas: el arado, el azadón, la rasqueta, los bueyes. Todo eso para venirse para acá y cambiarlo por un platacho, una huincha, una llana y una escuadra. Fue reconocido como uno de los mejores maestros carpinteros que existió en la población... el maestro Gálvez.

Un día salió a caminar, como había dicho, y nunca más se supo de él. No se sabe si murió o si vive, nunca se supo nada...desapareció. Nadie se ha preocupado tampoco de saber qué sucedió con él, es que los que lo conocimos cuando chicos -porque en su casa vendían avellanas cuando nosotros íbamos al colegio- los que hablaron alguna vez con él o se tomaron una caña de vino, o compartieron con él en la cancha de fútbol, no pueden olvidar lo que fue. Así como tantos otros que pasaron, vivieron y se fueron.

Año 73: una época en que las cosas cambian para nosotros

En el período de la dictadura se perdió la Junta de Vecinos.

Pero la organización no se murió, la organización estaba pero no se podía dar a luz; la organización era clandestina. Para reunirse se corrían riesgos. Así se crearon grupos de mujeres, talleres. También realizábamos peñas para reunir fondos y "peñas políticas" que permitían la participación y creaban conciencia de cambiar lo antes posible una historia adversa.

Con los vecinos se hicieron unos rayaditos para que no se privatizara el colegio; en ese momento de crisis, la gente debió sentir que el colegio era de todos y que se perdía. La gente decía "Pero ¿cómo lo van a vender?, si el colegio lo donamos nosotros, a cada uno nos sacaron un pedacito de los sitios para que el colegio se hiciera".

En la capilla fuimos sabiendo las atrocidades que se estaban cometiendo y además nos dimos cuenta de que un gran sector de la población, o bien no cachaba lo que pasaba o no querían saber, o simplemente no les cabía que tales cosas pasaran. La capilla se convierte en un refugio, en un abrazo grande, donde confluían aquellos afectados de una u otra forma. Ya sea por la represión directa, por la cesantía, por el hambre o por la muerte misma. Aprendimos a vencer el miedo y a compartir experiencias, al alero de un Cristo de vida comprometido con los sufrientes y el pueblo reprimido.

El día 13 de Octubre de 1983, en el tiempo de las protestas, en nuestra población los jóvenes se sintieron motivados y salieron hacia Vicuña Mackenna. Carabineros llegó con equipo antimotines, se bajaron disparando. Cayeron dos jóvenes: Germán Zamorano y Enrique Pavéz. Al día siguiente, en la prensa, ellos aparecieron como víctimas de una "noche de terror y violencia". Germán tenía 17 años, era jugador del Florida Royal, era como cualquier joven lleno de vida, con pasta de líder. René cantaba en el coro de la Capilla y jugaba en el Alamo Junior. Cada 13 de Octubre, la Comunidad Cristiana realiza una misa para recordarlos y hablar de ellos. Tal vez, algún día podamos nombrar a las dos plazas de nuestra población con sus nombres.

1990: Se inicia otra etapa

Ahora vemos que han aparecido organizaciones, pero no pueden ser de la noche a la mañana. Esto se venía gestando durante la dictadura.

En abril de 1990, en una situación distinta en el país, pudimos democratizar la Junta de Vecinos y elegir por votación a nuestros nuevos dirigentes. No es fácil empezar a trabajar otra vez por la población. Hay muchos problemas que hay que solucionar, de tipo material y también de unidad, compromiso y participación.

Si todavía entre nosotros hay gente con iniciativa, con buenas ideas y que quiere este lugar donde vivimos, porque es bueno, es hermoso ¿por qué no darle el valor que se merece?

PONENCIA

Recuperación histórica en la población La Alborada de La Florida

Cecilia Díaz y Ligia Galván / ECO Educación y Comunicaciones

Ubicación de la Experiencia

La Alborada es una población de la comuna de La Florida, en el sector sur-oriente de Santiago. Entre los paraderos 20 al 22 de Vicuña Mackenna, hacia la cordillera.

Constituye una de las poblaciones más antiguas de la comuna, sin embargo es de las que cuenta con menos adelantos en materia de urbanización (alumbrado público, pavimentación). Son característicos sus grandes terrenos, donde cohabitan familias extensas, mantienen pequeños huertos familiares y persisten aún acequias con aguas de regadío que provienen de la parte alta de la comuna.

Origen de la iniciativa

La idea de trabajar en La Florida surge en ECO (Educación y Comunicaciones) a partir de la necesidad de realizar un trabajo concreto de intervención -en el ámbito de la democratización del espacio local-, que permitiera retroalimentar un trabajo formativo con dirigentes vecinales, que se realizaba en distintas zonas de Santiago. Así, La Florida ofrecía un escenario interesante, donde se abrían nuevas posibilidades de relación con el gobierno local y se materializaba, al menos a nivel formal, la democratización de las organizaciones vecinales.

El trabajo partió de una experiencia de apoyo a "La Barraca", Centro Cultural Comunal. Desde este centro surgió la posibilidad de trabajar en dos sectores: Nuevo Amanecer y La Alborada.

En la Alborada, el apoyo es solicitado por el "Comité por la democracia y participación de la Unidad Vecinal No.18", que pretendía continuar su trabajo de movilización, luego de la elección democrática de los dirigentes de Junta de Vecinos.

Desde ECO nos propusimos entonces "apoyar el desarrollo de un nuevo tipo de gestión territorial-vecinal, que impulsara a la participación de la población y cuya reflexión fuera de utilidad para los dirigentes en este nuevo período que se abría".

Iniciamos el trabajo con una jornada de reflexión con un grupo de dirigentes de la unidad vecinal, en torno a los problemas y desafíos de la participación y de la organización en el sector. La pregunta central de la discusión fue "¿Cuáles son los elementos (estado de las organizaciones, momentos participativos, experiencia de los dirigentes, etc.) que permiten activar la participación y fortalecer las organizaciones del sector y los elementos que la dificultan"?[1]

1 Ver más detalles en Díaz C. y Galván L. "En ese entonces... La Alborada". Edic. ECO, Stgo, 1991

Las pistas de trabajo que surgieron de esta actividad: realizar diagnósticos de los problemas de cada sector para elaborar propuestas hacia la Junta de Vecinos; organización de comités de vecinos por sector y por temática; replantear las funciones de los directivos de la J.V.; realizar actividades poblacionales masivas (fiestas, fútbol), que rescaten la cultura participativa; desde la J.V. impulsar la difusión de sus actividades y una comunicación más directa con los vecinos.

Con un equipo de dirigentes jóvenes, nos propusimos apoyar estas iniciativas iniciando un trabajo de rescate y reconstrucción histórica cultural en La Alborada, el sector más pobre de la Unidad Vecinal, con una trayectoria de organización y movilización social importante.

> *"Se trataba de descubrir y valorizar los elementos más significativos de la organización, la comunicación entre sus habitantes, la vida cotidiana expresada en la solidaridad, las formas de socialización, cuyos relatos habían escuchado de sus padres y amigos. Se veía conveniente detectar cuáles habían sido, en el pasado, las claves que permitieron organizarse y luchar por sus propios intereses, y que pudieran ser hoy un elemento de comparación y enriquecimiento para el trabajo social en las actuales circunstancias".*[2]

REALIZACIÓN DEL PROYECTO

Preparación:

Esta fase contempló la constitución de un equipo de trabajo (Taller de Historia); determinar los momentos más significativos de la historia de La Alborada y definir las personas claves, con quienes conversar y los procedimientos y momentos más adecuados para recoger información:

> *"A través de la técnica conocida como "lluvia de ideas", con los miembros del Taller y otros dirigentes, confeccionamos un cuadro general que daba cuenta de: los distintos momentos en la historia de la población, las organizaciones vivas, las personas claves, los conflictos vividos, los hechos movilizadores, los espacios de encuentros.*[3]

En síntesis, una 'sinopsis' de la historia que debíamos reconstruir.

En relación a los métodos "nos propusimos conversar personalmente con todos... grabando o anotando testimonios; recopilando objetos, fotos, documentos, recortes de periódicos y programando reuniones con grupos más amplios.(...) Comenzamos elaborando guías con preguntas abiertas, a partir de algunos ejes que permitieran organizar las conversaciones y profundizar en aquellos temas que correspondieran a cada actor -mujeres, cristianos, fundadores- y que a la vez facilitaran el ordenamiento posterior de la información. Los mismos pobladores integrantes del Taller, realizaron las entrevistas..."[4]

Recolección de información:

Las notas, grabaciones, documentos y materiales recogidos nos permitieron llegar a un primer relato que consideraba los siguientes aspectos: cómo llegamos al sector, cómo nos instalamos, cómo nos organizamos para resolver los problemas y compartir lo poco que teníamos, las formas de participación que creamos y nuestros estilos de convivencia. A partir de este primer relato realizamos una primera devolución a la comunidad.

Principales logros de la experiencia:

1. Si nos preguntamos acerca del destinatario de esta experiencia, surge antes que nada, el propio poblador y habitante del sector, quienes han producido la historia. Luego, los dirigentes sociales y políticos del sector, a fin de despertar en ellos la sensibilidad educativa de la dimensión que puede tener la realización de un proceso de rescate, reconstrucción y devolución histórica.

2. Había en este trabajo una intencionalidad político-organizativa, por lo tanto pedagógica. Se trataba de conocer mejor la realidad y también las formas y los métodos para hacerlo. Abre a un proceso, no muere en el producto histórico elaborado. Más que conservar la tradición y la cultura, intenta transformar, sirve para criticar las situaciones más que para justificarlas.

3. Se intentó implementar una metodología de carácter integral desde el punto de vista de:

- los contenidos (temas): lo organizativo, lo cotidiano, lo cultural y artístico, lo social, lo político.
- las formas de devolución de la experiencia: de carácter masivo, fiestas, folleto escrito para el alcance amplio, el lanzamiento, el acto cultural. "Es una comunidad entera implicada".
- Jóvenes dirigentes y habitantes del sector se interesan en el tema como investigadores y son ellos los que señalan los elementos prioritarios y

2 op. cit. pág. 31
3 op. cit. pág. 33
4 op. cit. pág. 34

de mayor interés para la población.

4. Proceso de reconstrucción crítica: no se investiga todo, ni se escribe todo. Se prioriza según intereses y conocimientos previos y así también se ordena la información. De esta manera, lo que se devuelve en la reunión, en el material escrito, deberá generar otro proceso investigativo. Los que participaron más directamente en la experiencia están preparados para iniciar otro proceso similar o con características distintas. Como decía un dirigente vecinal: "lo significativo no sólo es despertar interés por lo que allí está, sino también por lo que no aparece en el texto".

5. El material recupera elementos de la belleza y la fuerza de la cultura popular: imágenes, fotos, dibujos, lenguaje claro y directo; contiene elementos de credibilidad y también contradicciones. Vivencias subjetivas y objetivas; fuerzas y debilidades.

6. Creación de lazos afectivos con la población y con los dirigentes dan legitimidad y fuerza a un trabajo de este tipo.

Principales dificultades

Tienen que ver con las acciones de intervención complementarias al trabajo de historia popular. Así pudimos percibir las limitaciones inmediatas:

1.- Haber hecho el trabajo con un grupo referente pequeño, por lo tanto con una incorporación parcial de otros participantes en momentos importantes del trabajo. Ello nos planteó la siguiente pregunta: ¿Es posible hacer un trabajo de este tipo, contemplando un mayor número de personas? o la masividad se logra en las devoluciones parciales, en momentos precisos de la experiencia, por lo tanto no puede ser constante la masividad?

2.- Si se crearon espacios de convergencia, de unidad, donde las diferencias, las contradicciones eran secundarias, ¿Por qué no se aprovecharon para un trabajo paralelo? Ejemplo: la identidad poblacional, el fuerte sentido de vecindad, aprovechando para reforzar el trabajo con la junta de vecinos recién democratizada y con dificultades organizativas.

3.- Se dió un proceso de reforzamiento de identidad poblacional; se destacaron las identidades nuevas (la cristiana con sus respectivos grupos); se pierden otras (los partidos ya no representan lo que fueron). Esto no logramos analizarlo durante el proceso de intervención.

4.- La organización vecinal se quebró por disputas internas, renunció la directiva y asumieron otros dirigentes. El Taller no asumió este problema como suyo.

Resultados y proyecciones

Los resultados no son medibles en lo inmediato. Los aprendizajes respecto al diseño de la tarea emprendida, la investigación como tal, el ordenamiento de su historia, aporta un instrumental básico de análisis e interpretación de la realidad. Exige continuar la reflexión sobre los temas que se destacan en la historia, revisar la práctica política de los dirigentes y las consecuencias que tiene para la organización.

La tensión entre ser "agente externo" a la población y no implicarse responsablemente en la conducción del proceso, relativiza nuestra percepción de los resultados. ¿Hacemos los cargos a los partidos o a los estilos partidistas?. ¿Cuál es nuestra responsabilidad?

Desde los dirigentes de la Alborada, existe la iniciativa de continuar este proceso, por un lado desde el material escrito (folleto) en la medida que es para ellos una herramienta de trabajo. Dicen: "un libro no lo hace cualquiera".

De cualquier manera hay mayor conciencia histórica, de pasado y presente. Hay una valoración hacia los trabajos organizativos en el pasado hechos con compromiso y responsabilidad. Ejemplo: los viejos de antes, que hoy no están en la conducción, parece que lo hacían mejor....¿qué les falta a los dirigentes de hoy?

LA HISTORIA LA CONSTRUIMOS NOSOTROS, LOS POBLADORES

SINTESIS

María Isabel Toledo

La población La Bandera, que hoy se emplaza entre las calles Circunvalación Américo Vespucio, por el norte; Venancia Leiva, por el sur (paradero 29 de Santa Rosa); Avenida Santa Rosa, por el este; y las calles San Francisco y Nueva Oriente, por el oeste, se comenzó a construir por allá por 1969.

Vestigio del fundo

Pedro cuenta que, cuando llegaron "...eran todos fundos y entre ellos, estaba el fundo LA Bandera, parece que se llamaba".

Mientras que Juan Araya, un viejo dirigente poblacional, de la época de los Comités de Defensa de los arrendatarios, nos dijo: el nombre de esta población se debe a que los "primeros grupos de familias que llegaban a la Bandera llevaban siempre una tremenda bandera chilena y la instalaron al centro. Y porque siempre cuando van a los terrenos se lleva una bandera grande y ahí coincidió todo".

Los primeros pobladores

Difícil ha sido remontarnos a los orígenes de esta población, que no siendo tan lejanos han pasado al olvido. Tal vez esto se debe a que esta hoy inmensa población, se fue poblando lentamente, a través de diferentes formas y con grupos venidos de los más diversos sectores de Santiago.

Esta, al igual que muchas otras tomas de la época, fue organizada a través del Frente de Pobladores, instancia interna del Partido Demócrata Cristiano que promovía ocupaciones de terreno, operando de la siguiente manera: una vez que se había formado el comité, los dirigentes establecían contactos con alguna personalidad del gobierno, ésta los acompañaba el día y a la hora indicada al lugar en que se realizaría la toma. Lo que le aseguraba a los pobladores que no habría represión contra ella.

Un dirigente de la época

Un viejo dirigente poblacional de militancia comunista, que en esa época era miembro de la Agrupación Nacional de Pobladores, nos dice que cuando se formó la Población La Bandera: "se hizo una planificación de trabajos de la Agrupación de Pobladores y empezamos a meter gente".

En el primer sector metimos a nuestro propio sector, ya tenía sesenta, ochenta casas, empezamos a meterle más. En el último sector yo no participé. En el tercero y cuarto mandaron a otras personas. Eso nació en forma solapada. Ahí llegaron los viejos y se metían en una casita y nacían las callampas todos los días.

La "26 de Enero"

Pedro recuerdo que: "...antes de la toma fueron varias reuniones anticipadas para ver el sector donde iba a ser la toma, quién iba a ser dirigente y se hizo la toma".

En cambio Julia, nos dice: "...yo no estaba en un comité sin casa, yo estaba arrendando y se produjo la toma. Por ahí alguien dijo que iban a hacer una toma y que había posibilidades de

que nos dieran sitio.

Yo me fui a ojos cerrados a la toma. Tenía mis cabros chicos en ese tiempo, tenía cuatro cabros. Entonces uno desea tener un sitio, cosa por el estilo y aquí estamos".

Entretanto la señora Mercedes, todavía ahí no estaba contactada con ningún partido político ni mucho menos. Sino que "ahí fui una más de la toma, pero no con organización sino por la gran necesidad de tener una casa donde vivir porque estaba allegada y mis hijos molestaban. Entonces fue mi decisión y fui a la toma..."

"Era tanta gente de todas parte, nos informa María, de todas poblaciones que se reunieron y se tomaron esto. Pero eso fue en el tiempo de Frei"

Según Soledad "venían de Santa Elena, de la Frei, del Sauce y de chiripaso los del dieciocho también y de otras partes. Venían de distintas partes, o sea, fueron como un poco seleccionada la gente".

Si bien la mayoría de los participantes no tenían militancia política, todos tenían mucha esperanza y confianza en la organización. Por eso Mercedes nos dice: "... yo me fui bien contenta a la toma y dije "si nosotros nos damos una organización vamos a tener una casa. Yo me fui con una esperanza bien grande"

"... uno sabía que no se podía llegar a tener una vivienda sino era en una toma de terreno", comenta Yolanda.

"Por eso, dice Mercedes: "No esperábamos nada. Sino que lo exigíamos, nada por las buenas, porque no iban a venir en bandeja a dejarnos las cosas si no exigíamos".

"Cuando yo decidí irme a la toma, estaba sola, mi marido no estaba. Cuando él llegó me encontró en una toma de terreno y una carpa. Nunca le consulté su opinión, pero me apoyó bastante por mi valentía.. de haber tenido el coraje de haber llegado a esa toma sin que el hubiera estado ni mucho menos"

Cuando fue la toma, los terrenos del Fundo La Bandera ya los tenían trazados como sitios, con un cartelito chico que decía la manzana y el número del sitio", recuerda Soledad.

"Pero el asunto fue que se hizo una toma chicoca. El día domingo se hizo otra más grande y ahí el día domingo en la noche ya se unió la gente y se produjo la toma el día 26 de enero. Por eso se le puso "26 de Enero que fue el día del apaleo de los pobladores".

"Y de ese hecho se fueron juntando todos, llegaban en micro, en lo que fuera, con los palos. Y de repente, la voz de mando ¡ahora! Y se empieza a armar y ahí llegaron los pacos. Cualquier palo, que no, que aquí no se pueden quedar y, la cresta, pegaban a las señoras embarazadas, con guagua"

"Que váyanse más al fondo. Nos vinimos más al fondo. Allá quedo más la cagada porque estábamos más a trasmano. Para acá eran puras chacras y canal".

"Entonces, hicieron lo que quisieron y a las finales pescamos todas las cosas y nos fuimos otra vez allá. Y de allá, nadie nos movió".

Y los pobladores continuaron uniéndose a la toma: un ejemplo de ello, es el caso de Yolanda quien explica:

"Yo no tenía idea lo que era una toma de terreno ...Andaba como en veintidós años parece, entonces llegué y fui, yo quise ir. Y le dije a mi suegra, voy a ir. Entonces, un cuñado que ahora está en la Argentina, me dijo: Yolanda no vayas, están los pacos, están apaleando como malos de la cabeza. No, le dije yo, no hay que tener miedo y partí para la toma. por eso me ayudaron a llevar un somier, mi catre y un velador y una cocina. Y me fui".

"Pero fue una lucha muy tremenda la que tuvimos nosotros en la toma de terreno. No le digo que estábamos aquí, de aquí nos tiraban para el otro lado y así daban la media vuelta los pacos y nos volvíamos a poner otra vez. Pero lo bueno fue que la gente no se acobardaba, no se fue el primer día... Claro, muchos se fueron pero la mayoría quedó ahí".

"Como lo esperábamos, dice Yolanda, la respuesta del gobierno fue no, que teníamos que desalojarlo, que no era permitido ... teníamos que irnos a vivir a donde habíamos salido".

En el gobierno "... estaba en ese tiempo Frei, nos explica Pedro. ¿Se iban a meter con el MIR? En el primer momento echó los pacos don Eduardo. De todas maneras, póngale palos, bombas lacrimógenas ..., cuando llegamos fue al tiro. Pocas palabras y más acción. Llegaron al tiro los pacos. Nada que bandera chilena, igual la bandera en el suelo. Es lo mismo que ha sido siempre, pero ... antiguamente uno se le iba en riña al paco... Ahora el paco es Dios."

El gobierno cuando se enteró que había una toma mandó a apalear huevones y a sacarlos no más. Eso fue lo único que hizo, agrega muy apenada Soledad. Pero para desgracia de él se encontró con gente que era más guerrera que él. Y... no le resultó así tan fácil como disolver un

campamento. Ganamos nosotros. La prueba está de que no pudo hacer nada porque de ahí conseguimos sitio".

Nos explica Soledad, que "esa pelea es de horas. Ponte tú dos horas y media guerreando. Palos por palos y que se yo...".

"...del principio, como no teníamos la experiencia grande, les decíamos... que teníamos derecho a tener una casa como cualquier ser humano. Pero a mi me pegaron como cuatro palos en la espalda, pero yo le quitaba mi carpita y me pegaron, recuerda apenada la señora Mercedes. Bueno, mala suerte, pero logré tener lo que tuve... Pero ellos no tenían compasión con la gente"

"Toda la gente sabía ... dice Yolanda, estaba conciente de que había necesidad, porque todos estábamos y decíamos ... no si nosotros necesitamos, necesitamos una casa. Nosotros tenemos derecho, derecho a vivir. La gente decía así: lo que estamos pidiendo es una casa digna para nosotros. Es una casa para poder vivir"

"Ya el segundo día, explica Mercedes, nos fuimos primero a la Alcaldía a hablar... Fuimos a La Granja, que estaba en ese tiempo Barraza y Misael Contreras; que a mi me tramitaron mucho porque yo tenía mi libreta y no me daban solución. Pero ahí vinimos a hablar a poto pelado con ellos. Porque la verdad de las cosas es que habíamos sido reprimidos, desalojados y ellos no movían un dedo. Entonces nosotros vinimos como a urgirlos a ellos, de que bueno, se pusieran con los pobladores. ¿A dónde estaba la cuestión?".

"Mientras tanto, seguían sumándose ... todos los allegados que habían en las casas por ahí alrededor, Y después fueron escuchando por la radio que en tal parte había una toma y llegaron comités formados por la DC... Y así quizá de cuantos partidos políticos llegaron".

Había transcurrido un día, ahora era necesario acomodarse en el terreno" en ese momento, esa tarde, que fue día domingo ... éramos como trescientas carpas que ya teníamos levantadas cuando llegó el Grupo móvil. Llegó echándonos y apaleándonos a todos... Cuando ya nos echaron de ahí, de los terrenos que eran unas chacras, nos echaron a la calle y nos tomamos una calle que se llama San Francisco, en la población Frei. Y ahí nosotros les dijimos a los pacos que no nos movíamos. Que ahí íbamos a alojar porque para donde nos íbamos a ir si ya nos habían desalojado de donde vivíamos y también del sitio que nos habíamos tomado ahí en la toma de terreno".

"Bueno, hicimos una directiva provisoria en la calle y nos seguimos moviendo.Y ahí alojamos hasta que hicimos la nueva toma".

"En ese momento ahí aparecieron un grupo de hombres que nos ayudaron a nosotros montones a orientarnos más y a conseguir que nos dieran un pedazo de terreno para poder levantar nuestras carpas"

"Y a ellos les agradecemos nosotros, porque yo te los puedo nombrar; Victor Toro, que fue el primer hombre que se hizo presente; Hugo Medina y la Pelusa; el Potoco que fue asesinado por la dictadura y Gary. Y así otros más".

"Y. bueno, continúa Mercedes, cuando ya vino esa gente que nos ayudó montones, nosotros como pollitos nos fuimos bajo las alas de ellos y ellos nos enseñaron a luchar y por ellos tuvimos lo que tenemos, o sea, no fue por una lucha, que se halla dado una organización inmensa ... sino que ellos escucharon por la radio que había una toma de terreno en tal parte y ellos llegaron a apoyarnos a nosotros".

"Entonces nosotros tenemos que agradecer el apoyo que ellos nos dieron y nos brindaron en el mejor momento en que los pobladores estaban siendo reprimidos, porque eramos más de mil seiscientas familias. Ellos se pusieron con nosotros y lucharon junto a nosotros en esos momentos. Por ellos, gracias a ellos, la represión un poco se calmó ... y ahí se pudo establecer el campamento".

"Se conversó con autoridades y con alcaldes y ellos ayudaron a esos compañeros que llegaron a darnos ese apoyo solidario y a darnos una conducción, porque si no hubiese sido por ellos el campamento no habría existido".

"Con la conducción política entregada por este grupo de hombres, que más tarde serían identificados como altos dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), cuenta Yolanda, se inicia la organización de la re-toma ... al otro día ya empezó a normalizarse la cosa, nos reunimos. Hicimos una reunión en grande ahí en la toma y nos juntamos varios campamentos. Porque en ese momento hubieron como tres tomas y nos unimos en uno solo. Estábamos esperando la respuesta que diera el Presidente de la República que era el señor Eduardo Frei, que ahora está muerto".

"Resulta que toda la gente estábamos esperando que nos apoyaran, que nos dieran una solución. Bueno para que nos sacaran, porque los pacos nos dijeron que teníamos que desalojar. Nos daban unos pocos minutos para desalojar esto".

"Nosotros les dijimos que compañeros nuestros, dirigentes andaban allá hablando para que nos ayudaran. Resulta que cuando llegaron los compañeros, como a las dos horas después, nos dijeron que teníamos que ser desalojados, porque nos iban a venir a tirar bombas lacrimógenas".

"Nosotros no les hicimos caso, seguimos ahí. resulta que tiraron bombas lacrimógenas. A las compañeras les daban vuelta las ollas con comida, nos botaban las carpas, nos insultaban. A mi como compañera ... me insultaron ... como queriendo decir que nosotras eramos cualquier cosa para ellos. Y murieron dos niños asfixiados, dos guaguas. Una compañera embarazada, pero nos quedamos ahí".

Las bandera chilenas, símbolo de las tomas de terreno, "las tomaban y las quemaban. Las quemaban, las hacían tira. Ellos no respetaron bandera, no respetaron nada. No respetaron niños ni mujeres, ninguna cosa. Ellos tomaban las banderas y las quemaban y decían: yo me siento y me cago en la bandera. A mi no me interesa la bandera. Esa era la respuesta que nos daban".

"Se hizo la re-toma", agrega triunfante nuestra amiga Mercedes.

La inusual represión desatada contra esta toma de terreno, le otorgó más resonancia de la que podría haber tenido en su nacimiento, si se compara en términos cuantitativos con otras tomas de la época. Por eso la señora Mercedes nos dice "... todo el sector "26 de Enero"... fue el que salió.. a todo el mundo entero... Hizo un resumen histórico muy grande. Entonces, por eso que se preocupaban de este sector más que nada, porque fue muy reprimido".

"Aunque era un gobierno democrático, agrega ... pero fue reprimido. La verdad de las cosas que hay que reconocer que no fue un gobierno que nos entregó en bandeja, fue una cosa de lucha, de organización de pobladores y por eso obtuvimos lo que pudimos tener".

"Nosotros estuvimos apenas tres meses en el campamento, dice doña Mercedes, el 26 de enero y el 6 de mayo nosotros ya estábamos en los terrenos. Logramos tener en tres meses nuestra urbanización de sitio"

"Cuando nosotros llegamos ahí, estaba el pastizal. Estos eran puros potreros. Cuando llegamos aquí, no nos pusieron vehículos para trasladarnos sino que cada cual por su cuenta. Nos ofrecieron vehículos pero no llegaron el día del traslado... Lo malo era que los sitios no estaban cerrados como ahora los cierran los muñecos,... sino que estaban tizados no más".

Y el gobierno perdió la oportunidad de dividir a los pobladores "por supuesto, afirma doña Mercedes. Si la '26' fue una sola toma de terreno que los distribuyeron en tres sectores para que no quedáramos juntos..."

"Porque siempre la burguesía y todos los gobiernos burgueses han tratado de dividir ... Nosotros todos queríamos quedar juntos, no queríamos ser separados. Si había sido una toma de terreno masiva, era justo que teníamos que haber quedado juntos. Pero el gobierno del señor Frei nos repartió en tres grupos: primero gente en el primer sector, segundo, en el tercero y en el cuarto ... ahí fuimos desparramados, divididos".

"Yo creo que a pesar de que nos hayan apartado de la toma, un grupo acá, un grupo allá, eso no significó nada para nosotros porque en la organización fuimos siempre unidos. Y hemos seguido unidos...".

La toma del 80

Elena cuenta que "... el año 80 la '22 de Julio', ahí se rompió con la dictadura. Se hizo una nueva toma".

"... se hizo en unas canchas atrás de la Municipalidad del paradero veintiocho, continúa Mercedes. Pero fueron desalojados, reprimidos y detenidos algunos. Después se presta una Iglesia que hay en el cuarto sector y ahí apoyaron los sacerdotes esa toma de terrenos y ahí se instalaron..."

"Hicimos, organizamos una toma de terrenos que... rompió la dictadura ... Esa es la primera toma, después ... sigue la Silva Henríquez, ... la de Fresno y así otras más..."

"En esa toma habían pobladores de varios sectores juntos: sur, norte, Lo Hermida. Y así la gente de todas partes se organiza y se hace el cuarto..."

"Con la represión que llegó, unos se fueron y otros que fueron más valientes se quedaron y tuvieron el apoyo de los curas, que fue lo importante".

"Y bueno ... mucho después quedó la división ... porque utilizaron a la gente que se llevaron detenida. Hubieron bastantes detenidos y utilizaron a esa gente que cayó detenida para que dividan esa toma".

"Cuando empezó la represión todos llegaron arrancando a la iglesia ... porque era la única capilla que había cerca... Una era la de allá y la

del veinticinco, pero prestaron acá dentro de la población.... Tuvimos apoyo hasta de los sacerdotes. Si hubo montón de apoyo. Monjas, de todo; así que no hay nada que desconocer, nada".

"Finalmente a todo el campamento se le dio casa, ... están allá en San Rafael, atrás. Están todos juntos, no los dividieron como nos dividieron a nosotros".

"La gente que vio la toma para adentro del sector La bandera dio una solidaridad inmensa, inmensa. Un apoyo total, total. Total porque toda la gente corrió a apoyar esa toma, todos los pobladores, todos los que tenían sus casas. Entonces, si se ve que la población no es tan desorganizada como pudiera parecer. Hubo una reacción muy buena. La toma estuvo casi cerca del año, ... de ahí los asignaron".

"Lamentablemente hubieron desprestigios de los dirigentes. Hubieron desprestigios porque no fueron buenos dirigentes. Y si hubieran sido buenos dirigentes no habrían tenido el desprestigio que hubo ... Si hubieran sido honestos no le hubieran robado a sus propios pobladores, quizás no se habría formado el desorden".

La historia de la población La Bandera no se restringe, ni mucho menos, a estos hechos. Esto son solo algunos de los hitos fundacionales de este gran asentamiento popular.

Todas estas y otras experiencias parciales comienzan a entretejerse desde hace más de dos décadas atrás. Por ello su historia no podría resumirse incluso en muchos libros.

Nuestra intención sólo ha sido rescatar algunos hechos de la memoria colectiva que se va construyendo y transmitiendo día a día entre los pobladores que habitan la zona sur de Santiago. Memoria que invitamos a seguir reconstruyendo.

PONENCIA

Relato de una experiencia de reconstrucción histórica local.

"La historia la construimos nosotros, los pobladores"

Origen de la iniciativa

La idea de escribir mi tesis para obtener el título de antropóloga social sobre el tema de la historia de la población La Bandera, surgió el año 1985, época de dictadura, cuando la Universidad estaba en manos de rectores delegados y el conocimiento de la ciencia se definía como "a-político".

Eran tiempos en que el movimiento social se encontraba en auge, los estudiantes demandaban la democratización del país, la defensa de los derechos humanos y autonomía universitaria. Los pobladores, por su parte, adquirían a través de su participación en la Jornadas de Protesta Nacional, una nueva fisonomía como actores sociales.

Como muchos jóvenes embuídos en el acontecer nacional, pensaba que había que poner el conocimiento científico al servicio de las grandes mayorías.

No era fácil, en ese contexto, cumplir con las rígidas exigencias académicas que obligaban a la realización de un quehacer aséptico. Había que buscar formas de complementar, al menos intelectualmente, con los principios ideológicos e intereses políticos partidarios.

Así, mientras me encontraba desarrollando mi práctica profesional en una escuela de la población La Bandera, surgió la idea de indagar sobre nuevos contenidos curriculares. Esto, en el contexto del conflicto cultural que se producía entre las demandas y exigencias de la escuela y la realidad cotidiana de los niños que habitaban esta población marginal.

Una de las grandes contradicciones que observaba en el contenido de los curriculum escolares era que se exigía el aprendizaje de una enorme cantidad de información, que se definía como verdadera y necesaria de aprender por parte de los niños. Es así; como se les enseñaba inglés, cuando apenas leían castellano, se les adiestraba en la suma y multiplicación como a niños discapacitados, cuando ellos muchas veces ya habían aprendido las operaciones en sus ventas callejeras; se les hablaba de la patria cuando, en ningún caso, eran la preocupación del Estado; se les obligaba a participar de celebraciones de aconteceres militares y se les enseñaba una historia que no era la de ellos, si no la que habían definido como verdadera los uniformados que detentaban el poder.

La escuela era un centro de dominación, que no sólo taponeaba los cerebros de los estudiantes con información caduca y ajena, si no que también les negaba conocer y aceptar su propia realidad. Y, sobre todo, impedía toda posibilidad de cuestionamiento de la situación actual.

Así, surgió la idea de que los niños podían reconstruir su propia historia. Debían partir conociendo lo más cercano, lo más familiar, para construir progresivamente su propia identidad. Esto a largo plazo, les permitiría transformarse en individuos críticos de los aconteceres que les depararía la vida.

Era posible definir un proyecto que, con cariz de "objetivo", puro y científico, al mismo tiempo, estuviera cuestionando el sistema social.

Nada sabía sobre lo que significaba la historia popular, local, la memoria colectiva. No me imaginaba que esta temática, definida como neutra, pudiera conducirme al desarrollo de una serie de postulados tremendamente cuestionadores de la estructura social, del gobierno en el poder. También me vincularía directamente con el desarrollo del movimiento social y el acontecer nacional.

Pronto mis interrogantes fueron encontrando respuestas cuando comenzaba a leer a historiadores franceses e ingleses, que habían cuestionado las concepciones marxistas de la historia. Como ratón de biblioteca descubría indicadores de que otros habían tenido inquietudes similares, pero eran épocas en que la censura del material documental era casi total y, en general, el material bibliográfico era escaso.

Los primeros pasos, sin duda solitarios y tal vez teñidos por la incomprensión de quienes me veían deambular por poblaciones marginales, estaban marcados por mi propuesta de acercar el conocimiento científico al movimiento popular.

Con el pasar del tiempo, me fui enterando de que en otros países latinoamericanos la idea de rescatar las historias locales, era algo de gran actualidad. Logré revisar ciertos materiales que fueron básicos para definir mi tema de estudio en el campo de la historia oral.

Además, mi intuición de realizar este rescate histórico se confirmaba en la medida que eran los mismos pobladores, en medio de su escepticismo del quehacer de los profesionales progresistas, quienes valoraban mi intensión y planteaban que para ellos era importante mantener viva su historia.

La temática ya estaba definida y poco me importaban ya las reglamentaciones académicas, aunque no dejaban de ser una preocupación en cuanto a mis intenciones de titularme. Lo esencial, era que ya había establecido un compromiso con quienes me empezaban a contar su propia historia.

Era el momento de ponerse en marcha para realizar este extraño proyecto.[1]

Metodología de la investigación

El objetivo general planteado para esta investigación era reconstruir la historia de la Población La Bandera. Se trataba de reconstruirla con y para los actores sociales, con el fin de revitalizar su pasado común y con ello elevar el grado de conciencia de identidad poblacional, como así también indagar sobre su futuro, sus perspectivas, etc.

El universo de estudio estaba constituido por todos los individuos que habitan la Población La Bandera, sin embargo, este se fue delimitando progresivamente hacia el sector de la población que había tenido experiencia organizacional y/o que actualmente participa en alguna organización social.

La muestra se determinó mediante el método de la bola de nieve, es decir, a través de un informante clave llegábamos a otro que fuera reconocido como conocedor del tema en cuestión.

Se consideraron: hombres, mujeres, jóvenes, viejos, niños, habitantes de la población desde su origen y erradicados, casados y solteros, organizados y no organizados, líderes, etc.

Además, se entrevistó a actores sociales que hoy no viven en la población, pero que participaron de los hechos narrados o supieron de ellos.

En esta investigación se utilizaron las técnicas de observación participante, entrevista semi-estructurada individual, entrevista semi-estructurada colectiva, relato de vida. Por otra parte, se recolectó información bibliográfica, información secundaria y periodística, como así también algunos documentos de la época.

Cada una de las técnicas mencionadas se aplicó de acuerdo a las circunstancias en que se

1 El Servicio Universitario Mundial (wus), acogió mi proyecto otorgándome la Beca para investigadores jóvenes por el plazo de un año.Al mismo tiempo deseo destacar el aporte de María Cristina Hurtado, encargada de la Becas WUS, quien dedicó a este trabajo muchos más esfuerzos de los establecidos. También colaboraron enormemente Teresa Valdés, Leopoldo Benavides y otros investigadores de FLACSO. Además, sin duda, siempre estuvieron los amigos que sólo por la confianza que genera la amistad apoyaban esta extraña locura, no sólo dando ánimo y apoyos morales, sino también aportando información, contactos y trabajo concreto.

realizaron las entrevistas, la relación que se estableció con el informante y la temática que se analizó.

Desarrollo de la investigación

Los primeros intentos fueron llegar a la población a través de un grupo de niños que asistían a una escuela de la población. La idea era que ellos fueran los que rescataran su propia historia.

Sin embargo, principalmente por mi falta de experiencia en el trabajo con niños y las propias condiciones políticas de la época, hicieron imposible aplicar esta estrategia de acercamiento a la población.

Abandonada esta forma de trabajo, traté de llegar a la "gente común", a cualquier mujer u hombre, independientemente de su visión de mundo, su nivel de pobreza, su forma de asentamiento, etc..

Indagando y conociendo, me fui percatando de que la "gente común", entendida como no participante activa del movimiento social, no se había apropiado del concepto de historia. Para ellos, la vida siempre había sido la misma, la población nunca había cambiado. Todos los días eran iguales. Daba los mismo ayer o mañana.

Sin embargo, comenzaba a conocer a algunos pobladores que lentamente traían a la memoria pequeños relatos, recuerdos, anécdotas. Empezaban a recordar elementos puntuales de la historia de su población.

Los pobladores que aún mantenían recuerdos de su pasado me fueron introduciendo en la población, me invitaban a sus actos, sus reuniones, me presentaban a sus amigos, familiares y compañeros.

Así, poco a poco, fui acumulando trozos, relatos parciales de algunos acontecimientos. Me fui dando cuenta de que era posible reconstruir la historia, pero quienes eran poseedores de la historia, que limitaba entre lo público y lo privado, eran los pobladores que habían tenido cierta experiencia organizacional.

Luego de conocer a muchas personas, interactuar y explicar mi cometido, procedí a registrar con ayuda de una grabadora variadas y largas entrevistas. Este trabajo, lento pero apasionante del registro oral, se prolongó por cerca de un año.

Una vez terminada la etapa de terreno y transcritas las cintas, era el momento de iniciar la tarea de la construcción del documento.

Podemos decir, a grandes rasgos, que son dos los principios que guían esta etapa de la investigación:

-todo lo relatado ante mi solicitud de contar o recordar la historia de la población, era historia: lo público, lo privado, lo individual, lo familiar, lo festivo, etc.; y

-todo relato es, por definición, verdadero.

Logros y dificultades

El principal logro de esta investigación es haber registrado "por escrito" el coro de voces que estuvo formado por algunos de los habitantes de esa marginal población. Esto significa, de alguna manera, hacer oficial para la historiografía tradicional y otras ciencias sociales, la voz de las masas anónimas hacedoras de la historia de cada día.

Pero, hay un punto que no debemos olvidar, es el peligro de hacer estas historias subjetivas, parciales, ideologizadas, personalizadas, etc. la versión "verdadera" de la historia de un grupo determinado. Hay que recordar a los pobladores y a todos los lectores del documento final, que esta es sólo una versión de la historia, es el relato registrado en un momento y en un contexto determinado.

Resultados

Una de las ideas iniciales era poder dejar a la población un documento de fácil lectura que contuviera la historia o parte de la historia de la población.

El resultado de este trabajo son dos grandes textos, irreproducibles como documento de difusión, tanto por su extensión como por los costos de su producción. Pero si, pueden constituir documentos de consulta para los pobladores y los cientistas sociales en general.

HERMINDA DE LA VICTORIA:

Aspectos históricos

SINTESIS

Luis Moulian
Lydia De Wolf

En este resumen del pequeño libro titulado "Herminda de la Victoria; Aspectos Históricos", se tratará de dar cuenta de los tópicos más importantes del texto, con el fin de que el lector tenga una visión global respecto a un suceso protagonizado por personas comunes quienes, frente a la injusticia que los deja fuera del sueño de la vivienda propia, deben luchar para obtenerla y sentirse así dignos. Del presente resumen no es responsable la co-autora del texto mencionado, la misionera Lydia De Wolf.

El momento histórico

Corrían los primeros meses de 1967, siendo Presidente de la República Eduardo Frei quien, en su mandato, enfrentaba en esos momentos dos alternativas: seguir con la Revolución en Libertad que había sido slogan electoral o pasar a administrar la situación económica y social que enfrentaba el país y que era crítica. Frei siguió la segunda alternativa; frenó el ímpetu reformista de su gobierno, siendo los más afectados por las medidas restrictivas los sectores populares.

En el caso específico de la política de vivienda, las consecuencias fueron aumento del déficit de unidades habitacionales y que la Operación Sitio, solución propuesta por el gobierno para familias de bajos ingresos, sin vivienda, resultara insuficiente. Los pobladores que están en situación de allegados, arrendatarios y sin casa, se organizan en Comités de Familias sin Casa y, el caso que nos interesa, los Comités de la Comuna de Barrancas, deciden pasar a la vía de los hechos, debido a la imposibilidad de acceder a una solución por la vía legal.

Así es como llevan a cabo la toma de terrenos, situación audaz y peligrosa, en forma reflexionada y conciente. Hay que destacar el espíritu organizativo que surge de los propios pobladores quienes, guiados por las organizaciones de izquierda de la época, entran a pelear un espacio a la Democracia Cristiana, el Partido de gobierno que, desde el aparataje estatal especialmente desde Promoción Popular, tenía gran influencia en el mundo poblacional. La toma de "Herminda de la Victoria" fue un hecho político que puso en primer plano de la noticia a un segmento del sector popular: los pobladores.

La toma

La movilización comenzó con teteras, agua en chuicas, carpas que tenían o frazadas cosidas, alimentos (de preferencia leche para los niños), perros, gatos, gallos y gallinas, todo transportado en bolsas de mano, carretelas de tracción animal o camiones. Cerca de las 0.30 horas de la madrugada del 16 de marzo de 1967 y ante la orden de los enlaces que iban en bicicletas avisando con pitos el "paseo a la playa", los allegados, arrendatarios y sin casa de las comunas de Barrancas, Quinta Normal y algunos provenientes de otras comunas comienzan la aventura.

El objetivo era llegar a unos terrenos ubicados en la calle San Pablo, a la altura del 6.600. Los pobladores avanzaron ayudados por una espesa neblina, ubicándose en terrenos de INVICA, cuyos propietarios eran Caritas Chile, una organización dependiente de la Iglesia Católica. Las personas que participaron en la toma, según afirmaciones del Comité Ejecutivo de la misma, en conversaciones sostenidas con el Ministerio de la Vivienda, alcanzaron a una cifra de 1.168 familias. (Espinoza, 1988)

Tanto la venida desde Quinta Normal como de los sectores de Barrancas fue muy organizada y rápida, pero más rápido fue el proceso de instalación de las carpas. Tanto es así que una pobladora sorprendida recuerda "Vimos nacer una población de cuatro mil almas en quince minutos..."

A las cuatro de la madrugada de ese 16 de marzo hacen su aparición pelotones de carabineros que se ubican en calle San Pablo, bloqueando tanto la salida como la entrada a la toma. Para ello utilizan 13 autobuses, dos radiopatrullas y 7 camiones militares, con un total de 500 efectivos. La actitud de éstos en un comienzo fue de diálogo, ante la presencia de varios parlamentarios, entre ellos Gladys Marín, Laura Allende, Carmen Lazo y Volodia Teitelboim. También se hizo presente el Presidente del Senado, Salvador Allende, quien propuso a la oficialidad policial para el desalojo de los pobladores hasta tener una entrevista con el Ministro del Interior.

Una vez retirado del lugar el Senador Allende, la fuerza policial, en un permanente tira y afloja con los pobladores, decide proceder al desalojo utilizando métodos represivos tales como gases lacrimógenos y golpes de bastones, para terminar derribando las carpas armadas por los pobladores, quitándoles los enseres y procediendo a quemarlos en el lugar mismo.

Muchos pobladores recuerdan que varios de ellos cayeron a la acequia escapando de la acción policial y que, en medio del desalojo, carabineros, al dar de patadas a una carpa, volcó un brasero donde se calentaba agua. De esta acción resultó quemada una niñita que dormía cerca de ese brasero.

Esta ofensiva policial desplazó a los pobladores hacia terrenos ubicados al lado sur de San Pablo, donde lograron asentarse definitivamente. Pasados los días 17 y 18 de marzo, la toma se consolida y el Subsecretario del Interior instruye al Prefecto de carabineros para que se diera facilidades a los instalados, mientras que la Municipalidad de Barrancas encontraba solución al problema planteado.

El 17 de marzo, un hecho trágico une a los pobladores para seguir adelante en su objetivo. Una guagua de nueve días de vida fallece en la Posta Central producto del frío, las bombas lacrimógenas y la situación estresante que vive su madre. Sus funerales parten de la toma, luego de bautizar a la criatura; sus padrinos fueron Gladys Marín y Luis Neira. Le pusieron por nombre Herminda.

Camino al cementerio, junto a los pobladores la vigilancia policial se hizo presente en forma desafiante. fue un entierro impactante por la señal de muerte que anunciaba, mezclándose con la lucha por la vida dada por los pobladores, consiguiendo un sitio para tener donde levantar una casa.

El dirigente poblacional Juan Araya propone a los pobladores ponerle a la población naciente "Herminda de la Victoria", en homenaje a la criatura muerta y lo de Victoria por el triunfo alcanzado por los pobladores al conseguir permanecer en los terrenos tomados.

Solidaridad con la toma

Mientras tanto, la toma se constituía en un hecho noticioso de resonancia nacional, desatando una solidaridad difícil de encontrar ante situaciones similares. Estudiantes universitarios y secundarios, médicos, arquitectos, artistas y trabajadores de diversas actividades, hacían llegar sus aportes en dinero o enseres y muchos de ellos fueron a la toma a apoyar con su presencia o a compartir con ellos las tareas cotidianas.

Entre los artistas que se hicieron presente se encontraba Victor Jara quien, luego de recopilar los testimonios, edita un long play al que titula "La Población" y en el cual más de una canción está dedicada expresamente a Herminda de La Victoria.

También se editó un video con las tomas que artesanalmente filmaron videistas de un canal de televisión. Cuando esta historia fue presentada ante los pobladores, el autor del video mencionado asistió al acto, mostrando a los pobladores 21 años después la imágenes de su protagonismo; fue un hecho muy emocionante.

Desde la Unidad Popular, la dictadura y hasta la elección de Aylwin: del entusiasmo y la inseguridad a la esperanza

Si tratamos de hacer confluir la historia de la Herminda con el acontecer nacional y considerando la dependencia de los pobladores respecto de este acontecer, así como la de todos nosotros, por lo demás, veremos resumidamente cómo La Herminda fue favorecida hasta la elección de Aylwin, fecha con la cual se cierra el

análisis y la metodología empleada siguió siendo la entrevista.

Para la población que nos interesa, el proceso político que culminó con el triunfo de la Unidad Popular y los posteriores tres años de gobierno de Salvador Allende, fueron vividos como propio. Los pobladores dicen que se sentían haciendo historia junto con todos los sectores populares, aunque muchos de sus problemas no fueron solucionados. La Unidad Popular los hizo participar y, en definitiva, se produjo una identidad entre ser pobre y poblador y apoyar a la UP.

Los pobladores reconocen el corto tiempo de la experiencia y los errores cometidos en la época, por eso, producida la derrota y desaparecido Allende, sientes culpabilidad por haberlo dejado tan solo.

La experiencia del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 es otro hito importante en la memoria histórica de los pobladores. La identifican como un período de inseguridad, de abandono y represión.

También dicen haber vivido todo el período sintiéndose excluidos. Fueron 17 años en los cuales no se les consideró para nada. Hablan de la fuerte cesantía en la población, el aumento paulatino pero ascendente de los allegados en las casas (construídas palmo a palmo en otros terrenos, distinto de aquellos donde se produjo la toma y a los que llegaron luego de las negociaciones con las autoridades de la época), la desorientación y falta de perspectivas para los jóvenes.

El único sostén ante la tormenta desatada por la dictadura lo constituyó la Iglesia Católica y, más específicamente, la Comunidad Cristiana de Base de la población, cuya labor acogedora y de apertura de espacio para dialogar fue infinita. Muy cerca del Golpe, a comienzos del mes de noviembre de 1973, surge el primer Comedor Infantil el que pronto asiste a 125 niños, con atención integral. Esta iniciativa se da en conjunto entre los pobladores y la Comunidad Cristiana de Base.

Otro momento que recogemos en el texto es parte de aquella apertura a la esperanza que son "las protestas" las cuales, como su nombre lo indica, son un gesto de rebelión contra la injusticia, espontáneo y casi visceral, que animó a la mayoría de los pobladores de la Herminda. Los participantes activos, sin embargo, fueron los jóvenes a quienes la vivencia dictatorial les había quitado posibilidades de desarrollarse e insertarse en la sociedad.

Estas protestas que unificaron a los pobladores en una acción común, sintiéndose de nuevo actores sociales, que la historia volvía a pasar por ellos o, al menos, delante de su casa, culminaron sin lograr el objetivo central: el término de la dictadura y con un gran costo poblacional en represión, rebeldía y desaliento. La solución oficial: salida pactada entre dictadura y oposición por medio de un plebiscito que dirimiera quien tenía más apoyo, si Pinochet o la oposición, trajo escepticismo a los pobladores quienes, hasta muy poco antes de su realización, se resistían a creer que pudiera conducir a la añorada democracia. Entre otras cosas, se temía el posible manejo que la dictadura pudiera hacer de la situación; en la memoria estaban todavía la consulta de 1978 y el plebiscito de 1980, donde la voluntad popular fue manipulada.

A pesar de lo anterior, entre los pobladores surgió un hilo de esperanza y a ella se aferraron. Tanto es así que uno de ellos en la entrevista sostuvo: "Si perdía Pinochet, se iba el 90". También hay que destacar que un alto porcentaje de pobladores se inscribió en los registros electorales y fue a votar (prácticamente todos los entrevistados), aunque con temor. Este miedo se perdió durante todo el proceso que culminó el 5 de octubre de 1988.

El último hito que recogemos en el texto es la elección presidencial y de parlamentarios en 1989. Aquí los pobladores repiten su actitud frente al plebiscito de escepticismo esperanzado, aunque su participación en el proceso es mucho más activa y la mayoría se compromete con las elecciones. La Herminda se remece y el proceso los mueve a todos. Perdido el miedo luego que el plebiscito demostrara que la dictadura era derrotable, la política entra de nuevo a la población -en forma no clandestina- y los habitantes se definen; un porcentaje alto de ellos vota por Aylwin para Presidente y Lagos como Senador. Los resultados trajeron triunfo y derrota, pero así es la democracia.

Sobre el futuro con Aylwin a la cabeza, los entrevistados manifestaron grandes esperanzas (acababa de asumir el nuevo Presidente cuando se terminaron de hacer las entrevistas). Junto a ello se produjo relajamiento general y alegría, lo mismo que una tendencia a la desmovilización, como quien ha estado en vela toda la noche y se recoge a dormir luego que el sol ha vuelto a salir.

A dos años de gobierno del Presidente Aylwin no hemos vuelto a conversa con esos pobladores, participantes de la toma unos, hijos y nietos de

aquellos los otros, pero las misioneras encargadas de la Capilla Nuestra Señora de la Esperanza, donde funciona la Comunidad de Base, continúan lamentando la falta de participación activa de los pobladores en búsquedas comunes de solución a los problemas de toda índole que todavía les afectan. Parece ser que la vuelta a la democracia no les restituyó el protagonismo social que un día tuvieron y que actualmente, como en un largo período, los pobladores continúan sintiendo que la historia pasa por otra parte y no por la población Herminda de la Victoria y otras similares a la suya. Pensamos que todavía es tiempo de rescatarles su protagonismo perdido.

PONENCIA

Análisis de la producción de una historia oral.
"Herminda de la Victoria. Aspectos históricos" / Luis Moulian

Habría que partir por aplaudir la iniciativa de ECO, institución que viene interesándose por los movimientos sociales e historias locales no sólo ahora; podemos decir que ECO no es un allegado para la historia del sujeto popular, sino que hace bastantes años que ha desarrollado un trabajo serio sobre estos temas.

Un segundo punto imprescindible de tocar es el hecho que el libro "Herminda de la Victoria: Aspectos Históricos", fue escrito en conjunto con la misionera Lydia de Wolff, pero ella ha partido de vuelta a Bélgica, su país de origen. Espero que su vacío no se note en esta exposición.

¿Cómo surgió la idea de escribir esta historia o testimonio?

A través de vínculos personales de mi esposa, se hace el primer contacto con la Comunidad Cristiana de Base de la población Herminda de la Victoria, quienes estaban interesados en que una socióloga interpretara los datos de una encuesta que se había realizado en la población. El tratamiento de esos datos daba cuenta del profundo deterioro en las condiciones de vida de la población, producto del desinterés de la Dictadura Militar por la suerte de los sectores más pobres. Acompañé a mi esposa en una de sus idas y venidas a la Herminda y fui presentado a las Misioneras que atienden la Capilla local. Una de ellas, Lydia de Wolf, conociendo mi profesión de historiador, mostró mucho interés por que se rescatara la historia de la población, a fin de que sus protagonistas recuperaran su identidad.

Lydia pensaba que al hacer una historia, la población recuperaría y recogería su pasado, lo que redundaría en una mejor forma de responder a los desafíos del futuro.

Motivaciones para escribir una historia de la población

En mi caso estas fueron principalmente de empatía, afinidad ideológica con el movimiento poblacional y los pobladores, con quienes tuve mi primer contacto durante la Unidad Popular, en los trabajos voluntarios llevados a cabo en poblaciones durante el Paro de Octubre de 1972. Mis sentimientos de afecto hacia las luchas de los pobladores por una vida digna, mi identificación con el proceso de cambios que terminó trágicamente; también evocaba en mi mente el papel fundamental jugado por los pobladores, especialmente por los jóvenes, en las jornadas de protesta contra la dictadura entre los años 1983-1985.

Por lo anterior, si bien la idea de hacer una historia de la Herminda fue encomendada o encargada, desde el comienzo existió en mi un sentimiento que me hizo valorar el tema y creer que los pobladores de esta parte del mundo merecían tener una historia donde se encontrarán con su pasado y así pudieran mejor autocomprenderse y auto-afirmarse.

A estos hechos hay que agregar que la co-autora del libro, Lydia, llevaba años comprometida directamente con la Herminda, situación que me ayudó motivacionalmente para superar la lejanía objetiva de mi realidad de no vecino, afuerino para los habitantes de esa población.

Participantes y metodología empleada

Para explicar la metodología, es necesario aclarar que para encontrar el método considerado correcto previamente hubo toda una etapa de aprendizaje y caminos errados. El primero de estos peregrinajes se debió a mi entusiasmo por las teorías; desemboqué en la teoría de la Marginalidad, releyendo con entusiasmo a Quijano, Castells, Solari, Veckemans y otros para explicarme el sujeto poblador y visualizar mejor su condición de marginado en la sociedad capitalista dependiente. Todas estas lecturas no sirvieron para nada.

Por mi situación laboral de entonces di en FLACSO con un trabajo de Leopoldo Benavides "Historia Oral: Alcances y Perspectivas" su lectura y diversas conversaciones con él me dieron luces y una forma de encarar las fuentes para reconstruir la historia de La Herminda. Así, con el arma del método de la oralidad junto con el techo que significaba la Comunidad Cristiana de Base, llegamos a definir la fuente principal de nuestro trabajo: la voz del poblador y sus recuerdos, a través de 18 entrevistas abiertas pero pautadas, con una duración de dos cassettes de una hora cada cassette.

La pauta constaba de un pequeño set de preguntas que orientaran la conversación y definieran la participación y relación de los pobladores entrevistados con los acontecimientos fundamentales de la historia que interesaba. Para las preguntas sobre la toma de terrenos que dio origen a la población, punto de partida del libro que comentamos, 15 de los 18 entrevistados habían tenido participación directa en los hechos de marzo de 1967.[1]

Los otros tres entrevistados fueron jóvenes, quienes comienzan a participar con las protestas a ellos les consultamos cómo vivenciaron su acelerada incorporación a la lucha contra el régimen represivo, que los mantenía excluídos desde que nacieron, desarrollando como respuesta un resentimiento muy profundo. A estos jóvenes también les consultamos por su padres, participantes de la toma. Ellos los respetan mucho por haber dado la pelea y la nueva generación necesitaba demostrar que no era menos, identificándose con algo nuevo: un nuevo protagonismo levantado por ellos mismos. Así visualizaron las protestas, con un lenguaje radical, franco y abierto; así quedó plasmado en el texto cuando contaron aquellas jornadas en las que se sintieron protagonistas por primera vez.

También se agregaron preguntas sobre el nacimiento, desarrollo e importancia de la Comunidad Cristiana de la Herminda. Hay que decir que la Iglesia llega a la población por iniciativa no oficial, sino que el interés particular del Obispo Fernando Ariztía por estar cerca de los pobladores. A él se sumaron algunos sacerdotes y religiosas que con su ejemplo legitimaron a la Iglesia, alcanzando su punto más alto luego del Golpe de Estado de septiembre de 1973.

Realizadas las 18 entrevistas, fue necesario ordenar el material recolectado, proceso lento y difícil que presentó infinidad de problemas. La elaboración del material de las cassettes se hizo en forma artesanal: escuchándolas y tomando apuntes. No fue posible transcribirlas por el alto costo económico que esto tiene.

Como previamente se tenía una cronología a seguir, se confrontaban las respuestas de todos los entrevistados para cada tema específico, seleccionando todo lo dicho que pareciera importante para quedar registrado en la historia. Las apreciaciones de los entrevistados, por supuesto, no eran iguales frente a un mismo tema; por esa razón siempre se prefirió recoger la pluralidad de respuestas, sin que los autores trataran de definir cual de todas era la correcta.

Pero no solamente usamos el método oral, también fuimos a la prensa de la época, por considerar que su aporte no era excluyente. Por esta vía encontramos noticias en "El Siglo" y "Ultima Hora", donde se registraba el impacto que tuvo la toma en el plano nacional.

No nos interesa el debate en torno a cuan científico es el método de la oralidad. Este asunto creo queda superado, porque todo trabajo historiográfico conlleva una postura subjetiva, sobre todo en su intención y los objetivos por los cuales se hace ese trabajo. El método oral, que es como una fuente directa, nos acerca a la verdad de lo ocurrido más que otros métodos investigativos y eso es ya mucho. Lo positivo de este método -que no excluye el uso de otras fuentes para enriquecer el cuerpo de estudio- es que abre un abanico de posibilidades de investigación muy interesante.

Respecto al hablante poblador, diremos que con contadas excepciones, éste gusta de contar historias: es un verdadero cronista que satisface plenamente la inquietud del investigador. Ello, a

1 Recordemos que los participantes de la toma tienen actualmente alrededor de 60 años, edad en las que los recuerdos todavía mantienen coherencia.

pesar de que las entrevistas fueron hechas, la mayor parte, en enero de 1989, cuando todavía había reticencias y temores por la seguridad de las personas.

También queremos aclarar que hicimos una periodización a partir de hechos definidos como importantes a nivel nacional. La razón de esto es que creemos que las inquietudes, victorias y derrotas de la población Herminda de la Victoria están íntimamente conectadas con lo que sucede con el Estado. En efecto, en Chile no hay ninguna reivindicación poblacional: vivienda o infraestructura urbana (agua, luz, alcantarillado, pavimentación de calles) que no rebote en el Estado. Otros hechos, como el Golpe de 1973, también repercuten profundamente en la vida de las poblaciones; la red organizacional se viene al suelo, las angustias económicas y el hecho de no ser tomados en cuenta, el destrozo de la convivencia que se da con la dictadura militar; posteriormente las protestas que vive el país, se dan en todas las poblaciones en contra del Estado excluyente y represivo.

A esta altura nos preguntamos si es posible una historia local solamente autoreferida y democratizadora en el ámbito local, cuando lo que está en juego es cambiar radicalmente las palancas del poder del Estado. Con esto no estamos negando la validez de esfuerzos y luchas democratizadoras a nivel local sino que decimos que, en última instancia, lo importante es cambiar la orientación del Estado hacia un proyecto nacional-popular que incorpore a los pobladores, allí donde las decisiones han sido siempre tomadas sin consultarlos. Lo anterior equivale a decir que la verdadera incorporación de los pobladores pasa por lo político y que aquellos, sin dejar de lado su proyecto local, deben también tener un proyecto de conquista de poder en el Estado, recurso necesario para dar a éste una orientación popular.

Podemos hacer mucho por desarrollar iniciativas a nivel local. Estas mismas historias orales son aportes valiosos, pero como este Seminario también agrega la idea de democratización, creemos que esta pasa por la lucha por el poder del Estado: la democratización de la sociedad es una decisión política.

De todas maneras, una parte de la democratización de esta sociedad pasa por el ámbito local, pero es el Estado el que debe actuar acorde a esta tendencia, empujando el carro hacia soluciones globales. Esta lucha sigue siendo entre dominantes y dominados y los privilegiados han sido siempre los mismos, en parte, porque han hecho suyo el aparato del Estado.

Los efectos que se esperaban al escribir y difundir la historia de esta población eran, principalmente, producir en los habitantes de la Herminda una cohesión y, más que eso, un respeto por ese pasado propio en el que ellos fueron actores principales por algún tiempo aumentar en ellos un proceso de identificación y autoconocimiento de lo que fueron capaces, son capaces ahora y podrían ser capaces después: si tenían en común un pasado, también podrían construir en común su futuro.

Las expectativas en este aspecto eran grandes y crecieron en el proceso de elaboración de la historia, cuando entramos en contacto directo con los protagonistas, todos muy motivados por la reconstrucción de su pasado. Leyeron varios de los borradores, con el fin de comprobar si se les estaba siendo fieles y cuando se hizo el lanzamiento del libro al evento asistió un número elevado de pobladores. En días posteriores se realizó un foro con invitados en calidad de evaluadores. Ellos fueron el sacerdote Sergio Torres, Mario Garcés, historiador y Marco Antonio Recuero, sicólogo social.

Después de las exposiciones de los panelistas se dio la palabra a los dueños de casa, quienes discreparon en aspectos puntuales con la interpretación de su historia, aunque sin cuestionarla globalmente. Asistieron pocos, en relación a las expectativas que el trabajo parecía haber levantado. El impacto esperado no llegó y la historia de la población no pasó de ser una buena intención más por poner a los pobres en primer plano. Los sectores más politizados discreparon sobre si las figuras de Juan Araya y Javier Aguilera estaban o no sobredimensionadas en desmedro de otras, de sus propias filas, sobre si se consignaron todos los hechos importantes o sólo algunos. Como siempre, no todo el mundo quedó contento.

Quisiera terminar diciendo que mi experiencia -y en estas reflexiones no incluyo a Lydia- es que escribir esta historia me acercó a comprender mejor a los pobladores, pero no al sujeto combativo de mi imagen ideologizada, sino a un sujeto que por su situación de pobreza casi siempre límite, no se piensa a si mismo y se afirma en lo cotidiano para vivir. Sale de este cotidiano cuando la élite política lo llama a votar o cuando hay que botar al dictador de turno, para volver a su mundo mínimo y conocido

después. También me ayudó a rebelarme contra la injusticia que significan las condiciones de vida que sobrellevan la mayoría de los pobladores de mi patria, no sólo los de la Herminda y la necesidad urgente que hay de revertir esta situación desde sus raíces, si queremos hablar de justicia sin vergüenza.

La Herminda responde masivamente, despierta cuando se revitaliza el juego político, en posturas de apoyo a quienes se definen como cercanos a lo popular. Cree y se entusiasma cuando las temperaturas de la política tradicional suben, junto a las promesas de que todo va a mejorar, pero vuelve a dormirse y desmoralizarse cuando constata que todo sigue igual.

Los sectores poblacionales necesitan hoy un programa y un proyecto que los incorpore con una identidad propia; ayer este programa y proyecto les era dado por los partidos comunista y socialista principalmente. Hoy nos encontramos ante un desperfilamiento político y una desorientación general que se da también en los pobladores. Ese programa y proyecto necesario aún no tiene firma.

VOCES DE CHUCHUNCO

SINTESIS

Luis Morales Herrera

Esta es la historia de una típica población urbana marginal. Al cumplir veintiún años se echan de menos cosas materiales, pero al mismo tiempo se quiere mirar el porvenir. esta historia se divide en dos partes: el pasado y el presente.

Se inicia la historia con un capítulo dedicado a Santiago. Se creyó oportuno dar un pórtico así al trabajo. Por una parte, la expresión popular "más lejos de Chuchunco" viene, justamente de lo alejado que estaba el fundo San José de Chuchunco en las primeras décadas de este siglo. No era fácil llegar hasta él y había que ir a pie un trecho, especialmente llegada la noche. recordemos que la ciudad de Santiago comprendía poco más que un gran cuadrado céntrico. Por el poniente no pasaba de la estación central. Lo demás era campo.

Las referencias a diversos autores van dando una idea de la ciudad, Sady Zañartu, por ejemplo, nos habla del río Mapocho y de sus brazos, de cómo las aguas de acequias y canales se iban a juntar hacia el oeste de Santiago. Y sin olvidar al mismo conquistador Pedro de Valdivia, en su ya clásica carta al Emperador Carlos V, fechada en La Serena en 1545, en que alababa las cualidades de esta tierra, porque según él "no la hay mejor en el mundo". En la misma línea está el testimonio del jesuita Alonso de Ovalle, que publicara en Roma su extenso libro "Histórica Relación del Reino de Chile" (1646). El capítulo se completa con útiles referencias a nuestra ciudad, sus barrios, cómo era el país en los primeros años de la Conquista, todo ello citando a escritores e historiadores nacionales: Benjamín Subercaseaux, Sergio Villalobos, Eugenio Pereira Salas.

A continuación el libro nos cuenta sobre el fundo "San José de Chuchunco", se rastrea el nombre, su significado, los diversos dueños que ha tenido, la presencia de los padres carmelitas en el fundo y el Seminario que instalaron en él. Eso sucedió en 1931; años después edificaron una Iglesia.

Se completa esta visión del pasado con una mirada a los primeros años de la población: los pobladores, el tipo de casas, las incipientes organizaciones, las dificultades que se presentaron en los inicios, etc. Todo este capítulo está hecho en base a testimonios recogidos de los propios pobladores de la Robert Kennedy, para lo cual se entrevistó a varios de ellos.

La segunda parte de la historia hace referencia al presente. En el capítulo IV, "Lo que hoy somos" se anotan aquellos aspectos que gustan y que no gustan a los pobladores.

Algunas respuestas merecen destacarse. Aquellas cosas que gustan: "que somos dueños de algo para la familia" "que practicaba mucho la solidaridad", "la variedad de personas: profesionales, obreros, etc", "el deseo de hacer cosas".

Y algunas respuestas a lo que no gusta: "El basural", "la falta de trabajo", "la falta de áreas verdes", "la existencia de Juntas de Vecinos autoritarias y que no toman en cuenta al poblador", "los allegados", "que no haya lugares de recreación sana o esparcimiento".

Conversar acerca de los aspectos agradables y las carencias materiales de la población suele llevar a profundizar más con los entrevistados. ¿Sueñan ellos? Claro que si, sueñan con una juventud sana, que no se pierda en las drogas, sueñan con cambiar el basural "Lo Errázuriz", con instalar otro policlínico, con habilitar campos deportivos, crear fábricas, etc. Hay algo así como un anhelo colectivo de lograr mejores condiciones de vida.

El capítulo V está dedicado a la Comunidad Cristiana que existe en la población y que es animada por los religiosos asuncionistas. Ella ha jugado un importante papel en el pasado. El primer grupo de religiosos llegó en 1968 y se instaló con un taller de cerrajería, después vendría la formación de una Comunidad Cristiana propiamente tal. Y en agosto de 1979 se inauguró solemnemente la capilla de la Comunidad. El libro reproduce integro el discurso que pronunció un laico en esa ocasión y en que se comprometen a celebrar misa una vez al mes en la calle, en algunos de los pasajes de la población, en recuerdo del peregrinar por diversos locales del sector.

El capítulo VI está dedicado a la existencia del basural "Lo Errázuriz" (llamado pomposamente "vertedero"). Lleva por título "EL basural de la muerte" y en él se cuenta desde los inicios de este foco infecciosos, la lucha ha que ha dado el "Coordinador Ecológico Estación Central" por el cierre del mismo. El capítulo se cierra con una interesante entrevista a una pobladora que trabaja en el basural recogiendo papeles y cartones.

Finalmente, en el capítulo VII, llamado "Estampas", se recrea la vida de la población en su amplia gama de habitantes y costumbres.

El capítulo VIII pasa revista a distintas organizaciones que funcionan en la población, tales como el Centro de Prevención y Salud Mental "Esperanza", el grupo "Nosotras", el centro "La Araucaria", el club de rehabilitados alcohólicos "Regreso a una nueva vida", el centro cultural "Padre Alberto Hurtado".

El libro se cierra con numerosas fotografías y una bibliografía.

PONENCIA

Historia de "Voces de Chuchunco" / Luis Morales Herrera

Yo quiero agradecer la invitación de ECO a compartir mi experiencia en la elaboración de una historia local.

Génesis de la idea

En 1968 la población Robert Kennedy cumplía veinte años y en el Centro de Prevención y Salud Mental "Esperanza" nos interrogábamos acerca de cómo hacer un aporte significativo a este aniversario. Este centro es una ONG, que nació dos años antes en la población y que recibió (hasta la fecha es así) apoyo financiero de Caritas, de Holanda. Uno de los integrantes del Centro "Esperanza" me sugirió en una jornada escribir un libro contando la historia de la población. El autor de la idea fue Manuel Peña Zenteno, entonces diácono de los Religiosos Asuncionistas. La idea me atrajo de inmediato y me hice un plan de trabajo enseguida.

Yo diría que la principal motivación para emprender esta iniciativa, fue que siendo poblador por veinte años en la mencionada población, quería prestar un servicio a los pobladores narrando la historia del sector. Hay, por cierto, una motivación de orden personal: me gusta escribir. Creo amigos, que sin esta motivación difícilmente podría haber llegado a fin. Pero, al mismo tiempo, no es escribir por escribir, sino que con una dimensión clara, horizontal, social, como son todos mis escritos. Y pienso que hubo una tercera motivación: la de abrir un debate sobre nuestros orígenes y sobre el presente, que la obra fuera leída, analizada, comentada. Y hasta hubo otra motivación además: la de dar a conocer más aún al Centro "Esperanza", que ya era una presencia significativa en la población trabajando en la línea de la salud mental.

Muchas manos

Una empresa como la señalada no era tarea para ser realizada por una sola persona, aunque era necesario dar una conducción única. En un momento me vi como coordinador de varias instancias. Por de pronto, la idea se debatió en el Centro y todos se comprometieron a ayudar. A mis compañeros de trabajo les pasé un cuestionario y preparé otro para los pobladores. Esto significó estar en relación directa con muchas personas. En realidad, tuve que sacar adelante la obra desde que me dieron la idea hasta que salió de la imprenta. Fue un esfuerzo colectivo, a pesar de que no hubo propiamente un equipo estable de trabajo.

La metodología

Los pasos a seguir debían mostrar la complejidad de la obra. Una metodología que me permitiera conectarme a fondo con los pobladores, dirigentes y responsables de organismos. Había que usar la entrevista, el cuestionario, la grabación, la conversación en reuniones, las visitas a diversos grupos de la población. Luego transcribir todo lo grabado, resumir las ideas esenciales que provenían de los grupos.

Una idea que se me ocurrió fue la de recurrir a diversos textos históricos que me permitieran echar un vistazo al Santiago antiguo. Había que ampliar el horizonte, no sólo hablar de nuestra población, sino ver cómo era nuestra capital tiempo atrás. Por eso creí conveniente dividir el libro en dos partes: el pasado y el presente. Porque "Chuchunco" es una voz cargada de pasado; hay allí reminiscencias de indígenas, algo de nuestra tierra que se estaba perdiendo, que se había perdido de algún modo al bautizar la población con un nombre extranjero, como el de Robert Kennedy. Había que rescatar el sentido de esa voz, investigar que fué del fundo, qué testimonios daban sus antiguos moradores; era una labor necesaria, máxime cuando varios de los que trabajaron en estas tierras, hoy viven en la población.

Por último, el libro debía ser heterogéneo a propósito. Era inpensable una obra unitaria, de fina prosa, bien documentada, etc., sino que debía reflejar la vida misma de la población. De ahí que se encuentren diversos géneros literarios en ella: exposición, discurso, entrevistas, reseñas, etc. Es que la vida misma de la población es así, hay de todo.

En síntesis, no fue una investigación de gabinete, sino un recorrido a fondo, un sumergirme en ámbitos diversos de la población y todo eso supuso conversación, entrevista, cuestionario, discusiones, aclaraciones. Hubo entonces, un esfuerzo colectivo, dirigido por el Centro "Esperanza", que me brindó todas las facilidades del caso para culminar bien el trabajo.

La metodología usada, finalmente permitió los siguientes logros:

- facilitar la recolección de información
- actualizar mi visión de los principales problemas y anhelos de los pobladores
- crear un diálogo franco y abierto sobre la realidad de la población
- motivar a otras personas en esta labor y que se fueron interesando cada vez más en el proyecto
- oficiar de improvisado periodista
- conocer a fondo a los pobladores, verdaderos protagonistas del libro, enriquecerme con sus relatos
- estrechar lazos de amistad con muchas personas, lo que sirvió para echar por tierra prejuicios y falsas imágenes

Lo que esperábamos

Nosotros esperábamos que hubiera una buena acogida al libro, que sirviera para reflexionar sobre lo que éramos, lo que somos y de lo que podremos ser capaces en el futuro. Esperábamos que hubiera una mejor integración entre el centro "Esperanza" y los beneficiarios de la población, que hubiera una ocasión de conocernos más, valorar el pasado y mirar juntos hacia adelante. Queríamos imponer gradualmente el nombre de Chuchunco (de hecho nuestro boletín se llama ahora "Voz de Chuchunco") y que no se perdiera la raíz autóctona. Esperábamos que el lanzamiento de la obre fuera una oportunidad de encontrarnos todos allí, moros y cristianos, jóvenes y adultos, en fin, una fiesta unitaria en que valoráramos lo nuestro.

Lo que ocurrió, los resultados

Ocurrió todo eso que esperábamos y el resultado fue óptimo. Fue el regalo o aporte de nuestro centro a la población, escrito por un poblador y en el que colaboraron muchas personas. La acogida fue estupenda como lo demostró el acto de lanzamiento en nuestra sede de la Casa Esperanza, con un lleno total.

Hubo discusión en el equipo acerca de quién debía presentar el libro, y se daban nombres de figuras muy conocidas del campo político o artístico-intelectual, pero personalmente yo no compartía esas opciones. Pensaba en una persona de nuestra clase, que no estuviera precedida de gran curriculum, pero cuya voz llegara a todos. Hasta que di con el nombre de la señora Luisa Riveros, que ya se había destacado por haber hablado ante el Papa Juan Pablo II en su visita en 1988. Ciertamente su testimonio fue conmovedor y en esos minutos en que habló nos sentimos interpretados enteramente. Frágil, diminuta, tiene en cambio una gran fuerza interior y una personalidad que ha ido forjando en numerosas luchas y tareas solidarias. A ella pues, le

pedimos que presentara el libro y cuando fue a la población, no cabe duda que se convirtió en la vedette de la ceremonia.

La obra está dedicada a una gran mujer, que pese a ser holandesa (es una misionera laica que hoy yace muy enferma en su país) dedicó muchos años a los pobladores de la Zona Oeste, dando ejemplo de entereza y solidaridad.

El resultado nos dejó muy satisfechos. Además, fue el aporte más significativo que hubo en el aniversario de la población.

Testimonio final

Haber escrito una obra como "Voces de Chuchunco" fue una experiencia que no olvidaré. No sólo este trabajo sino que otros míos ("Huellas de un desaparecido", 1985, "Villa Francia, tres", 1989 y más recientemente "Como el que sirve: las trabajadoras de casa particular y el aporte de la Iglesia", 1991) han sido resultado de un esfuerzo colectivo intenso y que me impulsa a escribir más en el futuro.

Debo señalar que hacer de historiador, sin serlo de verdad, me plantea algunas interrogantes y desafíos, que deseo compartir con ustedes.

El primero dice relación con el rol de intermediario o puente entre una cultura que podríamos llamar histórica, un fondo histórico y el o los sectores populares. Afortunadamente he tenido acceso a este fondo, a este campo cultural que para miles de chilenos está simplemente vedado; ese acceso a la formación (entiéndase lecturas, biblioteca, etc.) ha sido una actitud permanente mía en los últimos años, desde que estudiara Pedagogía en la Escuela Normal Vespertina de Santiago, además por un interés personal y motivaciones muy fuertes. Pues bien, he hallado un terreno grande, lleno de obras, muchas historias (se ha dicho que Chile es un país de historiadores) a las cuales tuve acceso.

Pero yo vivo en un sector popular, por lo que muchas vivencias o situaciones nunca casi se han registrado en las historias escritas. Ultimamente ha sido el periodismo y no la historia, el que se ha encargado de recoger testimonios o describir hechos dolorosos, sangrientos, que han afligido a vastos sectores de la población (pienso en la periodista Patricia Verdugo por ejemplo). Los historiadores siguen con sus tratados y voluminosos estudios de historia de Chile, pero ese pasado está como tan lejano, que parece ser un campo apto sólo para especialistas. Sin embargo, creo que es posible revertir la situación.

El segundo punto que me preocupa y que a lo mejor sea tratado aquí, es el relativo al proceso creador. Naturalmente, al no tener preparación académica o científica para enfrentar una tarea de investigación, surgen problemas de todo tipo: metodológicos, de síntesis, de exposición. Creo que es necesario atender a esto, para que personas de extracción popular puedan investigar, crear, escribir sobre muchos hechos acaecidos en el pasado, intentar obras que den luces sobre episodios que interesan al mundo popular, como es por ejemplo la historia de las poblaciones y otros. Es necesario alentar a esta gente, darles los elementos indispensables y estimularlos a que sigan escribiendo.

Por último un tercer punto: ¿Cómo insertarse en esta nueva corriente histórica? ¿Cómo prepararnos, para dar un ejemplo, para enfrentar el V Centenario, que ya es disputado por una fuerte corriente pro-hispánica?

SEGUNDA PARTE

REFLEXIONANDO EN TORNO A LA HISTORIA SOCIAL POPULAR

Y LA PRODUCCION DE HISTORIAS LOCALES

LA CUESTION DE LA IDENTIDAD

Y LA HISTORIOGRAFIA SOCIAL POPULAR

Maria Angélica Illanes
Historiadora Departamento de Estudios Humanísticos Universidad de Chile

Quisiera agradecer, en primer lugar, la oportunidad de haber compartido con Uds. su experiencia de acción y de construcción de historia popular, tal como Uds. la han expuesto acá. Yo no se si voy a ser capaz de recoger todos los problemas que aquí se han planteado; lo que sí, no pretendo en realidad seguir dando cuenta de los problemas que existen, sino que, sin pretender solucionarlos ni abrir "la claridad" del camino, pretendo dar un paso distinto: reflexionar los conceptos que estamos manejando, con el fin de poder dar un salto cualitativo respecto de los problemas que han surgido y que parecen entrampados. No busco plantear temas acabados y desde ya, todo lo que diga queda intencionadamente abierto a su cuestionamiento. Mi interés es suscitar una reflexión dirigida a desenredar los problemas que están pendientes.

Por otra parte, tendría que partir puntualizando que la motivación desde la cual se abrió este seminario se planteó -podríamos decir- desde la "positividad". Mario y todos en general, han visualizado el hecho del surgimiento de las historias populares testimoniales como la expresión de la emergencia de los sujetos populares a un nuevo protagonismo; Ambos factores en dirección correspondiente y positiva.

La verdad es que yo quiero partir, no desde lo contrario, sino que desde "la otra punta": desde la "negatividad", es decir, desde la crisis epistemológica. Crisis que muchos de nosotros hemos experimentado y en función de la cual hemos hecho nuestros trabajos, un poco a ciegas, un poco a tientas, angustiadamente a veces. Instancias como éstas nos pueden servir para poner en común sobre la mesa los elementos de esta crisis que nos abra nuevos conceptos hacia nuevos caminos.

A manera de motivación, quiero leer dos pequeños párrafos que he traído: "Desde hace tiempo vivimos entre la polvareda: derrumbes de sólidas construcciones, caídas de púlpitos y escenarios, pérdida de los proyectos y paraísos escatológicos, desvanecimientos de los principios absolutos; escuchamos la carcajada de Hegel; respiramos en el pecado de la religión hegeliana, en la cual militábamos sacerdotalmente. Sólo nos ha quedado el método, la dialéctica pero no los principios ni los conceptos que la fundamentaban direccionalmente. Se nos han hecho agua entre las manos las construcciones hegelianas tales como la conciencia, el Estado, las vanguardias, el absoluto posible de alcanzarse en la historia y la pretensión de poner históricamente fin a la contradicción".

"Varios de quienes aquí nos reunimos hoy hemos experimentado "la caída" en carne propia, nos hemos visto perdidos unos de otros, hemos extraviado los textos, olvidamos las fórmulas que nos elaboraban los proyectos, deambulamos entre los escombros incapaces de rearmar las construcciones conocidas. Símbolo entre nosotros de esta pérdida, de este dolor, desesperanza y lucha es Isabel, la niña de las Guías telefónicas, solitaria, anotando, buscando, grabando, acu-

mulando las voces populares originarias, sin saber qué hacer con ello, pero necesitando, a pesar de todo, partir desde allí. Desde el reconocimiento de este desgarramiento, hemos apreciado la existencia entre nosotros de varios acercamientos a la historia popular como sumergimiento en las aguas que emanan desde las fuentes vivas de lo histórico".

Recogiendo estas presencias y trabajos, desarrollaré mi temática desde el punto de vista más bien epistemológico, pero sobre la base de la experiencia investigativa concreta. Lo que pretendo exponer se divide en tres partes: una es la cuestión de la identidad; otra se refiere al tema de la historiogiafía social-popular y la tercera dice relación con la historia testimonial-poblacional. A ver si me alcanza el tiempo.

Conciencia e identidad

El uso que hoy día hacemos de "identidad" emana de la crisis del concepto de "conciencia" hegeliano, el que nos remite al concepto del "saber" como un concepto que se desarrolla históricamente desde etapas inferiores del saber absoluto. Desde etapas, por lo tanto, inferiores de la conciencia hacia la conciencia en sí y luego hacia una etapa superior de la "conciencia para sí". Es decir, el concepto de conciencia, en el cual todos nos empapábamos anteriormente, portaba en sí un proyecto histórico conocido del que se sabía el fin (paradisíaco) que era el saber absoluto, el fin de la historia o de la contradicción. Y este proceso estaba conducido por las inteligencias superiores, por los filósofos, en el caso de Hegel y por las vanguardias de la clase trabajadores, en el caso de Marx.

Repitiendo este concepto de saber y de conciencia que va pasando por etapas inferiores hacia etapas superiores, es un concepto escatológico, que persigue un fin superior, que es el fin de la historia, el paraíso, el punto Omega, para Marx, el comunismo. Es un proceso que se conoce y está determinado de antemano, en el cual todas las etapas de la historia juegan un rol correspondiente; un proceso que va siendo motorizado por un sector de vanguardia, una élite, los elegidos, que son los conocedores del proyecto, los portadores de la verdad.

Marx encarna este concepto de conciencia (y su escatología) en el concepto de "conciencia de clase" trabajadora, la cual y en función de dicha conciencia de clase (in crescendo) debe pasar por distintas etapas en la historia: desde una condición de "clase en sí", hacia una "clase para sí"; el paso desde una conciencia inferior de los trabajadores, a una conciencia de "clase para sí", es decir, capaz de producir un cambio revolucionario.

La crisis actual de este concepto de conciencia está bastante clara para todos nosotros. Efectivamente, se han caído los grandes proyectos, se ha derrumbado el socialismo real en Europa, no hay paraíso, no hay fin de la contradicción, no hay fin de las clases; han decrepitado las vanguardias portadoras de los grandes proyectos, ha caído en el desprestigio el Estado como la entidad superior imaginada por Hegel, capaz de sintetizar en sí al resto de la sociedad: ese Estado no fue capaz de generar democracia. En fin, todos los elementos que son cosustanciales al concepto hegeliano de "conciencia", han colapsado críticamente y, por lo tanto, también el proyecto de Marx, que en el fondo es el proyecto hegeliano.

Esta religión historicista de la conciencia está en crisis y de ahí entonces que nos hemos visto en la necesidad de no utilizar ya el concepto de "conciencia" para comprender la historia.

Las limitaciones que hoy nos presenta el concepto de conciencia tienen que ver también con el hecho de hoy día reconocemos otros actores (protagonista o no) que no eran posibles de reconocer a través del concepto de conciencia. La legitimidad del "ser histórico" descansaba en la clase trabajadora organizada portavoz de un proyecto revolucionario; todos los demás sujetos quedaban obscurecidos bajo la sombra de esa gran figura estatuaria. Las mujeres, los jóvenes, los marginados, los peones, los campesinos, las clases medias, eran todas figuras rezagadas y, para poder existir, tenían que dificultosamente asirse a esas grandes estatuas. De ahí, que en medio de esta polvareda que ha dejado la caída de estas grandes construcciones de la conciencia, empezamos a reconocer la multitud de sujetos que están en la historia, permitiéndonos reencontrarnos con lo más profundo y multifacético de lo humano.

Desde aquí ha emergido el concepto de "identidad", concepto que cada cual ha ido definiendo más bien en función de la práctica que de una teoría propiamente tal. La búsqueda por la determinación del concepto de identidad ha sido, desde mi experiencia personal, una opción que ha intentado vincular la práctica con la teoría, pero al revés de lo que antes hacíamos de amoldar la primera a la segunda, he optado por

poner la teoría al servicio de la práctica histórica, es decir, permitir que lo real-histórico intervenga la teoría para poder "enganchar" e iluminar-se mutuamente. (Convendría sí a lo menos, pedir excusas al teórico, a Heidegger en este caso).

En nuestro modo de pensar, el concepto de identidad puede encontrar, por una parte, su fundamento o su suelo histórico en el concepto fenomenológico Heideggeriano de "modo de ser y estar en el mundo"[1] y, por otra parte, su principio activo en la definición heideggeriana de la identidad como "apropiación de sí"[2]

Ahora bien, la experiencia y práctica investigativa en historia popular nos hace concebir lo popular esencialmente ligado a la noción más plural y orgánica de "sociedad popular", con diversas modalidades de organicidad para la sobrevivencia y, en definitiva, como su forma de "ser y estar en el mundo": cuestión que no se compadece con el individualismo que es susceptible de suponer en el concepto de apropiación de sí, por sí, propio de la identidad heideggeriana. Es así que hemos optado por agregarle a la apropiación de sí, por sí, un "entre sí".

En suma, podríamos definir la identidad popular como el modo de ser y estar en el mundo de la sociedad popular en sus distintas expresiones, trabajando activa-históricamente en su propia construcción de sujeto en cuanto apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos.

Si nos fijamos en esta definición, nos podemos dar cuenta que este concepto de identidad, a diferencia del concepto de conciencia, carece de vanguardismo y carece de escatología, es decir, de un fin superior en la historia. Por lo tanto, es un concepto que no nos remite a identidades superiores, a clases privilegiadas o a una intellingentsias supra-iluminadas. Por el contrario, es un concepto impregnado de horizontalidad, democracia e integralidad donde cabe tanto lo individual como lo colectivo, lo social y lo familiar, lo cotidiano y lo cultural, es un concepto donde tiene lugar la especificidad, las mujeres, los artesanos, los jóvenes y está cargado de territorialidad, de lugar propio, de espacio y de pertenencia. Es un concepto dinámico, que supone la acción, la organización y la autonomía. Y podríamos seguir agregándole elementos por cuanto este concepto de identidad contiene en sí, potencialmente, variadas formas de expresión del "ser y estar en el mundo" y de su accionar como "apropiación de sí, entre sí".

Todo esto no quiere decir que desechemos el concepto de conciencia. Por el contrario, este concepto seguirá teniendo la tremenda fuerza de su contenido, siempre y cuando pueda sustentarse por sí mismo, es decir, siempre que logre depurarse de sus determinaciones elitistas y escatológicas.

Por otra parte, la prescindencia del supra-vanguardismo propio de la conciencia, no significa que debamos prescindir del concepto de "conducción", consustancial a todo movimiento social. En este sentido comprendemos que se haya levantado ahora la figura de los "educadores populares", los cuales se definen principalmente en torno al concepto de identidad: como agentes coayudadores del proceso de construcción del sujeto popular en cuanto tal. Sin pretender arrogarse el status de "conciencias superiores", los educadores populares trabajan a la manera de una "inter-actuación horizontal" para la construcción de identidad popular como movimiento y proyecto, es decir, en función de la construcción de una "identidad de clase popular".

Es el momento de rescatar, entonces, para la identidad, el concepto de clase, enganchado teórica-tradicionalmente al concepto de conciencia. En efecto, podemos hablar con propiedad de "identidad de clase", cuando nos referimos a sujetos que desde un determinado modo de ser y estar, se apropian de sí orgánicamente, en torno a un proyecto que es expresión de sus intereses e ideales y que busca su proyección transformadora en la sociedad. Careciendo la "identidad de clase" de niveles o grados de inferioridad-superioridad, ella contiene, potencial o explícitamente, un ideario social en torno al cual se reconoce y se mira y en función del cual se proyecta respecto de la sociedad en su conjunto. Este concepto de "identidad de clase" se define principalmente en función desde su modo de ser y estar uno de cuyos elementos, pero no el único, se refiere al lugar que ella ocupa en las relaciones sociales de producción.

Aún más, dicha identidad de clase no se define en función del principio de necesariedad de la acción vanguardista y revolucionaria para afirmar su poder histórico, cual era el imperativo de la conciencia de clase, la que terminaba, finalmente, en su propio aniquilamiento en cuanto "clase" al decretar, desde el poder, el fin de las

1 Heidegger, M. El Ser y el Tiempo, F.C.E., Ciudad de México, 1988.

2 Heidegger, M. Identidad y Diferencia.

clases. (Como una idealidad al decretarse el fin de la propiedad privada). Por el contrario, el concepto de identidad de clase afirma históricamente el concepto de sí misma, puesto que ella se define desde un modo de ser y estar y en función de un ideario y proyecto que atraviesa e incluso trasciende la transformación o revolución ya que en ella la función económica es uno de sus varios componente, sin duda el más importante, pero cuya transformación no necesariamente finiquita la clase como identidad de tal.

Historicidad de la identidad

La identidad no la vamos a abordar solamente como un concepto teórico, puesto que es un concepto que está impregnado de historicidad. Quizas más que el concepto de conciencia, la identidad en cuanto tal, es un concepto histórico, que se va a ir definiendo en función de los desafíos históricos que van asumiendo los sujetos sociales que van construyendo identidad; la identidad como construcción y des-construcción.

La conciencia suponía construcción, pero era una construcción, como decíamos realizada por etapas sucesivas, desde etapas inferiores a superiores, en las cuales los sectores que vivían las fases inferiores prácticamente no eran conocidos, y aquellos que se quedaban en esas etapas inferiores, ahí morían para la historia. La identidad tiene historia, historicidad, construcción, pero no tiene jerarquización en tanto tal construcción. Se reconoce y legitima plenamente en su propio arraigamiento a su historia.

A modo de ejemplo, podemos distinguir en Chile algunas formas o modalidades que ha asumido la identidad popular y de clases trabajadoras. Entre algunas de ellas cabe mencionar al peonaje, como una identidad propia (el cual prácticamente no tenía reconocimiento histórico en el concepto de conciencia). La identidad peonal estaba dada justamente por su modo de estar no-incorporado al sistema formal, en estado de des-proletarización y libertad errante. Otro ejemplo es el de los artesanos y de las sociedades obreras del siglo XIX y principios del XX, cuya identidad se basaba en la organización con un proyecto propio y también a nivel nacional, de democracia; una organización donde el artesano y el obrero se auto-reconocían mutuamente, se auto-construían como clase. Podemos mencionar también la identidad propia del movimiento de la clase obrera del siglo XX, orgánica, sindicalizada, militante, ideológica, cuyo proyecto es el de la transformación del sistema capitalista a través de la inundación de los poderes del Estado por parte de la clase obrera.

Finalmente, es el momento de referirnos más específicamente al tema de la identidad poblacional, la cual se configura con rasgos propios a partir de los años 60, configurando una etapa distinta en el movimiento popular. Desde los años 40 y 50 sabemos que se ha venido produciendo una gran presión urbana popular, fruto de la emigración de los campos hacia las ciudades y del aumento demográfico natural producido por el control de las pestes y de las enfermedades infecciosas, así como de la política de protección al eslabón madre-niño, manteniéndose, al mismo tiempo, alta la tasa de natalidad; soportándose demográficamente, la pobreza de la economía. El hecho es que se ve emerger un mundo popular que no tiene asentamiento en el suelo de la patria, que no tiene un asentamiento real en la ciudad y que vaga por los márgenes de los rios de la ciudad, por el rio Mapocho, por el Zanjón de la Aguada, que se instala esporádicamente en sitios de Pudahuel, de Las Condes, ocupando lo que venga, espontaneamente.

Se trata de un momento de transición, que se caracteriza justamente por ese no-estar en el suelo territorial, por la no-pertenencia a la ciudad propia, vagando por la ciudad bárbara, en palabras de Vicuña Mackenna. Algo muy semejante a lo ocurrido en la época colonial con los transhumantes y durante el siglo XIX con el peonaje, aquí podemos verlo nítidamente en el ámbito de la ciudad moderna del siglo XX. Y bueno, las historias testimoniales que hemos podido recoger así lo demuestran.

¿Qué ocurre en los años 60? Ocurre un salto cualitativo en este no-estar de los sectores populares en aquella su no-urbe: dan un salto cualitativo a través de la ocupación colectiva y organizada de terrenos. La ocupación en variadas formas, ya sea en la forma de "toma", de "operación sitio", de "arranchamientos colectivos", de "loteos brujos", de "cooperativas", etc. Esto va a significar un cambio cualitativo en el modo de ser y estar del mundo popular urbano y no tan urbano: se produce el asentamiento de los sectores populares nómades, podríamos decir, informales, marginales; de los que vivían en los márgenes de lo reconocido. Al pasar a ocupar los sitios y construir su casa propia, estos grupos populares disgregados, se auto-reconocen ahora mutuamente en el acto y proyecto común de

asentamiento en la ciudad, pasando a constituirse en lo que llamaremos la "clase poblacional".[3]

Como expresión de este proceso de su conquista de pertenencia e identidad basada en el asentamiento territorial, los distintos sectores de esta clase se darán nombre propio: La Bandera, La Victoria, Lo Hermida... y en cuanto tal van a ser reconocidos por la sociedad y por el Estado. Se trata, como hemos dicho, de un salto cualitativo: de ahí la importancia que los pobladores atribuyen en sus testimonios al momento fundacional de una clase.

Y en cuanto tal identidad de clase poblacional, ha ido desarrollando un proyecto propio en función de su vida poblacional, construyendo allí su poder y portando un proyecto nacional de democratización, como proyección de su propio ser-estar-accionar democrático poblacional.

La historiografía social-popular y la identidad

Quisiera referirme ahora a una inquietud que ha estado presente y que se refiere a la cuestión de la construcción de identidades desde la ciencia social. Nos interesa plantear el rol que puede jugar la ciencia social y específicamente la historiografía popular en la construcción de identidad, partiendo de la base de esta conceptualización que me gusta tener de la historia como "re-sucitar" dar vida, levantar, emerger y, al mismo tiempo, producir, volver a producir, impactar, volver a hacer presente, actual.

Cuando hoy día quienes como nosotros hacemos historia social-popular o historia popular-testimonial o historia locales-poblacionales y pretendemos desde allí coayudar a la construcción de identidad popular, no hacemos sino reconocer en lo popular una categoría de conocimiento histórico. En efecto, cuando recorremos el suelo poblacional para historia, no encontramos ni encontraremos allí los grandes temas o los grandes textos, tales como por ejemplo, la historia del movimiento obrero o la historia de la huelga en Chile, ni siquiera encontraremos la gran historia de la población.

Por otra parte, las historias populares que apuntan a la identidad no pueden partir desde una abstracción genérica, ni desde un universo poblacional, ni siquiera desde las organizaciones existentes, ni desde el momento fundacional. Más en lo profundo, estas historias no parten sino desde una categoría nuclear: la categoría de "lo popular". ¿cómo de define y qué contiene en sí esta categoría?.

Antes de entrar a determinar conceptualmente lo popular para la historiografía debemos hacer algunas consideraciones previas acerca de la actual emancipación cognocitiva de lo popular que ha permitido su reconocimiento epistemológico.

Es sabido que el estudio e incorporación de los sectores subordinados, proletarios, pobres, populares o como se denomine a aquellos sectores de carne y hueso de "sobrevivencia amenazada", no constituye una preocupación nueva, y no está muy lejano el tiempo cuando en las universidades chilenas se dictaban cátedras preocupadas de "dar vuelta la tortilla" historiográficamente, es decir, de historiar a "los de abajo", los anti-héroes, los ignorados por la historia de los grandes y sus figuras heroicas.

No obstante y a pesar de esta intención de hacer emerger al pueblo a un status histórico, aquel quedaba a menudo atrapado en el análisis estructural del modo de producción o de las relaciones neo-coloniales o imperialistas, pasando a constituir una categoría económica o ideológica determinada en función de dicha estructura y de los desafíos de su cambio. De allí que los protagonistas por excelencia de dicha historiografía era la clase obrera orgánica y partidaria, permaneciendo sumergidos o subsumidos en ella múltiples sujetos populares rezagados, al margen o paralelos a dicha clase-vanguardia.

El cuestionamiento del racionalismo estructuralista ocurrido en las última décadas, debido a su incapacidad de dar cuenta de la multiplicidad y heterogeneidad propia de la realidad social, ha permitido emancipar al sujeto popular de las estructuras, visualizándose nuevos sujetos y nuevas formas y métodos para aproximarse a su conocimiento, lo cual ha permitido realizar una suerte de "democratización historiográfica".

Pero este proceso de re-cognocimiento del sujeto popular no ha sido solamente un fenómeno de carácter teórico-analítico; ha sido también fruto de un proceso histórico-real de emergencia del sujeto popular en sus variadas y múltiples manifestaciones y figuras, expresado especialmente en el campo del mundo poblacional,

3 Con este término queremos significar la construcción activa de identidad (apropiación de sí por sí, entre sí) de un sector social-clase, con clara diferenciación acerca de su modo de "estar en el mundo" respecto de otras clases sociales, territorialmente constituídas en el hábitat urbano o semiurbano.

mostrando su vinculación tanto con las estructuras, como con el suelo propio de sus configuraciones culturales. Este fenómeno lo hemos podido ver con especial claridad a lo largo de las últimas tres décadas de la historia de Chile, cuando el protagonismo real de sujetos populares diversos y especialmente poblacionales, rompieron los esquemas basados en el uni-protagonismo obrero.

Finalmente habría que mencionar el hecho histórico de la crisis de cooptación partidista de la izquierda tradicional, la cual debilitada ideológicamente, reprimida brutalmente e incapacitada de asumir prácticas democratizadoras de su accionar partidario, fue desbordada por el movimiento social y por las distintas manifestaciones del estar y actuar popular.

Todo esto ha permitido, en definitiva, emancipar a lo popular tanto de lo político, como de lo estructural lo cual no quiere decir que se desvincule de ello, reconociéndose históricamente a sí mismo y haciéndose re-cognoscible historiográficamente como categoría propia.

Volviendo atrás, nuestra pregunta se dirigía hacia la determinación conceptual -desde la historiografía- de lo popular.

Sin pretender caer en "esencialismos", que están hoy día muy cuestionados y que de hecho son muy relativos en el campo de lo histórico real, nos atrevemos a plantear que lo popular constituye una categoría histórica e histriográfica de gran relevancia, puesto que contiene en sí misma variadas e importantes facetas y elementos de la realidad que buscamos conocer. Lo popular contiene en sí la potencialidad de lo histórico y, en cuanto tal, la potencialidad de la "identidad propiamente tal.

En primer lugar, en lo popular encontramos "lo individual", porque si hay alguien que se muestre más en carne y hueso más desnudado, más corporizado y existencializado, este es el hombre y la mujer del pueblo. En segundo lugar, en lo popular está presente lo colectivo puesto que, sometido el pueblo a luchar por su amenazada sobrevivencia, no puede desafiar su condición si no es junto a los de su misma clase y condición. Desde el hambre de Pedro emerge la olla común, desde el rancho en el margen del zanjón surge la población. En lo popular siempre vamos a encontrar lo colectivo, lo social.

Aún más, en lo popular vamos a encontrar en tercer lugar la estructura estatal, económica, política, social más que en ninguna otra categoría vamos a encontrar allí al Estado, la salud, la educación, las políticas de Estado, la policía, las mediaciones del Estado, la clase política; nadie como el pueblo carga más con la estructura económica, en todas sus expresiones, micro macro, en su campo agrario, minero, industrial, artesanal, informal, comercial, etc. sufriendo y viviendo sus determinaciones. Otros sectores pueden, por ejemplo, prescindir del Estado en el campo de la salud o la educación, entre otros, no así el pueblo; a otros sectores no los vamos a ver, por ejemplo, encorvados sobre los campos, o sumergidos en la obscuridad de las minas, nadie más directamente viviendo las políticas anti-inflacionista o del F.M.I. Siempre que nos acerquemos al estudio de los sectores populares, vamos a dar cuenta de la estructura. Vamos a encontrarnos allí claramente, además, con la estructura de clases de la sociedad, especialmente en una sociedad capitalista: son los despojados, los de abajo, los pobres, los humillados, los sometidos respecto de otros grupo, sectores, clases que están por encima, las que de una u otra forma están siempre presentes y se manifiestan encarnada y cotidianamente en la vida de lo popular. Toda la vida de la señora María está impregnada por las relaciones con su patrona.

En lo popular vamos a encontrar, en cuarto lugar, la expresión más rica y variada de sujetos y seres históricos compartiendo el territorio común de la vida, mostrando en su presencia la expresión humana-cultural de la sociedad histórica; desde profesionales (especialmente profesores) hasta cartoneros, grupos folklóricos y científicos, evangélicos y drogadictos, religiosas y delincuentes, propietarios y allegados, pequeños empresarios y jardineros, artesanos y bolicheros. Sujetos y seres expuestos al aire libre de la existencialidad histórica; en lo popular no existen los muros altos ni los portones, todos están a flor de calle para ver, sentir y dejarse conocer.

Desde esta perspectiva del "afloramiento" de lo histórico -si así podemos decir-, el lo popular encontramos una suerte de realismo o impresionismo histórico, viéndose especialmente afectado el pueblo por ciertos hechos, coyunturas o fenómenos de especial intensidad, tales como las crisis, las inundaciones, las guerras, los terremotos. Tras los cataclismos económicos, políticos o naturales, siempre aflorará lo popular exhibiendo su precariedad material y su amenazada sobrevivencia a plena portada, es decir, exhibiendo la historia real.

Desde esta misma visión de lo popular como afloramiento de lo histórico encontramos en di-

cha categoría la posibilidad de re-encontrarnos, de redescubrir la cultura que ha quedado ocultada, sepultada, acallada, pero que silenciosamente vive en la dominación social: Desde la memoria y palabra de lo popular podremos reconstruir la huella y el texto cultural original, es decir, de una sociedad histórica.

Desde el punto de vista del método, de la dialéctica, la categoría de lo popular encarna en sí la contradicción de manera tal que ella aparece y se mueve allí desnudada de aquellas máscaras y afeites con que a menudo se recubre para su manifestación en las apariencias de la historia oficial. En la categoría de lo popular las grandes construcciones como el Estado, la salud, la educación, la democracia, la libertad, muestran allí su negación, su ser y su no-ser, el movimiento de su contradicción plenamente vivo existencializado en el cuerpo humano de lo popular y su destino imaginado.

Mi intención no es dar por acabada aquí esta reflexión. Muchos otros elementos se podrían quizás incorporar, mejorar o cuestionar, fruto de la investigación y reflexión en tantos y variados campos de la historia social. Lo que sí quisiera recalcar es que la pregunta por la identidad popular nos conduce en realidad a la pregunta por la naturaleza epistemológica-historiográfica de lo popular, categoría que, como hemos visto, nos abre generosamente el mundo de la historia y de lo real.

De esta manera, cuando hablamos de la identidad popular no nos referimos a un mero modo de ser y estar en el mundo, sino mucho más aún. La identidad popular nos ha de remitir también a un modo de ser y estar histórico en la sociedad en su conjunto, sin que ello signifique someterse a su dictadura estructural.

Al revés del estructuralismo, en el cual era el sistema el que le confería vida a lo popular, la postura historiográfica reconoce su centro en lo social popular, a partir del cual busca las manifestaciones de lo estructural, manteniendo lo popular la libertad de su propia encarnación. En la primera postura vive su alienación; en la segunda, su emancipación, es decir, su identidad epistemológica.

IDENTIDADES Y PROYECTOS LOCALES

Ana María Farías
Mario Garcés
Nancy Nicholls

*"Entonces, es tan valorable eso de
que cada población o este mismo libro
que nos representa, vaya por todo el país,
que nos reconozca como pobladores,
que no nos avergoncemos,
que somos importantes....
"Nuestro sector, Cerro Navia, es el más
pobre, el más miserable,
ahí no hay fábricas, no hay nada.
Entonces tenemos nosotros los pobladores
que hacer actividades, vender botellas,
hacer sopaipillas, vender cartones,
de todo para poder tener una canasta mensual....
"Queremos mejorar la situación,
queremos cambiar este sistema,
pero que parta de nosotros,
no que venga a decirnos
cómo tenemos que hacer las cosas....
"Y así la historia de este libro es la
historia que viene de muchos años
y la historia de mi población,
es la historia del sufrimiento del pueblo
y por eso es que nosotros tenemos que levantarnos
y por eso nosotros tenemos que decidir,
no esperar que venga nadie a decirnos.
Nosotros tenemos mucha sabiduría
y tenemos capacidad,
tenemos una palabra que decir....*

*Luisa Riveros en el lanzamiento de
"Voces de Chuchunco" de Luis Morales.*

Hemos querido partir subrayando algunos párrafos del discurso de Luisa Riveros, porque nos parece que en él se sugieren los temas que más reitereadamente se hicieron presentes en el debate y la reflexión de nuestro Seminario. Nos referimos al tema de las **identidades** ("que nos reconozcan, que nosotros nos conozcamos...") y al tema de los **proyectos populares** ("queremos mejorar...cambiar este sistema...")

La realización del Seminario de Historias Locales y Democratización, organizado por ECO, hizo del todo evidente que las historias locales constituyen una importante y legitimada búsqueda por enriquecer el conocimiento y el auto-conocimiento popular. Puso también de manifiesto que en la elaboración de las historias locales surgen un conjunto de problemas referidos tanto a los modos en que se reconocen las identidade populares, asi como al sentido que tiene recuperar la historia de una comunidad determinada (objetivos, motivaciones, difusión, proyección socio-política de las historias, etc.)

La búsqueda por generar un nuevo saber histórico se ha venido desarrollando en el marco de la crisis de grandes sistemas teóricos de las Ciencias Sociales (particularmente del marxismo) y de los proyectos políticos que se deducían de esas construcciones. Ello, ciertamente refuerza la noción de búsqueda y nos hace movernos en la incierta frontera que separa al conocimiento teórico de las urgencias prácticas de la acción, a la teoría útil y necesaria y a las prácticas y proyectos que requieren concreciones para hoy.

En la elaboración de las historias locales, finalmente, se han venido desarrollando una serie de avances y aprendizajes: el oficio de historiador se ha venido democratizando, con el surgimiento de grupos de base que comienzan a recopilar y escribir su propias historia; en el terreno se han inventado variadas técnicas para recoger y procesar los testimonios orales y escritos; se ha convocado a sujetos individuales y colectivos a narrar su pasado y la mayor parte de las veces, se ha participado activamente de la sociabilidad y la cotidianeidad popular, par recrear en medio de ella la historia popular.

Es a partir de esta práctica nueva y de la teoría "emergente" que la acompaña, que proponemos la reflexión siguiente. Ella pone su atención en los problemas involucrados en la recuperación de las identidades populares y en los desafíos de proyecto político que necesariamente plantean los procesos de recuperación de las historias locales.

Se trata, ciertamente de una reflexión inicial que recoge los temas que mayor interés despertaron entre los participantes del Seminario.

UN PRESENTE CARGADO DE PASADO Y FUTURO

I.- HISTORIAS LOCALES E IDENTIDADES POPULARES

La producción de historias locales expuestas en el Seminario, como ya se ha indicado, tuvieron como motivación -explícita o implícita- la búsqueda y conocimiento de la identidad propia. Ya sea como respuesta ante los intentos de la dictadura por negar o modificar la identidad popular, o bien como fuente de motivación para el fortalecimiento del movimiento popular, o por último, como reconstrucción de un espacio y tiempo donde fuera posible afirmarse y no autonegarse para tener esperanzas de proyecto futuro.

De esta manera resulta evidente que el recurso a la historia propia y local, guarda una estrecha relación -en tanto motivación y objetivos- con el tiempo presente y con el tiempo futuro.

Con el presente por cuanto la historia se reconstruye para validarse como sujeto histórico, portador de una cultura propia o para motivar el desarrollo de un proyecto local concreto.

Así por ejemplo, dos de los objetivos del grupo de Quinchamalí, orientado por el TAC (Taller de Acción Cultural) al escribir su historia fueron:

> *"Lograr que los jóvenes tomen conciencia y valoren el arte de trabajar en la greda, descubriéndose a si mismos, sus talentos y consiguiendo superarse con una educación y una cultura (...)*
>
> *"Lograr que los jóvenes comprendan que este trabajo de la greda es un trabajo que dignifica por el hecho de ser creadores de este arte".*

En el caso de La Alborada, la motivación de la recuperación histórica obedeció a la necesidad concreta de "apoyar la democratización y la participación local", a partir de un trabajo con dirigentes vecinales del sector.

Pero el recurso de la historia propia, como hemos dicho guarda también estrecha relación con el futuro, cuando difusamente aún, se señala que a través de la historia se está contribuyendo al fortalecimiento del movimiento popular y por ende a la construcción de su proyecto histórico.

En esta línea, a propósito de la historia de la Población Neptuno, su autor, el poblador Gabriel Hernández comenta:

> *"Porque la historia de la población Neptuno sucedió del año 1960 a 1962, fue todo un problema de lucha que se dio en aquel tiempo y que rico sería hoy día poder volver a reeditar eso (...) el movimiento poblacional podría motivarse con esto, para mi era muy importante.*
>
> *Era una de las cosas que tenía muy presente cuando la escribí (...) Doy gracias a Dios por haber escrito, por haber hecho un aporte, pequeñito digo yo, a la historia popular, a la historia de las poblaciones..."*[1]

Sin embargo, no siempre hay una relación directa entre intenciones y resultados, situación que obedece tanto a problemas de reconstrucción o reconocimiento de la identidad, como a la proyección de ésta políticamente en el ámbito local y más allá de él.

Sin pretender proponer un análisis acabado y mucho menos concluyente, creemos que las reflexiones en torno al tema de identidad de algunos investigadores, más los aportes realizados en este Seminario, pueden contribuir a abrir un debate necesario sobre estas materias y resultar de utilidad, para los esfuerzos de elaboración de historias locales.

Clase e identidad

Como se indicó en el Seminario, el concepto de identidad no tiene la carga teórica que conlleva el concepto de clase en el marxismo; teorización que en sus versiones más ortodoxas ha terminado por dificultar el reconocimiento de la propia realidad popular. El concepto de identidad, por el contrario, en la medida que parte de la observación concreta de la realidad tiende a incluir y reconocer toda la diversidad y complejidad que ella indica. Del mismo modo, en la medida que busca reflejar la concreción de los sujetos sociales, se aleja de las lecturas ideales y abstractas que de ellos se hace.

En consecuencia, al referir este concepto al mundo popular, entendemos que no intenta

1 Ponencia de Gabriel Hernández en el Seminario "Historias Locales y Democratización", ECO, julio 1991.

encasillar a los sujetos sociales en una sola identidad, la proletaria, porque -como ya está vastamente demostrado- esta identidad es apenas una entre otras que componen el mundo popular.

Historicidad y heterogeneidad de las identidades populares

Dejando de lado pre-concepciones teóricas generales, de totalidad y apoyándonos en la observación histórica de lo particular, se observa que las identidades populares están sujetas a movimiento. Es decir, son identidades históricas, que demuestran dinamismo y que se van construyendo -con grados diferentes y relativos de autonomía y conciencia propia, como veremos más adelante- quedando expuestas tanto a la posibilidad de crisis, cambio y reconstrucción, como a la de permanencia y fortalecimiento.

El dinamismo del que hablamos, queda de manifiesto al constatar las múltiples formas, expresiones y estrategias que han adoptado (y adoptan) los sujetos populares para sobrevivir, vivir en otras casos con más dignidad, o esbozar un proyecto económico y político propio.

Del mismo modo, estos mecanismos de sobrevivencia u optimización de vida han demostrado una gran capacidad de flexibilidad y adaptación que dichos sujetos poseen.

Si hacemos un recorrido por la historia popular chilena, nos encontraremos, por ejemplo, con los **peones** del siglo XIX, una mayoría popular semi-incorporada al sistema formal, que recurría a la explotación de la tierra en el campo, ejercía variados oficios en las ciudades y ensayaba diversas estrategias propias de sobrevivencia, incluído ciertamente el bandolerismo social y que en conjunto, fue capaz de crear una cultura y una sociabilidad propia y definida. O con las **mujeres de pueblo**, en el mismo período, que crearon una sociabilidad en base a la solidaridad y la festividad auténtica conformando además una artesanal producción y venta de productos populares.

Nos encontraremos también con los **artesanos**, que desde 1850 aproximadamente hasta comienzos de nuestro siglo, se organizaron en sociedades mutuales, cubriendo sus necesidades de salud, educación, recreación, etc. y creando medios de auto-formación propios. O con los **grupos indígenas** que han mantenido a través de la historia una identidad propia muy definida y diferenciada respecto de otros sectores de la sociedad, incluso dentro del ámbito poblacional actual.

Del mismo modo, en el presente siglo, nos encontraremos con los sectores **obreros** que crecieron y se diversificaron en la minería, la industria y los servicios, y que desde esas diversas ubicaciones en el sistema económico -la mayor parte de las veces, en oposición franca a los empresarios y el Estado- lograron mejorar sus posiciones dentro del sistema económico y político nacional. Reconocemos también a los **pobladores**, una mayoría popular urbana, expresiva de los límites que encontró entre nosotros el proceso industrializador y de la necesidad para vastos sectores populares de poner en práctica una diversidad de estrategias propias de sobrevivencia. Un sector que, compartiendo necesidades objetivas de subsistencia, tendió a articularse y reconocerse en acciones comunes frente al problema de la vivienda, dando origen a la mayoría de los barrios populares de las grandes ciudades chilenas. Demanda que, como se sabe, tendieron a resolver por la vía de la acción directa (tomas de terreno) y la acción reivindicativa frente al Estado.

Y, si precisáramos más las descripciones en el ámbito urbano como rural, podríamos seguir enumerando identidades populares, unas distintas de las otras.

En este sentido, al enfatizar en las identidades populares como construcción y proceso, nos acomodan las definiciones de identidades propuestas por A. Illanes en el Seminario, entendidas como **el modo de ser y estar en el mundo** y como **apropiación de si mismo, por si mismo y entre si mismos** (aunque esta última deba ser referida con mayor propiedad a las identidades más autoconcientes y autónomas) (Ver exposición A. Illanes en este mismo texto). Porque dichas definiciones comprenden los dos elementos que hemos venido esbozando; por un lado la formación **en la historia** de la identidad de los sujetos populares, que involucra desde su búsqueda de mecanismos de sobrevivencia hasta sus formas de recreación y diversión; y por otro, la variedad y heterogeneidad en que dichas búsquedas y formas se manifiestan.

Ahora bien, si nos volvemos a situar en nuestro contexto original -las historias locales y la democratización- nos encontraremos con estos mismos rasgos que hemos venido caracterizando. Consideremos por ejemplo, el caso de la historia de la Población Neptuno. Consultado su autor, en el debate originado en el Seminario, sobre

cómo habían recibido las generaciones jóvenes la historia, centrada en el momento de formación de la población (1960-1962), nos respondió que los jóvenes no tenían memoria de este hecho, pero sí recordaban -porque los había marcado mucho- el golpe y la dictadura; y agregó, pero "hoy los jóvenes 'no están ni ahí'... con la situación política y social actual".

Sobre esto podemos comentar que tal vez los inicios y la formación de la población no sean elementos decisivos en la constitución de la identidad juvenil popular, pero sí lo es la lucha que protagonizaron, articulando al movimiento poblacional durante la dictadura. En esta etapa, como se sabe, emergió con mucha fuerza el sujeto social **joven poblador**, evidenciando una radical voluntad de cambios frente a los efectos de exclusión social generados por el modelo económico neoliberal. Del mismo modo, hoy, la identidad de los jóvenes es distinta y está más bien caracterizada por el desencanto frente a los referentes políticos y al sistema político institucional y por la búsqueda de nuevas formas y contenidos que los representen.

Junto con constatar que las identidades populares están sujetas a la posibilidad de construcción y transformación en el tiempo, motivo por el cual se expresan de forma diversa y variada, percibimos que **en un mismo momento histórico,** coexisten múltiples y heterogéneas expresiones de identidad popular.

Una vez más las historias locales lo señalan. En ellas participan mujeres, hombres, niños, viejos y jóvenes.[2] Y no es extraño que así sea, porque los sectores populares comprenden en su seno, la multiplicidad de sujetos que en ellos conviven en forma simultánea.

A este respecto debemos decir, que la mayoría de las historias locales elaboradas hasta hoy centran su interés en algunas identidades específicas, las más organizadas o influyentes, las más relevantes o reconocidas, o las que resultan más afines a la ideología de sus autores. Sin embargo, pensamos que para efectos de un conocimiento más amplio de la realidad y para una proyección política sustentada en ella, se hace necesario dar cabida a otros sectores representativos del mundo popular.

A modo de ejemplo, si nos circunscribimos a las historias poblacionales, vemos que en ellas se ha privilegiado la reconstrucción y recreación de sectores organizados políticamente, de comunidades cristianas, de iniciativas de recuperación cultural y de instancias de participación colectiva y solidarias . Creemos que, efectivamente estas identidades son parte del mundo poblacional, pero junto a ellas conviven otras, a las cuales no se ha dado mayor importancia, o como ha ocurrido en algunos casos, simplemente no se han considerado. Nos referimos a sectores no organizados colectivamente o a grupos informales -cabros de esquina, volados, dueñas de casa, niños- por mencionar sólo a algunos.

Este aspecto, el de la heterogeneidad, es complejo, puesto que debemos considerar que existen identidades populares que tienden a construirse más a sí mismas, en la frontera de las estructuras dominantes. Excluidos de diversos ámbitos del sistema nacional, se han visto ante la necesidad de multiplicar los recursos propios, imaginativamente, para sobrevivir -algunas veces en situaciones límites, otras en estratos diferentes no tan precarios y angustiantes del mundo popular-.

Pero, junto con estas identidades autoconstruídas, constatamos también la existencia de otras identidades integradas o semi-integradas al sistema, ya sea a través de la proletarización industrial, la empresarialidad popular o ingresando al sistema formal de educación, o por último, como oposición política institucional.[3]

En el mundo popular conviven estas diversas identidades y dan razón a la heterogeneidad que lo caracteriza. En ella han jugado un importante papel ciertamente, los cambios que se verifican en las estructuras dominantes, que abren o cierran caminos para la articulación de identidades y proyectos populares, lo que también influye en su relativa integración o exclusión del sistema nacional. Por ejemplo, durante el período de dictadura sectores populares de mujeres organizaron y dieron estabilidad al sistema de Ollas Comunes, ante la marginalidad y exclusión de que fueron víctimas, creando con ello un elemento constitutivo de la identidad femenina popular en ese período.

Con mayor o menor integración, sin embargo, ha subsistido y subsiste en el mundo popular, un estado evidente -históricamente reiterado- de precariedad económica y social y diversas formas de marginación y/o subordinación.

2 Véase por ejemplo el proceso de recopilación de "Pasado: Victoria del presente" del grupo de Salud Poblacional y Manuel Paiva.

3 Salazar, Gabriel "La identidad popular como proceso de autoformación", 1989.

Como Gabriel Salazar lo ha expuesto, si bien los sectores populares "han vivido inmersos en una cambiante situación socio-económica y en un proceso político-nacional en permanente transformación", planos en los que se han desenvuelto por medio de una multiplicidad de identidades, "la opresión, la indigencia y la semi-exclusión han caracterizado por siglos la situación de la clase popular chilena. En este sentido genérico, esos rasgos componen la identidad estructural -casi inmutable-de esa clase"[4]

Por esta razón es que concordamos con las apreciaciones de A. Illanes sobre los sujetos populares:

> *"...al hombre y la mujer popular los defino existencialmente como el hombre y la mujer de carne y hueso cuya sobrevida está amenazada continuamente, cotidianamente"*

Porque más allá de las búsquedas particulares de identidad, o los recursos propios de los que se valen los sectores populares para sobrevivir o intentar realizar algún proyecto de vida, comparten una misma condición "estructural": sobrevida amenazada. O en términos más simples: comparten la pobreza. Condición que estimula el dinamismo y las fuerzas movilizadoras para generar diversas estrategias de sobrevivencia.

Identidades y sentido de pertenencia a una clase

De esta manera, reconocemos la heterogeneidad y diversidad de expresiones en las identidades populares. Pero, junto con ello, los elementos cohesionadores, aglutinantes, que dan unidad y que permiten hablar y reconocerse como "clase popular". Clase, que desde el punto de vista subjetivo, une la diversidad en una conciencia de ser y estar en el mundo como colectivo, entre distintos que viven semejantes condiciones de vida.

De ahí, que al referirnos a las identidades populares, como indicó A. Illanes, sostengamos al mismo tiempo el concepto de clase, pero abriéndolo a la riqueza y las multiformas en que el mundo popular se expresa.

O sea:

Clase Popular = artesanos
obreros
pequeños productores
vendedores ambulantes
pobladores
etc.

Pensamos que este aporte puede ayudar a fortalecer el proceso de conocimiento y desarrollo de los sujetos populares en relación a su identidad, en tanto el sentido y la conciencia de pertenencia a un conglomerado mayor -como es la clase- refuerza, en última instancia la propia identidad y su dinamismo.

Se trata, en todo caso de una conciencia parcialmente reconocida entre diversos sectores populares, por ejemplo, entre los más organizados social o políticamente o los menos influenciados por la ideología de los grupos de poder de la sociedad.

Valor de lo colectivo

Otro rasgo de las identidades populares es también el recurso a lo colectivo. En efecto, a diferencia de las identidades estructurales del sistema dominante, que tienen mayores posibilidades de definirse individualmente (y actualmente a una arrolladora lógica de mercado), en el pueblo, más allá de las estrategias individuales, los recursos colectivos son muy relevantes. Particularmente, al demandar o enfrentarse al poder, al tomar iniciativas de cambio en las condiciones de vida o de trabajo y al enfrentar situaciones de desgracia individual o de grupo.

En la historia del movimiento popular de principios de siglo, encontramos múltiples ejemplos de ello. Huelgas obreras, huelgas de arrendatarios, motines, protestas, asambleas y organizaciones políticas y sociales, son todas instancias de participación popular colectiva -en algunos casos espontáneas- en demanda de mejores condiciones de vida.[5]

Asimismo, los Comités sin Casa, las tomas de sitio, la organización del campamento, los grupos culturales de jóvenes, las Ollas Comunes, los Comprando Juntos, los Comités de Derechos Humanos y la organización de la protesta social,

4 Salazar, Gabriel "Desenvolvimiento histórico de las demandas populares de hetero y auto-educación", notas de investigación,noviembre 1986.

5 Garcés, Mario "Crisis Social y Motines Populares en el 1900" Ed. Documentas, Stgo. 1991.

son ejemplos en el ámbito poblacional, de organización y acción comunitaria frente a una situación aflictiva, que busca su superación a través del cambio.

Luis Morales H., en su historia de la población Robert Kennedy recreó la cooperación surgida en sus inicios:

> *"Los pobladores al llegar no traían nada. Durante el día era un verdadero concierto de herramientas (...) La idea era levantar algo para cobijarse en la noche (...) Todo se ponía en común, tanto los materiales de construcción como los alimentos (...) Sobre la base de la amistad reciente y la solidaridad entre todos, los pobladores vieron la necesidad de agruparse..."*[6]

Por otro, lado el recurso a lo colectivo, se encuentra en la creación y valoración de espacios comunitarios, sentidos como de todos. Luisa Caro, pobladora de "José María Caro" define un domingo cotidiano en los años sesenta de la siguiente manera:

"Levantarse e ir a la feria (...) La feria era como centro de reunión; ahí se encontraba uno con toda la gente, con todos los vecinos, con todos los amigos de la comunidad, de otros sectores ..., era el paseo dominical (....) La gente limpiando sus casas, sacando cosas para afuera de sus casas, tomado el sol conversando (...) siempre en la calle"[7]

En estas imágenes es posible constatar la importancia que tiene en la población, la vida hacia afuera, hacia la calle, espacio de todos y hacia la feria, lugar de encuentro, entre los propios pobladores.

Identidad y espacio local

Construídas históricamente las identidades populares, se han tendido a desenvolver especialmente, de manera preferente en el ámbito de lo local. En el espacio y tiempo cotidiano y sentido como propio. En estas dimensiones se van constituyendo prácticas, costumbres, relaciones y percepciones que configuran lo popular:

> *"De esa forma transcurre el tiempo. La feria que atraviesa el corazón de La Victoria dos veces a la semana, muchachos en las esquinas, niños jugando en las calles, algunas mujeres en las puertas de las casas como queriendo disfrutar de un paisaje que siempre es el mismo, boliches siempre abiertos, sedes deportivas, lolas hermosas que sueñan con un príncipe azul mientras pasean de la mano de algún "cabro" del barrio"*[8]

Lo local, por otra parte, puede ser también comprendido como el espacio donde lo popular logra auto-afirmarse y expresarse de manera más directa y positiva, contrariamente a lo que ocurre en los espacios copados por las estructuras y las clases dominantes, donde el pueblo percibe la marginación o la exclusión. Lo local-cotidiano, la población o la comunidad de pares facilita el encuentro entre iguales y permite el desarrollo de prácticas comunitarias, de relaciones sociales diversas y de modos relativamente homogéneos en el lenguaje, la comida, el vestuario, la fiesta, etc.

Lo local-cotidiano se constituye de este modo en un tiempo y espacio más propio. Luis Moulián lo formuló de este modo:

> *"El sujeto poblador es un sujeto que por su situación de pobreza, casi siempre límite, no se piensa a sí mismo y se afirma en lo cotidiano para vivir. Sale de este cotidiano cuando la élite política lo llama a votar o cuando hay que botar al dictador de turno, para volver a su mundo mínimo y conocido después"*.[9]

Ello no debe hacer pensar, finalmente, que los procesos sociales y políticos nacionales no influyan ni dejen huellas y marcas decisivas en los sujetos populares. Así lo puso de manifiesto también Moulián, a propósito de su trabajo en "Herminda de la Victoria":

> *"Otros hechos, como el golpe de 1973, también repercutieron profundamente en la vida de las poblaciones;la red organizacional se viene al suelo, las angustias económicas y el hecho de no ser tomados en cuenta, el destrozo de la convivencia que se da con la dictadura militar; posteriormente las protestas que vive el país se dan en todas las poblaciones en contra del Estado excluyente y represivo"*.[10]

Hitos que definen identidad

Así como lo nacional influye de modo decisivo, en determinadas circunstancias, en la constitu-

6 Morales, Luis "Voces de Chuchunco", Stgo. 1989, págs. 34 y 36.

7 Entrevista a Luisa Caro, para una historia de la población José María Caro.

8 Lemuñir, Juan "Crónicas de La Victoria: Aspectos históricos", edic. Documentas, Stgo. 1990, p. 48.

9 Moulián, Luis y Wolf, Lydia "Herminda de la Victoria. Aspectos históricos" Stgo., 1990.

10 Ibid.

ción de las identidades populares, en el devenir de las vivencias cotidianas y locales, se producen ciertos hitos definidores de identidad. Estos pueden variar de acuerdo a cada sujeto popular, marcando una identidad individual o particular. Pero, existen hitos o sucesos que marcan más social o colectivamente. Nos referimos a hechos que han influído fuertemente en la vida y la identidad de un grupo o comunidad popular. Respecto de este punto, podemos indicar que al leer y analizar las historias locales producidas en Santiago -en la fase preparatoria del Seminario- nos llamó la atención que la mayoría de ellas relataban el momento inicial o fundacional de la población y centraban su atención en aspectos organizativos, en los avances y logros en infraestructura, etc. Una explicación posible podía ser que al no existir historias previas de las poblaciones, éstas debieran partir por el momento fundacional. Sin embargo, no había razón para quedarse solamente allí.

A lo largo del Seminario se fue planteando esta inquietud y surgieron diversas respuestas. Una de ellas sostuvo, que el momento fundacional podía "ser el arranque de una identidad popular" aunque habría que reconocer la existencia de otros elementos constitutivos de ella.

Finalmente, pudimos situar las fundaciones de muchas poblaciones santiaguinas en su verdadero contexto. Contexto de los años '50 y '60, en que existe un gran déficit de viviendas que hace deambular al sector popular o asentarse en condiciones tremendamente precarias (las poblaciones callampas) en torno a las estaciones ferroviarias, los ríos,el Zanjón de la Aguada, etc. Esta situación cambia significativamente en los años sesenta, cuando a través de las tomas de terreno, los planes CORVI, las operaciones sitios, etc., los pobladores logran asentarse y habitar un lugar propio y definirse en función de él, constituyéndose las actuales "poblaciones" y "villas" populares.

Si bien pensamos que las élites dominantes continuaron excluyendo o relegando a estos sectores, considerándolos marginales respecto de sí mismos, no podemos negar el cambio de status que se produce al pasar de una condición más bien de nomadismo y ocupación ilegal y precaria en cualquier punto deshabitado de la ciudad, a otra de ocupación legal y reconocida por el Estado. Situación que da la posibilidad de permanencia, de arraigamiento y de constitución de un referente espacial, que por las características que adopta, es además un referente colectivo, social. Es el espacio de la población, que al ser ocupado por los sectores sin casa, sin terreno, sin vivienda, da origen a lo que Angélica Illanes llama "clase poblacional".

De ahí la importancia que adquiere el momento de la llegada, del origen, que en algunos lugares pasa a constituir un verdadero "mito fundacional".

Lo popular como categoría histórico-social

Hemos intentado abordar las identidades populares en tanto manifestaciones diversas, heterogéneas e históricas. Sin embargo, a estas alturas aún podría ser razonable preguntarse ¿quién es el sujeto popular? o como se insinuó en el Seminario ¿cuáles son los elementos más propios y constitutivos de la categoría de 'lo popular'?

Como hemos venido señalando desde el principio, pensamos que las identidades populares pueden ser mejor abordadas desde una perspectiva histórico-social. Por lo tanto, más que como en el pasado, definir a priori 'lo popular', nos parece más productivo indagar en la propia realidad de los sujetos entendidos como populares.

Entre ellos, reconocemos identidades más marcadas por la tradición o preservación de la cultura popular y sus raíces (como se puede reconocer en ciertos sectores rurales); otras más concientes de sí mismas y con mayor potencial constructivo y proyectivo (como es el caso de grupos organizados de trabajo social y político en las poblaciones). Pero junto a ellas se pueden reconocer también otras identidades menos autoconcientes y/o más subordinadas a la lógica del mercado o al discurso, consensos o propuestas de las élites de la sociedad (grupos de jóvenes atrapados por la lógica del consumo u organizaciones que se articulan clientelísticamente con el Estado, etc.)

A este respecto podríamos indicar que este conjunto de identidades, actitudes y conductas populares constituyen diversas formas de sociabilidad (y de proyectos individuales y colectivos) a través de las cuales los sectores populares buscan resolver sus problemas de subsistencia, de localización espacial y de recreación de su propia cultura. En algunos casos preservando más elementos de la cultura propia, en otros ensayando proyectos de cambio con gran autonomía social frente a los poderes dominantes, en otros conviviendo con relaciones de colaboración, clientelismo o subordinación

frente al Estado y los poderes de facto de la sociedad.

Estas actitudes y conductas, formalmente contradictorias en algunos casos, pueden desarrollarse en un mismo sujeto a lo largo de su historia, reforzándose en determinados períodos las actitudes contestatarias o de autonomía relativa frente al Estado y en otros períodos las relaciones de subordinación frente al poder.

En todo caso, lo más importante para la comprensión de "lo popular" probablemente sea el reconocimiento de los modos en que históricamente las mayorías populares resuelven su sobrevida -que el sistema dominante no asegura de antemano- y las formas de sociedad a que ello va dando origen.

En esta perspectiva es que cobra relevancia la construcción histórica de las identidades populares, en la medida en que justamente nos permiten reconocer los modos históricos de la sociabilidad popular, el carácter de las relaciones con el poder dominante y sus diversos proyectos humanización de las relaciones económicas y sociales.

A este respecto se podría agregar, finalmente, que las identidades populares tienden a definirse no sólo por las formas en que los sectores populares procesan su propia experiencia sino también por las maneras en que éstos son definidos o influenciados por otros sectores de la sociedad, particularmente por los sectores con poder y con mayor capacidad de influir en aspectos económicos, políticos y culturales. Tal es el caso de la influencia que innegablemente ejerce el Estado y el sistema nacional de educación o los medios de comunicación masivos, o los partidos políticos; o las más diversas instituciones de la "hegemonía cultural" de la sociedad, como las denomina A. Gramsci.

El historiador inglés George Rudé, a propósito de sus estudios sobre motines y las revueltas populares en la Europa pre-capitalista, ha sugerido, respecto de la autoconciencia y de la ideología popular, la siguiente interpretación, que puede resultar clarificadora para el tema que venimos exponiendo. El plantea que en la cultura popular conviven elementos "inherentes" o tradicionales que serían algo así como "una especie de leche materna ideológica, basada en la experiencia directa, la tradición oral o la memoria colectiva". Y, elementos "derivados" que serían ese "cúmulo de ideas y creencias que derivan o se toman prestados de los demás, y que a menudo se presentan en forma de un sistema más estructurado de ideas políticas o religiosas"[11]

Rudé con su planteamiento quiere enfatizar en el reconocimiento de lo "propio" y lo "prestado"; aquello que surge de la propia experiencia y que se acumula como producto de las relaciones transformadoras y/o de dominación que se producen en la sociedad. Y sobretodo, en las mixturas a que estos procesos conducen.

II.- HISTORIAS LOCALES Y PROYECTOS POLITICOS POPULARES

La mayor parte de los autores de historias locales formularon propósitos e intenciones de cambio social y político en sus trabajos: fortalecer a determinadas organizaciones, estimular la participación social en la población, reforzar ciertas identidades populares, apoyar o incentivar procesos de democratización local, etc.

Sin embargo, no siempre estos propósitos pudieron materializarse eficientemente. En efecto, más allá del aporte que para el autoconocimiento de la comunidad significó reconstruir la historia propia, hubo que reconocer diversos límites y dificultades en la socialización y proyección socio-política de las historias producidas. Experiencias en la que la recuperación de la memoria involucró sólo a los organizados, situaciones en la que la historia no se conoció o no se difundió eficientemente en la población; iniciativas en las que culminada la investigación histórica, la población ya estaba viviendo "otra situación", muy distinta a la que se abordó en la investigación histórica.

Lo que estas dificultades ponen de manifiesto es que no son evidentes las relaciones entre la recuperación de la memoria histórica y los propósitos sociales o políticos encaminados a producir cambios en la realidad.

Resolver adecuadamente la relación entre la recuperación de la identidad y los proyectos populares encaminados a producir cambios en la realidad, constituye un desafío relevante para

11 Rudé, G. "Revuelta Popular y Conciencia de Clase". España

la historia popular. Ya que se trata, ni más ni menos, que de concebir y hacer una historia útil para el presente y no sólo, ni principalmente una historia del pasado, como ocurre con las historias tradicionales. Una historia para la acción local, en este caso y no una historia ensimismada en lo que se fue o en lo que pudo ser.

La acción histórica como intervención

Quizás debiéramos partir reconociendo que la reconstrucción de una identidad histórica no dice inmediatamente qué parece más conveniente hacer en el futuro. De un hecho no se deduce mecánicamente el otro. Las respuestas que surgen del pasado por quienes hemos sido, si bien sugieren o insinúan el futuro, no indican necesaria ni linealmente el qué podemos o el qué queremos ser. Más todavía, existe el riesgo, como se indicó en el Seminario, que la recuperación de la identidad sin acción histórica eficaz se constituya en un "juego linguístico", al decir de los post-modernos. O que se viva como una identidad ensimismada o sólo como referencia a un pasado que ya no se puede reproducir.

Y lo concreto, en esta línea, es que muchas proposiciones que incentivaron la reconstrucción de las historias locales no alcanzaron a conectarse con objetivos de acción de las propias comunidades locales.

Pues bien, nuestra proposición es que abordemos el problema siguiendo dos pistas que nos pueden ayudar a clarificar las relaciones entre la recuperación de la identidad popular y los proyectos e iniciativas de acción popular:

- Que pensemos lo que hemos hecho y lo que estamos haciendo en historia local como una "intervención sociopolítica".
- Que avancemos en proposiciones metodológicas acordes con la noción de intervención.

De manera muy sencilla, nos parece que se puede avanzar en esta línea, haciendo más conciente lo que ya hacemos. Este acto de autoconciencia se puede facilitar respondiendo a las preguntas que habitualmente articulan una intervención social: ¿qué es lo que hacemos, para qué lo hacemos y cómo lo hacemos?.

¿Qué hacemos?

Decimos que hacemos historia popular, es decir, que buscamos recoger, sistematizar e interpretar experiencias, sucesos y procesos populares que han influído en la constitución de las identidades populares y en la configuración de proyectos de cambios económicos y sociales. Ello ciertamente nos ha planteado un conjunto de problemas y desafíos teóricos y metodológicos. Entre ellos, quizás los más relevantes se relacionan con las categorías, conceptos e intuiciones que orientan nuestras búsquedas. Es decir, se relacionan con el instrumental teórico necesario para producir un conocimiento o un saber histórico de nuevo tipo.

La reflexión sugerida en la primera parte de este texto apunta justamente a inventariar algunos de estos problemas en torno a la temática de las identidades populares y los diversos factores que intervienen en su constitución histórica y social.

Ciertos problemas tienen que ver con el reconocimiento de algunas constantes "estructurales" que recorren la historia social popular chilena: la sobrevivencia y la diversidad de estrategias y formas laborales a que ella da origen (proletarización, trabajo por cuenta propia, comercio ambulante, etc); el arranchamiento y el asentamiento estable en un territorio o localidad determinada (tomas de terreno, operaciones sitio, y más en general, la lucha por la casa propia y la materialización de mejoras en la urbanización); las diversas y conflictivas relaciones con la institucionalidad y con el poder del Estado que surgen de una situación de permanente exclusión, marginación y/o integración relativa a las estructuras económicas y sociales dominantes. Relaciones, éstas últimas, que normalmente se tensan entre formas dependientes y clientelísticas con el poder político y formas autónomas de protagonismo popular.

Junto al reconocimiento de estas constantes, hemos requerido precisar también algunas categorías y conceptos (que para efectos de la investigación pueden adquirir un carácter instrumental) que son fundamentales para la reconstrucción y reconocimiento de las identidades. Se trata de ese conjunto de temas ya abordados en la primera parte de este texto, tales como el de la historicidad y heterogeneidad de las identidades populares, el reconocimiento de ciertos hitos que marcan a estas identidades, el valor de lo local y lo colectivo.

Insistimos en estos problemas porque una dificultad reconocida por los autores de historias locales, es que se ha tendido a trabajar todavía con criterios y conceptos históricos más bien tradicionales. O, en ausencia de una teoría pro-

pia acerca de lo popular y su historicidad. De este modo, se ha enfatizado en el registro de los grandes sucesos, en los liderazgos más destacados o las organizaciones más visibles, sin adentrarse todavía en los procesos cotidianos más profundos que han marcado la historia de una comunidad o una población. Aprehender esta dimensión más profunda de la realidad y la vida popular, obligan a revisar y enriquecer constantemente el aparato teórico y conceptual con que se ha venido trabajando en la producción y elaboración de historias locales.

¿Para qué lo hacemos?

Para apoyar procesos de afirmación de ciertas identidades populares y para potenciar el desarrollo de iniciativas y de proyectos populares de diversos alcances.

Si volviéramos sobre las motivaciones que declaran los autores de historias locales para hacer sus historias se podrían reconocer diversas intenciones: encontrar ejemplos en el pasado, reconocerse con historia, influir sobre el estado actual del movimiento poblacional, favorecer el protagonismo popular, etc.

Y decimos motivaciones-intenciones porque aquí entramos en uno de los nudos más relevantes de toda intervención: cuando se definen intenciones (o el para qué) normalmente se están definiendo sentidos, objetivos, propósitos que animan, guían o articulan el acto de conocer o la intervención social. Y esos propósitos se conectan normalmente con la voluntad de producir cambios en la realidad de los sectores populares.

Y sabemos que este no es un ejercicio fácil porque la realidad es compleja y la realidad de los actores populares, como hemos visto a propósito de la identidad, es tanto más compleja y diversa. Y, las historia locales buscan ser orgánicas a los propósitos de cambio y de humanización de las relaciones sociales que animan esos actores diversos que conviven en una determinada comunidad local o territorial.

En este sentido, es fundamental reconocer, en primer lugar, las relaciones que se pueden establecer entre los propósitos y el contexto cultural y sociopolítico concreto que viven los sujetos. Así, en algunos casos, se tratará de apoyar con auto-conocimiento histórico iniciativas de cambio o de movilización social, en el marco de coyunturas sociales y políticas favorables para los movimientos sociales de base; en otros, iniciativas que buscan articular a un sujeto popular disgregado o fragmentado; en otras, simplemente, estimular procesos organizativos en vistas a resolver algún problema concreto y específico de un sujeto social de la comunidad (jóvenes, mujeres, cesantes, etc.)

Pues bien, si se reconocen y evalúan adecuadamente estos problemas, como ya se ha adelantado, estamos en el centro neurálgico de toda intervención, cual es **la de producir cambios a partir de los propios sujetos.** De ser esto así, es necesario considerar una segunda cuestión tanto más relevante que lo expresado hasta ahora: si se busca producir cambios con el propio sujeto, se requiere también, metodológicamente hablando, **diseñar un camino para reconocer y para actuar con el propio grupo.** En otros términos, se requiere responder a la pregunta de cómo nuestra intervención -la reconstrucción de una historia local o comunitaria- puede efectivamente contribuir a que se produzcan los cambios apelando al protagonismo de los actores sociales.

En tercer lugar y este quizás sea un problema respecto del cual existe un evidente retraso entre los dirigentes sociales, educadores y cientistas sociales, se requiere visualizar también, el modo en que estos cambios y los proyectos populares de base refuerzan los procesos de democratización a nivel local y comunal.

La democratización del poder local y el desarrollo local son propósitos que se han venido debatiendo ampliamente en los últimos años en relación al destino de los barrios, poblaciones y comunas populares, tanto en Chile como en América Latina. Sin embargo, no se han decantado aún modelos ni proposiciones que aseguren que tales propósitos se materialicen eficientemente. Existen diversas mediaciones y obstáculos para avanzar en esta dirección. Por ejemplo, las relaciones entre el poder local y el poder central, entre la descentralización política y la descentralización económica, entre las instituciones políticas locales y el reconocimiento efectivo de las organizaciones sociales, entre la asignación de recursos centrales y el uso de los recursos comunitarios.

La elaboración de historias locales puede contribuir a enriquecer estos procesos en la medida que el reconocimiento de la historia les permita a los sujetos populares confiar en sus propios recursos y en sus propias capacidades de gestión, de participación social y de ejercicio del poder político en sus propios espacios sociales y territoriales.

¿Cómo lo hacemos?

Ciertamente la pregunta nos remite al debate sobre las metodologías empleadas en la recuperación de las historias locales. Y si se siguen las exposiciones de los diversos autores se puede deducir que no ha existido una proposición metodológica única ni plenamente decantada. Más bien, todo indica que es mucho lo que se ha creado y ensayado en la práctica concreta de recuperación de las historias.

En este sentido, se podría reconocer un cierto retraso teórico en relación con la práctica que ha sido más rica en proposiciones, actividades y técnicas para recoger testimonios, convocar a grupos, participar de las festividades y actividades cotidianas de la comunidad, revisar archivos, etc.

Con todo, es posible hacer algunos señalamientos en la línea de lo que hemos denominado orientaciones generales que han guiado a los autores de historias locales.

En primer lugar, como se indicó en el Seminario, es evidente que a mayor claridad en los propósitos resulta más fácil afinar los instrumentos metodológicos. En esta línea, habría que agregar que si los propósitos principales para hacer las historias se vinculan con la intención de producir cambios en la realidad, es fundamental comprometer en el conjunto del proceso al grupo o comunidad con que se va a realizar la recuperación histórica.

Concretamente, como ya comentábamos en el punto anterior, si se quiere resolver adecuadamente la relación entre la recuperación de la identidad y los proyectos de acción, es estrictamente necesario vincular orgánicamente ambos propósitos. O sea, la recuperación de la identidad y la afirmación de un proyecto de acción requieren ser concebidos y abordados desde el principio como un proceso orgánico y articulado. No se puede, en este sentido, escindir la recuperación u objetivación de una identidad popular con su desenvolvimiento histórico actual, so pena de reproducir las formas históricas tradicionales (es decir, la historia simplemente como pasado).

En consecuencia, no se hará una "historia pura" o una "historia sin problemas", sino una historia cuyo punto de partida explícito serán los procesos, conflictos y proyectos que actualmente tensionan, movilizan o inmovilizan, articulan o desarticulan al sujeto popular.

En segundo lugar, la relación entre el historiador, el equipo profesional o dirigentes y el grupo o comunidad, conlleva también una innovación metodológica en el sentido que se trata de una relación de "sujeto a sujeto" donde ambos intervienen a efectos de producir un conocimiento y una modificación en la realidad. Ambos aprenden, ambos interactúan en función de una realidad común, cual es la de producir un conocimiento nuevo.

Este tipo de relación fundada en el diálogo y más democrática -en la cual se ha avanzado significativamente desde la Educación Popular- no debe minimizar la cuestión de los roles en el proceso de conocimiento. Ya que el supuesto que sostiene esta innovación es que "los que dirigen la intervención" como "los que participan de ella" son portadores de diversos saberes y capacidades. La objetivación de los roles permite normalmente una mayor eficacia y transparencia en el proceso de producción del conocimiento.

En tercer lugar, este tipo de relación con el sujeto implica un conjunto de pronunciamiento, definiciones políticas y educativas.

En efecto, pronunciarse colectivamente sobre los propósitos y metas que se quiere alcanzar con la recuperación de una historia local será siempre una definición política, un acto de voluntad política, que compromete a los investigadores como a la comunidad en la perspectiva de producir un cambio en la realidad. Pero, ¿qué cambios tiene sentido realizar?, ¿quiénes pueden verse favorecido y protagonizar esos cambios? ¿en qué medida esos propósitos pueden contar con el apoyo de un sector significativo de la comunidad? ¿en qué dirección orientar la acción comunitaria?. Son toda preguntas que ponen en discusión la voluntad de incidencia práctica del proceso de recuperación de la historia en la comunidad o población.

Si el debate colectivo de objetivos y propósitos conlleva una definición política,por otra parte, la definición de los métodos a través de los cuales se pueden alcanzar esos objetivos supone desarrollar una propuesta metodológica. Es decir, supone pronunciarse acerca de los modos en que se va a producir un conocimiento histórico nuevo y útil para la población o comunidad local. ¿Cómo organizar este proceso? ¿Cuáles son los hechos o hitos relevantes de seguir y registrar? ¿Qué fases tiene sentido contemplar? ¿Con qué criterios realizar y registra las entrevistas? ¿En qué técnicas enfatizar para facilitar la expresividad y la participación de la gente? ¿Qué se puede obtener de las entrevistas indivi-

duales y qué de las colectivas? ¿Qué valor se le pude otorgar a las devoluciones que se pueden hacer a la comunidad de los avances que se realicen?, etc. Son todas preguntas que importan un pronunciamiento metodológico, en sentido estricto, en función de asegurar la mayor eficacia del proceso de recuperación de la historia.

En esta línea, en el Seminario de indicaron diversas experiencias prácticas, que contribuyeron a la participación y a la involucración colectiva de la comunidad en la recuperación de su historia. Entre ellas se pueden destacar las siguientes:

* El encuentro entre personas mayores y los jóvenes de la población. En muchos casos se ha visto que los mayores son más proclives a contar sus historias. En el caso de la historia de La Victoria se organizaron encuentros y asambleas para debatir e intercambiar opiniones entre jóvenes y adultos.

* La recuperación de la historia se realizó reproduciendo y participando de los espacios naturales de sociabilidad de la comunidad. En el caso de Quinchamalí, los jóvenes terminaban las reuniones organizando convivencias en que se compartían comidas y bebidas tradicionales.

* En la mayoría de los casos se recurrió a la entrevista individual abierta para recrear historias personales y aspectos subjetivos y a la entrevista estructurada para recoger aspectos y percepciones más objetivas. Y también a la asamblea o reunión colectiva para alcanzar acuerdos o dirimir diferencias sobre ciertas experiencias colectivas.

* En el registro no sólo se recurrió a las entrevistas, sino que también a la recopilación de diversos tipos de documentos . Historias escritas por personas de la comunidad, exposición de fotografías y objetos típicos del lugar, expresiones artístico culturales de la localidad, etc. En la mayoría de los casos, la recopilación fotográfica se demostró como un recurso válido, convocador y relativamente fácil de realizar.

* La devolución parcial de los avances, así como el tipo de producto al que se arriba, son también temas recurrentes en la producción de historias locales. En cuanto a la devolución parcial de los avances, se sostiene que permite una mayor involucración de la comunidad historiada así como producir modificaciones en el trabajo.

Respecto del producto a que se arriba lo que se ha puesto en discusión es que necesariamente la historia deba culminar en un libro. Se han abierto, en este sentido, nuevas posibilidades y formas de comunicación: el video, el teatro, la composición de poesías o canciones, el montaje de una exposición, etc. Todas ellas son formas a través de las cuales se puede devolver y comunicar a la comunidad su propia historia.

Este es un tema importante por cuanto lo que se pone en discusión no es sólo la idea de que la historia culmine en un libro sino que el modo de comunicar los resultados alcanzados será una manera de continuar trabajando e interactuando con la propia historia. Es decir, la historia no termina con la elaboración de un producto, sino que se incorpora como una dimensión más de la práctica social de la comunidad.

Junto a estas diversas técnicas e innovaciones metodológicas, los autores de historias locales han recurrido también a las fuentes más tradicionales de la historiografía: periódicos, libros, actas municipales, manifiestos locales, etc.

El listado de experiencias citadas ciertamente no es exhaustivo y sólo busca ser indicativo del tipo de recursos que se han venido usando en la recuperación de las historias locales. Y como dijimos al principio, no estamos en presencia de metodologías plenamente decantadas, aunque si de orientaciones y prácticas que requieren de una mayor sistematización y comunicación entre quienes han venido abriendo espacio a esta nueva manera de hacer historia popular.

BIBLIOGRAFIA

AUTORES VARIOS, *Constructores de ciudad*, Santiago, ediciones SUR, 1989.

AUTORES VARIOS, *Historias Locales II*, Santiago, ediciones JUNDEP-CIC, (en prensa).

AUTORES VARIOS, *Viña el campesino cuenta su historia*, Santiago, ediciones CIDE, 1990.

AUTORES VARIOS, *Quinchamalí; un pueblo donde la tierra habla*, Santiago, ediciones TAC, 1987.

AUTORES VARIOS, *Cuadernos de Historia. Hechos por la comunidad*, Ancud, ediciones del Obispado de Ancud, 1986.

BENAVIDES LEOPOLDO, "La historia oral en Chile" en Narvaez Jorge (editor), *La invención de la memoria* , Santiago, ediciones Pehuén, 1988.

CACERES GONZALO, *"Perspectivas y limitaciones de la historia oral latinoamericana frente al análisis de los movimientos populares urbanos"*, Ponencia presentada al tercer Congreso Internacional de SOLAR, Santiago, 1991.

DE GREGORI CARLOS et al., *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres* Lima, editorial IEP, 1986.

DIAZ CECILIA Y GALVAN LIGIA, *En ese entonces... La Alborada*, Santiago, ediciones ECO, 1991.

ESPINOZA VICENTE, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, ediciones Sur, 1988.

FARIAS ANA MARIA, *"Urbanización, políticas de vivienda y pobladores organizados en Las Barrancas: El caso de la población Neptuno."* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica, 1992.

GARCES MARIO, *Crisis Social y Motines Populares en el 1900*, Santiago, Ediciones Documentas 1991.

GARCES MARIO Y MILOS PEDRO, *"Aspectos educativos y políticos en la recuperación de la memoria popular"* en Bravo, Jorge, *"Memoria histórica y sujeto popular"*, Santiago, ediciones ECO, D. T No 16, 1987.

ILLANES MARIA A., "Tendencias de la historiografía actual en Chile" en *Boletín del Encuentro de Historiadores*, No 3-4, 1986.

LEMUÑIR EPUYAO, JUAN, *Crónicas de La Victoria. Testimonio de un poblador*, Santiago, ediciones Documentas, 1990.

LOVEMAN BRIAN *El campesinado chileno le escribe a su Excelencia*, Santiago, ediciones ICIRA, 1971.

LOYOLA MANUEL, *"Los pobladores de Santiago; 1952-1964: su fase de incorporación a la vida nacional"*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

MORALES HERRERA, LUIS, *Voces de Chuchunco*, Santiago, Ediciones Centro Esperanza, 1989.

MOULINA LUIS Y LYDIA DE WOLF, *Herminda de la Victoria. Aspectos históricos*. Santiago, Ediciones de la Vicaría Zona Oeste, 1990.

NARVAEZ JORGE, *"El testimonio. 1972-1982"*, Santiago, ediciones CENECA, 1983.

OLATE GUSTAVO, *Mapocho Abajo*, Santiago, Ediciones Neupert, 1970.

PAIVA MANUEL, *Pasado: Victoria del presente*, Santiago, editado por la Vicaría Zona Oeste, 1989.

PIMENTEL CARMEN, *Vidas Marginales*, Santiago, Ed. Universitaria, 1972.

QUINTANILLA ROSA, *Yo soy pobladora*, Santiago, PIRET, s/f

SAA H., URBINA RENE Y VICTORIA A, *"Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del campamento Nueva La Habana."* Santiago, Depto de Est. y Planif. Urbana, FAU, Universidad de Chile, 1972.

SALAZAR GABRIEL, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*,

Santiago, Ediciones SUR,1985.

La identidad popular como proceso de autoformación. Curso de Formación en Movimientos Sociales y Educ. Popular, ECO,1989.

Desenvolvimiento histórico de las demandas populares de hetero y autoeducación. Notas de investigación Santiago, Noviembre 1986.

SILVA T. RAMON, *Pobladores somos y que fue: 1959-1969*,Santiago, s/e, s/f.

SUCKEL HANNY, (editora), *Historias Locales I*, Santiago,ediciones JUNDEP-CIC, 1990

TOLEDO MARIA ISABEL, *"Historia de la Bandera.La historia la construimos nosotros los pobladores"*.Tesis de Antropología. Universidad de Chile, Santiago, 1991.

URRUTIA CECILIA, *Historia de las poblaciones callampas*, Santiago, Editorial Quimantú, colección Nosotros los chilenos,1972.

ZEMELMAN HUGO Y JAMES PETRAS, *Proyección de la Reforma Agraria. El campesinado y su lucha por la tierra*, Santiago, Ed. Quimantú, 1972.

ECO, Educación y Comunicaciones

ECO es una organización no gubernamental que desde 1980 trabaja junto a diferentes expresiones de los sectores populares. Realizamos actividades educativas, de comunicación e investigación, que fortalecen la organización y presencia del mundo popular.

Trabajamos convencidos que sólo la participación activa de los movimientos sociales permite profundizar la democracia y la justicia en nuestra sociedad.

Bajo ese espíritu ECO reúne un equipo de trabajo interdisciplinario, integrado por profesionales provenientes de la sociología, comunicación social, periodismo, antropología, servicio social, historia, arquitectura y diseño gráfico.

Realizamos actividades de capacitación a dirigentes y animadores sociales, apoyo a organizaciones locales en comunas populares, análisis social e investigación para la acción, evaluación y diagnóstico de programas, diseño y producción de materiales educativos.

ECO presta servicios y asesorías a instituciones, organismos públicos y privados, en los temas afines a nuestro trabajo.

Actualmente desarrollamos las siguientes líneas de acción:

- Movimientos Sociales
- Historia Popular
- Desarrollo Local
- Jóvenes
- Comunicación Comunal
- Comunicación Popular
- Materiales Educativos
- Animación y Difusión Audiovisual

ECO publica trimestralmente la revista Cal y Canto, un espacio de reflexión y propuesta sobre movimientos sociales y desarrollo local. También ofrece un Servicio de Préstamo Audiovisuales para fines educativos.

ECO, Educación y Comunicaciones,
Carrera 246, Casilla 525-V, correo 21, Santiago, Chile
fono 696 1847, fax 695 4084

diseño: Teresa Lima-Campos